

Valle Nuevo
El Parque Juan B. Pérez Rancier
y su altiplano

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo
de la Dirección General de Aduanas

Archivo General de la Nación
Volumen CLXIV

Constancio Cassá

Valle Nuevo
El Parque Juan B. Pérez Rancier
y su altiplano

Santo Domingo, R. D.
2012

Cuidado de Edición: *Lillibel Noemí Blanco Fernández*
Diagramación: *Graficartes.net*
Diseño de cubierta: *Esteban Rimoli*
Motivo de cubierta: *Sabana del Pescozón en primer plano, y detrás la loma de Alto Bandera, Constancio Cassá, septiembre 2008*

© Constancio Cassá

De esta edición:

© Archivo General de la Nación (vol. CLXIV), 2012

ISBN: 978-9945-074-54-3

Impresión: Editora Búho, S. R. L.

Archivo General de la Nación, 2012
Departamento de Investigación y Divulgación
Área de Publicaciones
Calle Modesto Díaz, Núm. 2, Zona Universitaria,
Santo Domingo, Distrito Nacional
Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110
www.agn.gov.do

Impreso en República Dominicana / Printed in Dominican Republic

*A Camila,
mi nieta primogénita,
con la esperanza de
que su generación se
identifique más con la
naturaleza, que la nuestra.*

Contenido

PRESENTACIONES	13
El ambientalista, Frank Moya Pons	13
El botánico, Ricardo García	18
El historiador, Roberto Cassá	22
INTRODUCCIÓN	25
EL ALTIPLANO DE VALLE NUEVO	29
Primera descripción del lugar	31
Formaciones geológicas	34
Se comienza a usar el nombre de Valle Nuevo	36
La visita de Trujillo en 1937	38
La visita de Carlos E. Chardón	40
Impacto de las visitas de Trujillo y Chardón	43
Vías de Comunicación	44
La pirámide ciclópea cuatriseccionada	53
LA NATURALEZA	61
Flora	61
Fauna	68
LAS MONTAÑAS	77
Alto Bandera	78
Monte Tina y Pajón Blanco	80
El Tetero de Mejía	84
El Pico de Valle Nuevo	84
La Chorreosa	85

El Pichón	86
La Puerca Amarilla	86
Los Tres Mogoticos	87
Mono Mojao	88
Pinar Parejo	88
Las piedras de Manuel, Carlos, Martín y Lugo	89
LOS RÍOS	99
Yuna	100
Nizao	101
Yaque del Sur	101
Salto de Aguas Blancas	103
LAS SABANAS	105
De la Cañada	106
Valle Nuevo (El 25)	106
De los Robles	107
Del Pescozón	109
De la Lechuguilla	110
Los Vallecitos de Lugo	110
Rancho en Medio	111
Alta	112
Sin Provecho	112
Calderón	113
Quéliz	113
De la Vuelta	115
Los Vallecitos de Carlos	115
De la Cruz	116
De los Flacos o Nizaíto	116
De los Frailes o la Lechuga	117
La Ciénaguita	118
LOS ASERRADEROS	133
Los aserraderos y la deforestación	133
El recurso humano	137
Control y legislación	138
Aserraderos en Valle Nuevo entre los años 1955 y 1967	140

EPISODIOS POLÍTICOS	143
Expedición del 14 de junio de 1959	143
La Legión Extranjera Anticomunista	150
El Batallón de Cazadores del Ejército Nacional	151
Expedición de Playa Caracoles	151
LOS DOS ABRIGOS ROCOSOS QUE UTILIZABAN	
LOS INDÍGENAS	157
El abrigo rocoso del arroyo El Indio	157
El abrigo rocoso de la loma Los Amaceyes	159
ANÉCDOTAS Y LEYENDAS	171
Los monteros.	171
La leyenda del Valle Encantado.	175
La expedición del general venezolano	
Oscar Blanco Fombona	177
SITUACIÓN ACTUAL	189
Reserva Científica	191
Parque Nacional Juan B. Pérez Rancier	193
Sugerencias de un neófito	198
BIBLIOGRAFÍA	201
ÍNDICE ONOMÁSTICO.	205
ÍNDICE TOPONÍMICO	211

Presentaciones

EL AMBIENTALISTA

Este libro acerca de Valle Nuevo que nos presenta hoy el consagrado investigador Constancio Cassá contiene varias historias que nunca antes habían sido contadas.

Por un lado es una historia natural de uno de los dos grandes conglomerados orográficos de la Cordillera Central que tiene como punto de más alta elevación el pico Alto de la Bandera o Alto Bandera.

Por otro lado, es una historia sociopolítica y económica de esta despoblada región que permaneció intacta hasta bien entrado el siglo xx, pero que empezó a ser explotada irracionalmente una vez que los empresarios madereros y agrícolas descubrieron su gran potencial. Tanto la explotaron que en menos de treinta años su geografía cambió para siempre.

Esta obra es también una geografía histórica de lo que hoy conocemos como Parque Nacional Juan Bautista Pérez Rancier, nombre este escogido para honrar uno de los pioneros dominicanos en la defensa de los bosques y ríos de las altas montañas del país.

No todo el macizo que circunda el Alto de la Bandera y las sabanas aledañas que componen el complejo de Valle Nuevo forma parte hoy de este Parque nacional, lo cual es una desgracia

para el país, pues allí nacen varios de los grandes ríos que dan agua a numerosas ciudades y comunidades dominicanas.

Este Parque, como otros, se encuentra hoy muy amenazado por grandes y pequeños intereses que han explotado irracionalmente los bosques de montaña. Esto es muy de lamentar, pues el día en que esos bosques desaparezcan muchas poblaciones padecerán de una crisis de agua de imprevisibles consecuencias.

Un ejemplo de lo que puede ocurrir si la explotación de los bosques de Valle Nuevo no se detiene, y si el Parque no se protege más efectivamente, lo tenemos en la vertiente Sur del Parque, en las cuencas de los ríos Ocoa, Las Cuevas y Del Medio.

Allí, los agricultores y empresarios agrícolas que durante años han estado talando bosques para sembrar vegetales, con apoyo de todos los gobiernos, de la Iglesia Católica y de muchas instituciones internacionales, han hecho desaparecer cientos de cañadas y arroyos, y, literalmente, han quemado sus ríos.

En consecuencia, el nacimiento de los ríos Las Cuevas y Ocoa son hoy cañadas secas y pedregosas en donde no se ve una sola gota de agua correr hacia abajo, situación esta que obliga a los habitantes de esas zonas, los mismos que han quemado los bosques, a acudir al mismo corazón del Parque para sacar el agua que habrá de mojar sus cultivos.

Si hay una metáfora ecológica del viejo cuento del hombre que se disparó en los pies, la agricultura de montaña en la alta cuenca del río Ocoa la retrata perfectamente.

Allí, desde los promontorios de La Nuez y de La Horma, se puede ver perfectamente cómo uno de los más ricos bosques nublados de la isla ha sido destruido paulatinamente por sembradores de cebolla, papas, tomates, repollos y ajíes, y por ganaderos precaristas que han operado durante décadas al amparo de las autoridades de todos los gobiernos y, sobre todo, conviene repetirlo, de bien intencionados pero

ignorantes promotores sociales de la Iglesia Católica e instituciones internacionales de desarrollo.

Antes de que la agricultura irracional llegara a esa región los bosques de Valle Nuevo fueron presa de los explotadores de madera. Constanancio Cassá narra cómo y cuándo fueron introducidos los primeros y los últimos aserraderos en esta frágil región en donde nunca debió haber otra acción humana que no fuese la de su protección y conservación.

Detrás de los aserraderos vinieron los sembradores de frijoles, papas, manzanas, fresas y tomate, al tiempo que muchos ganaderos llevaron sus reses a las montañas bajo la protección del Estado. A partir de entonces, el altiplano de Valle Nuevo y sus montañas circundantes fueron víctimas de numerosos fuegos que devastaron decenas de miles de tareas de bosques y que secaron hasta el día de hoy cientos de cañadas y arroyos que antes contenían abundantes cursos de agua.

Gracias a su particular pluviometría, algunas de las zonas quemadas que se encuentran hoy dentro del Parque han venido recuperándose, aunque muy lentamente, en tanto que otras, que han sido ocupadas y explotadas como predios agrícolas, y hasta como fincas de veraneo, han perdido no solo sus bosques, sino también sus suelos al ser barridos por las lluvias. No hay perspectivas de que estas zonas desprotegidas vuelvan a recuperar su biodiversidad ni sus funciones hidrológicas como microcuencas productoras de agua.

Hoy se ve por todas partes el resultado de la acción humana sobre la región de Valle Nuevo: bosques enfermos, ríos secos, fuegos recurrentes y la continua penetración de asentamientos ilegales en zonas que deberían estar definitivamente protegidas para garantizar el suministro de agua a las poblaciones que habitan las zonas bajas.

Este libro, que es una descripción científica del valor ecológico y económico del altiplano de Valle Nuevo con sus bosques y sabanas circundantes, es también un elocuente mensaje a la ciudadanía dominicana para que conozca el valor de ese

imponente territorio que garantiza la seguridad alimentaria y la supervivencia de varias ciudades del país.

Pensemos, por ejemplo, ¿qué sería la agricultura de Baní sin el río Nizao que abastece sus canales de riego? ¿De dónde sacarían agua para beber las ciudades de Santo Domingo y San Cristóbal si se les secara el río Nizao que alimenta sus acueductos desde la Presa de Valdesia?

¿Y la agricultura de montaña del río Ocoa? ¿Cuánto tiempo más podría sostenerse si desapareciera el Parque del cual sus campesinos sacan millones de galones de agua a través de miles de tuberías blancas que se ven colgadas desde las entrañas del bosque protegido hasta las tierras deforestadas de su cuenca?

Podríamos continuar presentando a la consideración de ustedes, queridos lectores, docenas de preguntas como estas, pero debo dejar que sea este precioso libro el que les hable directamente a todos: a aquellos que no conocen Valle Nuevo, o que lo destruyen por codicia o ignorancia, así como a aquellos que aman esa región singular y conocen la importancia de la conservación de sus bosques y su fauna.

Pocas veces se ha publicado un libro tan didáctico como este acerca de la ecología de las montañas dominicanas. En él encontramos un llamado de urgencia a nuestras conciencias para que entendamos el valor de nuestros recursos naturales y la necesidad de asumir un compromiso de defensa y protección de nuestros Parques nacionales. No solo porque son hermosos y ricos en biodiversidad, sino porque en ellos nacen las fuentes de agua que hacen posible el sostenimiento de la vida humana en este lado de la isla de Santo Domingo.

Este libro me recuerda las primeras aproximaciones a la naturaleza americana que realizaron los primeros cronistas que intentaron describirla para conocimiento de los europeos. Varias de las primeras crónicas llevaron por título «historia general y natural», o «historia moral y natural» de las Indias.

Creo que a esta obra de Constancio Cassá también le vendría bien el título de «Historia natural y moral del altiplano Valle Nuevo y del Parque Juan B. Pérez Rancier».

Lo digo así porque su narración expresa cabalmente ambas cosas: es, por un lado, una historia natural de la región, al mismo tiempo que es una historia moral que nos advierte sobre el gran pecado que los dominicanos hemos cometido al desmembrar y mantener amenazado uno de los tesoros naturales más ricos del país, que es, también, una de las mayores fuentes de agua de la isla de Santo Domingo.

Frank Moya Pons

EL BOTÁNICO

La flora y la vegetación de Valle Nuevo y sus áreas cercanas, presentan características muy particulares que las hacen un centro de gran interés científico; así lo muestran las colecciones y referencias de reconocidos botánicos y naturalistas, como Sir Robert Schomburgk, el Barón Enrique Francisco Alexandro Eggers, Erik Leonard Ekman, Henri Alain Liogier, Thomas Zanoni, Eugenio de Jesús Marcano, entre otros.

En esta obra que nos entrega el destacado investigador dominicano, ingeniero Constancio Cassá, pese a no tener formación académica de biólogo o botánico, nos proporciona valiosas informaciones acerca de la flora y la vegetación del Parque Nacional Juan B. Pérez Rancier, área que la mayoría de los dominicanos reconoce como Valle Nuevo.

Al recorrer los diferentes picos, laderas, ríos y valles del Parque, el autor muestra en forma descriptiva, la geografía y la ecología de la región, nombrando muchas de las especies de plantas que dominan la vegetación y el paisaje florístico.

En estudios realizados durante las décadas de 1980 y 1990 fueron identificados y descritos importantes paisajes y tipos de formaciones vegetales, influenciadas por factores como la topografía, la geología, temperatura y elevación; al recorrer la región, el visitante queda impresionado por los densos pinares, compuestos por pino criollo, *Pinus occidentalis*.

Y lo mismo ocurre con los manaclares de palma manacla, *Prestoea montana*; estos ocupan las zonas más húmedas, generalmente en las orillas de ríos y arroyos, o en las laderas Norte y Noreste de la cordillera; esta vegetación es muy rica en especies, muchas de ellas endémicas de la isla.

Además de los pinares y manaclares, hay otras asociaciones vegetales, cada una de ellas con sus peculiaridades. El autor de esta obra muestra un dominio magistral de cada punto geográfico del Parque, su conocimiento de la vegetación está plasmado en las referencias que hace de cada localidad con

sus plantas; esto le permite a cualquier neófito de la botánica y la fitosociología, o más aún, a cualquier visitante común, percatarse de los cambios del paisaje, producidos por la presencia de especies distintas.

Así pues, encontramos bien descritos los amplios y densos pinares, donde domina el pino de cuaba, *Pinus occidentalis*, la especie de mayor valor económico y que representó el atractivo principal para que los bosques del área fueran antropizados y en muchos casos destruidos para aprovechar la madera, estableciendo aserraderos, que tuvieron su mayor auge en el período comprendido entre 1950 y 1967.

Bajo los pinares, abunda el pajón, *Danthonia domingensis*, una especie endémica que se mezcla con abundantes arbustos, principalmente de las familias botánicas Ericaceae, Melastomataceae, Asteraceae y Rosaceae.

Uno de los paisajes que junto al pinar caracteriza más a Valle Nuevo es la sabana, cuyo componente principal es el pajón, citado anteriormente, que crece profusamente en los valles, laderas y picos.

Son muchos los botánicos que han realizado estudios y colecciones científicas dentro del perímetro que ocupa el Parque Pérez Rancier; por esos trabajos, hoy sabemos que el Parque tiene alrededor de 531 especies de plantas espermatofitas y 131 helechos, destacándose la abundancia de endémicas de la isla, 30%, algunas de las cuales son propias de la Cordillera Central, y específicamente de esa región, como es el caso del ébano verde, *Magnolia pallescens*, y palo de cruz, *Vegaea pungens*.

Aunque el Parque en general posee una flora muy rica y diversa, existe un grupo de especies que podemos considerar como las más características, y casi todas son mencionadas por el autor al recorrer los lugares dentro del área protegida: puntilla (*Podocarpus aristulatus*), palo de toro (*Baccharis myrsinites*), zarzamora (*Rubus domingensis*), niquivá (*Gaultheria domingensis*), manacla (*Prestoea montana*), sabina (*Juniperus gracilior*),

palo de viento (*Schefflera tremula*), palo de cotorra (*Brunellia comocladifolia*) y helecho arbóreo o camarón (*Cyathea arborea*).

También hay varias especies de las denominadas conde; estas son plantas hemiparaásitas, pertenecientes a los géneros *Dendrophthora* y *Arceuthobium*, así como numerosas orquídeas, presentes mayormente en los bosques latifoliados.

Las actividades madereras, agrícolas y ganaderas llevaron a Valle Nuevo muchas especies exóticas, y de estas, un número considerable se adaptaron y ya se encuentran naturalizadas, algunas convertidas en invasoras; en este grupo podemos mencionar: borraja (*Verbascum thapsus*), berro (*Nasturtium officinale*), cicuta (*Conium maculatum*), azulejo (*Cynoglossum amabile*) y malva (*Malva rotundifolia*).

En tiempo relativamente reciente, menos de 30 años, muchas zonas de Valle Nuevo, principalmente las orillas de carreteras y caminos, fueron ocupadas por plantas ornamentales como el frijolillo (*Coronilla varin*), el crisantemo (*Chrysanthemum leucanthemum*), el lupino (*Lupinus angustifolius*), Milenrama (*Achillea millefolium*) y yerba de conejo (*Lolium repens*).

Al referirse a la evolución reciente de la flora en Valle Nuevo es necesario decir que extensas áreas de vegetación fueron deforestadas y eliminada su flora, para cultivar papa (*Solanum tuberosum*), zanahoria (*Daucus corota*), así como frutas exóticas entre las que se destacan la manzana (*Malus pumila*), la pera (*Pyrus communis*) y el melocotón (*Prunus persica*).

Algunos árboles exóticos también fueron llevados a la región con diversos fines, hoy estos se encuentran mezclados con la flora autóctona; como ejemplo podemos mencionar el ciprés (*Cupressus arizonica*), eucalipto (*Eucalyptus cinerea*) y el pino caribea (*Pinus caribaea*), que fue utilizado en la reforestación de una zona muy extensa, cuya flora y vegetación desaparecieron con un incendio que afectó una gran extensión del Parque, a principios de la década de 1980.

Aunque gran parte del Parque Nacional Juan B. Pérez Rancier ha sufrido graves impactos, fruto de las actividades

antrópicas, en él encontramos una de las más importantes reservas de la flora dominicana, y su conservación como área protegida asegura la supervivencia de especies de distribución restringida que tienen allí su hábitat. Ejemplos de esas especies son el ébano verde (*Magnolia pallescens*) y el palo de cruz (*Vegaea pungens*), esta última utilizada como emblema de la Fundación Moscoso Puello, institución responsable junto al Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales del manejo del Parque.

Este libro del ingeniero Cassá contribuye a documentar y motivar a los dominicanos y extranjeros interesados y comprometidos con la protección y el manejo responsable de la diversidad biológica, y de manera especial, en un área tan importante y peculiar como Valle Nuevo, en la República Dominicana.

Ricardo García
Jardín Botánico Nacional

EL HISTORIADOR

Como invitación a la visita a esa joya de la naturaleza dominicana que es el macizo de Valle Nuevo, es lógico que este libro discurra primordialmente sobre su territorio. Pero no significa para nada que el enfoque deje fuera la consideración de Valle Nuevo como espacio. El examen de la naturaleza no puede prescindir de la intervención del ser humano desde que hizo aparición. Por tanto este libro también contiene una iniciación a la historia humana de esa porción todavía remota y casi deshabitada del territorio dominicano. Desde hace miles de años el ser humano ha incidido en el entorno de Valle Nuevo, aunque haya sido de manera muy débil. Casi de pasada, en un momento del libro se registra la existencia de petroglifos en abrigos rocosos, rastro de antigua presencia humana. Pero cazadores y recolectores arcaicos, que no dejaban esos monumentos, con seguridad desde hace miles de años penetraron a la meseta y a sus montes más elevados detrás de las fieras de gran tamaño que poblaban la isla. Después de la conquista española este territorio quedó como amputado de la isla. No debía tener oro, estaba lejos de la costa y su clima frío no compaginaba con el sentido de la vida del colectivo en ciernes. En las relaciones coloniales, después de las primeras crónicas, sobre todo la de Gonzalo Fernández de Oviedo, que menciona la existencia del lugar como misterioso, nadie lo tomaba en cuenta. Pero no quiere decir que el ser humano estuviera ausente del todo. Los cimarrones debían llegar por lo menos a sus alrededores en búsqueda de protección por lo menos en momentos de máximo peligro. Los monteros, también desde entonces, debieron ver en este altiplano un sitio muy fructífero de sus andanzas. Pero nadie podía enterarse de lo que sabían o era objeto de desinterés, incluso para un autor tan metódico en la descripción del país como fue Antonio Sánchez Valverde a fines del siglo XVIII.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, por tanto, la historia de Valle Nuevo tuvo por protagonistas exclusivos a aborígenes, cimarrones escapados de la esclavitud y monteros. Los desplazamientos de tropas entre Norte y Sur a través del puerto de Chinguela, en las cercanías de Constanza, en las gestas de 1844 y 1865, permitieron el «descubrimiento» del sitio. Ya el naturalista alemán-británico Sir Robert Schomburgk divisó desde lo lejos una enigmática cadena de montañas al sur del valle de Constanza. Pero como registra Constancio, fue el prócer Manuel Rodríguez Objío quien primero dejó por escrito la existencia de un valle «nuevo», del cual obtuvo descripciones, de seguro sumarias, de los monteros y de los escasos moradores de la comarca con los cuales se topó.

El avance humano subsiguiente, aunque mínimo, está registrado en el libro, desde criadores ocasionales que trataban de dar uso productivo a las sabanas, como el cuasi ermitaño de apellido Robles de los albores del siglo XX. En adelante, la acción humana se movió entre una crianza casi despreocupada y la montería.

Habría que esperar a la llegada de Trujillo al poder, como está bien documentado en el libro, para que, como parte de su sed voraz de aprovechamiento del país y de su gente, el tirano se propusiese una estrategia de explotación de la meseta. El viaje del tirano está recogido en el libro, al igual que el informe técnico-científico encargado al puertorriqueño Carlos E. Chardón. Lo que en primer lugar llamaba la atención sobre Valle Nuevo era que tenía pinos por millones, de forma que lo que siguió fue el establecimiento de aserraderos. Pero para esto hacía falta trazar vías de comunicación transitables por vehículos de motor para que se pudieran transportar los ingentes volúmenes de maderas. Esta actividad dio lugar al inicio del poblamiento del lugar, aunque fuese de manera precaria, porque como se registra gráficamente en este libro quienes trabajaban en dichos establecimientos no eran muchos y resentían el frío como un castigo. Aún así, los trabajadores de

los aserraderos eran suficientes en número para provocar un impacto adverso sobre una zona donde surgen centenares de cursos de agua.

De paso Valle Nuevo fue escenario, aunque fuera tangencial, de la gesta de junio de 1959 y, de manera central, de la de febrero de 1973. El prócer Francisco Alberto Caamaño y dos de sus compañeros fueron acribillados en Nizaíto, una de las tantas sabanas que se suceden en la meseta, después de protagonizar la hazaña de atravesar vastas serranías desde la costa en la bahía de Ocoa.

Balaguer tuvo el mérito de advertir la gravedad del problema ambiental en las serranías dominicanas y prohibió los aserraderos al inicio de los doce años de su semi-dictadura. El proceso histórico de la zona experimentó un giro importante. Desde luego, la presencia humana era ya irreversible. Además de la estación de comunicaciones de Alto Bandera, se han instalado jardines de flores y se han construido algunas residencias, entre otras cosas. El reto que recoge este libro es que la actividad humana se restrinja y se regule, de forma que no siga yendo en desmedro de la conservación de condiciones naturales beneficiosas para los dominicanos.

Como el medioambiente está interrelacionado a la acción humana, la preservación de Valle Nuevo pasa por una comprensión de su ubicación en el país de hoy y de los procesos que han llevado al aprovechamiento de sus recursos. Debe ser una demanda del país que la acción humana contribuya a la preservación del medio, que Valle Nuevo se constituya ante todo en un productor garantizado de agua y aire puro, que sea en el porvenir un sitio de una historia comprometida con la naturaleza.

Roberto Cassá

Introducción

Mi interés por la naturaleza viene desde la infancia, quizás herencia de mi abuelo materno, Constancio Bernaldo de Quirós,¹ a quien no conocí, pues vivía en México cuando nací. Montañista de vocación, fue uno de los primeros propulsores del montañismo en España, su tierra natal. Durante su fructífera vida intelectual escribió nueve libros sobre las montañas españolas, algunos de los cuales le hicieron merecedor de diversos premios de literatura orográfica, ya que en ellos regularmente se destacaban el detalle, la precisión y el aliento poético de su estilo.

Según Rudyard Kipling: «Solo basta que un hombre lleve la más pequeña gota de sangre montañosa en sus venas para que, al final, vuelva al lugar de donde salió».² Mi abuelo tenía bien arraigado el montañismo en sus venas, pues su familia paterna procedía de las sierras de Guadarrama y Malagón, mientras que la materna era oriunda de la Paramera de Ávila y del imponente Gredos. De él heredó mi madre su inclinación por el

¹ Constancio Cassá, *Vida y antepasados de Constancio Bernaldo de Quirós*, vol. I, Serie Historia Familiar, Instituto Dominicano de Genealogía, Santo Domingo, 1998, pp. 15-20.

² Rudyard Kipling, «El milagro de Purun Bhagat», *El libro de las tierras vírgenes*, 1894. El autor fue novelista y poeta británico nacido en la India, conocido por sus relatos y poemas sobre los soldados británicos en su tierra natal y su defensa del imperialismo occidental, así como por sus cuentos infantiles.

campo y la naturaleza, lo que propició la construcción de una casa campestre familiar en Constanza en 1957, cuando apenas contaba yo cuatro años de edad.

Durante mis largas y acostumbradas vacaciones en ese hermoso valle cultivé amistad con un maestro del conocimiento de la Cordillera Central: mi doblemente compadre Félix Suriel Quéliz, ya fallecido. Con él recorrí a pie, o a lomo de mulo, los más apartados rincones y parajes de toda la región. Además, en mi familia el amor por la naturaleza se extiende hasta la cuarta generación, pues mi hijo José Ramón desde niño nos acompaña en todas las excursiones; él también ha respirado a pleno pulmón el aire puro y saludable de la montaña y ha sentido la sensación de libertad que despierta el regazo de la Madre Naturaleza. El interés, apoyo e involucramiento de José Ramón le hacen merecedor, sin dudas, del título de co-autor de esta obra.

Con motivo del Centenario de la República, en 1944 la Casa Manuel de Jesús Tavares Sucesores patrocinó un concurso para «fomentar el interés en las excursiones a nuestras montañas»; se ofrecían RD\$300.00 como premio al primer grupo de alpinistas que escalara el entonces Pico Trujillo, actual Pico Duarte. La idea de ese concurso surgió de una conversación entre el abuelo Constancio y el licenciado Marcos A. Cabral, en la que el primero expresó que «los dominicanos no habían descubierto sus montañas». El licenciado Cabral hizo el comentario a su suegro, Manuel A. Tavares Julia, y así inició la planificación del concurso cuyo resultado fue un empate entre los seis grupos que llegaron a la cima, por lo que el premio debió dividirse en RD\$50.00 para cada grupo. Del entusiasmo que provocó la expedición surgió el «Club de Alpinismo Dominicano».³

³ Manuel de Jesús Tavares Sucesores (editores), *Alpinismo en Santo Domingo*, Santo Domingo, 1978, pp. 17-20, 98-99, 103-114.

Mucho se ha dicho que el dominicano, a pesar de ser isleño, vive de espaldas al mar. Pero más bien se podría decir que vive de espaldas a las montañas, con un desinterés casi absoluto por su flora y fauna. Reconozco que la belleza de nuestras costas y playas compite con las más hermosas del mundo, pero la exuberancia y variada vegetación de nuestras montañas no dejan de competir, también ventajosamente, con las de otras latitudes. Para convencerse, el lector solo debe auxiliarse del mapa y la tabla de distancias, altitudes y coordenadas, que aparecen en esta obra, a modo de guía, y dar un paseo por Valle Nuevo, un verdadero paraíso.

Visité el altiplano por primera vez en 1957; múltiples y posteriores visitas durante los últimos cincuenta años resultaron en esta nueva entrega, que tiene el propósito de preservar nombres y leyendas casi olvidados, así como denunciar los abusos ecológicos que se han cometido en esa maravilla de la naturaleza, única en las Antillas. Pretendo, ilusamente quizás, que este trabajo sirva como guía a los excursionistas y estudiosos, de manera que sus travesías en la zona sean más provechosas y placenteras. Tal vez ellos también se motiven a alzar sus voces en defensa de ese tesoro que todos tenemos la obligación de preservar. Solo lamento no haber escrito una minuta de cada una de mis excursiones, pues estoy seguro que muchas informaciones han escapado de mi memoria.

No puedo finalizar esta introducción sin agradecer la colaboración de mis compañeros en las diferentes visitas al altiplano y sus alrededores. Mi compadre Félix Suriel, maestro entusiasta y entrañable amigo. Mi hijo José Ramón, como dije antes, siempre me acompaña y disfruta los más mínimos detalles, así como los grandes riesgos e inconvenientes. Mi yerno, contraalmirante Martín Medina Ogando, quien ya se inicia en la «tradicición» familiar. Mis amigos constanceros, inseparables desde la infancia, Juan Suriel, Pedro Suriel Quéliz, Máximo

Quéliz,⁴ Miguel Abreu, Santos Ferreras Victoriano y los hermanos Ángel, Tocayo y Turco López.⁵ También José de los Santos,⁶ quien siempre facilita el hospedaje en Valle Nuevo y ofrece valiosas orientaciones; y el coronel Frujis Martínez, quien gentilmente permitió el acceso a Alto Bandera, área custodiada por el Ejército Nacional. Salvador Alfau del Valle y Walter Cordero, por los artículos periodísticos sobre Valle Nuevo. Mi compadre Teruki Waki, por facilitarme fotografías, acompañarme en visitas a la zona y por las valiosas informaciones que aportó al leer el borrador de este libro. Gloria Infante, por las fotografías de antiguos aserraderos. Agradezco también al Archivo General de la Nación por acoger la publicación de esta obra. A los presentadores Frank Moya Pons, Ricardo García y Roberto Cassá, por sus importantes y honrosos comentarios. Mi esposa Rosmina, quien siempre colabora en la redacción de mis trabajos. Es la primera vez que no incluyo a mi tío político Néstor Sánchez Cestero en los agradecimientos, pero estoy seguro que, como tantas otras veces, habría leído y enriquecido este texto con gran placer.

⁴ Nació en Constanza en 1939 y visita Valle Nuevo desde 1950, pues llevaba a pastar el ganado familiar a Sabana Quéliz con su padre Negro Quéliz. Desde el 2000 trabaja en la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales como guardaparques de la zona.

⁵ Desde la adolescencia esos hermanos rastrean periódicamente la zona en busca de puercos cimarrones. El segundo vivió en Valle Nuevo varios años mientras atendía un jardín en Sabana Quéliz.

⁶ Llegó de niño al aserradero de Calderón en 1958 con sus padres, quienes laboraron allí hasta su clausura en 1967. Desde 1998 cuida la propiedad de la familia Viyella en la Sabana Rancho en Medio y desde 2003 trabaja, paralelamente, para la Secretaría de Medio Ambiente como guardaparques de la zona.

El altiplano de Valle Nuevo

El Parque Juan B. Pérez Rancier se encuentra en la Cordillera Central, entre las provincias de La Vega (la que más territorio le aporta), Monseñor Nouel, Peravia y Azua. Ocupa una superficie de 912 kilómetros cuadrados y tiene elevaciones que alcanzan los 2,856 metros sobre el nivel del mar (msnm). El altiplano de Valle Nuevo, del que con justicia se podría decir que constituye el corazón del Parque, se encuentra a 2,250 msnm dentro de los límites de la provincia de La Vega, en la jurisdicción de Constanza, a unos 25 kilómetros al sureste de dicha ciudad y a 65 kilómetros al noroeste de San José de Ocoa.

Aunque la belleza de todo el Parque es imponderable, la del altiplano lo es aún más. Valle Nuevo es un área soberbia y prodigiosa, irrepetida en las Antillas, que está dividida en múltiples sabanas llenas de una gramínea comúnmente conocida como Pajón, aunque su nombre científico es *Danthonia dominicensis*. Generalmente las sabanas están circundadas por pequeñas montañas pobladas de pinos de una variedad endémica cuyo nombre científico es *Pinus occidentalis*, así como otras especies de la flora local. La temperatura promedio anual es 9.0° centígrados, pero en el invierno de diciembre a febrero, cuando el cielo está claro y despejado, con frecuencia baja a

menos de 0° centígrados.¹ Es tan intenso el frío que impera durante casi todo el año que el paraje donde comienza el tramo de carretera denominado La Vuelta de la Culebra lleva el nombre de La Nevera. Según el agrónomo puertorriqueño Carlos E. Chardón Palacios,² la región templada de Valle Nuevo comienza a unos 1,500 msnm, en contraste con la región templada de la Cordillera de Los Andes, en Venezuela, que comienza a 2,000 msnm.³

A pesar de su exuberante naturaleza, el altiplano no recibe la cantidad de lluvia correspondiente a su altitud, pues, según Chardón, los vientos alisios⁴ preñados de vapor de agua depositan copiosas y abundantes lluvias en el valle de La Vega Real, para luego chocar con la Cordillera Central donde se agotan casi sin penetrar en la zona.⁵ En la actualidad se estima un promedio de 2,000 milímetros de lluvia al año lo que, sin embargo, tipifica el altiplano como una de las principales reservas de agua del país.

Hasta hace unas décadas solo se conocía como Valle Nuevo la segunda sabana que se encuentra en el camino desde Constanza. Posteriormente se renombró dicha sabana con el nombre de «El 25» por encontrarse a 25 kilómetros de Constanza

¹ Como regla general, la temperatura del aire disminuye con relación a la altura a un ritmo aproximado de 1° centígrado por cada 100 metros de altitud.

² Por encargo de Trujillo, Carlos Chardón visitó Constanza el 14 de septiembre de 1937 y Valle Nuevo el 16 del mismo mes, para estudiar la foresta y la minería de la Cordillera Central. Su relato fue incluido en la obra M. de J. Tavares Sucs., *Alpinismo*, pp. 147-159. En 1976 la Sociedad Dominicana de Bibliófilos publicó el informe completo que él presentara a Trujillo, bajo el título *Reconocimiento de los recursos naturales de la República Dominicana*.

³ C. Chardón, *Reconocimiento de los recursos*, p. 31.

⁴ Los vientos alisios se originan en el área de alta presión Anticiclón del Atlántico, que se extiende desde España hasta Bermuda. En el invierno antillano soplan desde el Nordeste y en el verano desde el Sureste. Esos vientos influyen nuestro clima y se sienten en las áreas más expuestas, mientras en las áreas protegidas por montañas el calor del verano es más riguroso, como Pedernales, Villa Vásquez, Jimaní, Mao, etc.

⁵ C. Chardón, *Reconocimiento de los recursos*, p. 28.

en la carretera de El Convento, y se generalizó el nombre de Valle Nuevo para todo el altiplano. Como el lugar es propiamente un valle en la cumbre de una cadena montañosa, el cambio repentino de la flora sorprende al visitante procedente de Constanza, o de San José de Ocoa, lugares desde donde parte la carretera de acceso.

PRIMERA DESCRIPCIÓN DEL LUGAR

El esplendor del altiplano fue comentado por primera vez en 1535 por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo,⁶ al referirse a los lagos de la isla:

El otro lago que dije que está en las cumbres e sierras de aquesta isla, es una gran novedad e cosa muy notable para mirar en ella; y aunque en esta isla hay algunos que hablan en él, pocos son e muy raros los que le han visto. Y llegado al cabo esto, solo uno he visto que más se deba creer, porque es buena persona y hoy vive y es vecino desta cibdad de Sancto Domingo; el cual dice que en tiempo de la gobernación del comendador mayor, don frey Nicolás de Ovando, y por su mandato, este hombre y otros cristianos fueron a aquellas sierras altas donde nasce el río de Nizao, en especial adonde vivía el cacique Biautex, que estaba al pie de la sierra más alta. Hasta el cual cacique o asiento hay, desde aquesta cibdad de Sancto Domingo,

⁶ Español que nació en agosto de 1478 y murió en junio de 1557. Fue funcionario de la Corona, cronista oficial de Indias, soldado, conquistador y alcaide de la fortaleza de Santo Domingo. Visitó la isla por primera vez en 1519, de paso desde Tierra Firme (Panamá) a España, se radicó en La Española a partir de 1533. Ver *Oviedo Las Casas, crónicas escogidas*, vol. IV, Biblioteca de Clásicos Dominicanos, Ediciones de la Fundación Corripio Inc., Santo Domingo, 1988.

quince o diez y seis leguas;⁷ e por aquella parte no se puede subir a la dicha sierra, porque está allí tan áspera y derecha, que no es posible subir. Pero por la otra parte, a la banda del Norueste, este hombre, llamado Pedro de Lumbreras, subió a ver este lago, e con él otro hidalgo llamado Mexía, e con ellos hasta seis indios gandules e bien dispuestos; pero cuando fueron cerca de la altura, se quedaron el Mexía e los indios, así como comenzaron a oír el ruido que en lo alto sonaba. E como esto vido Pedro de Lumbreras, dijo al Mexía que por qué no andaba, y le respondió que porque de cansado e muerto de frío no podía ir adelante; y él por esto no dejó de proseguir su camino, aunque muy cansado e con mucho frío, por la altura grande que hay en aquella montaña. E ya que habían seguido por un río que hay entre aquellas sierras, que se dice Pani, y que el río seguía otra vía e se apartaba por el través, siguió Pedro de Lumbreras por la Cuesta Rasa que llaman (que está de la parte que dicho del Norueste) e llegó muy cansado, e desmayado cuasi, a la sumidad e más alta parte de las cumbres, e descansó allí un poco, no dejando de se encomendar a Dios, segund el mucho espanto que había tomado del estruendo que andaba en lo alto. E porfió por subir y llegó hasta el fin de todo lo que se pudo subir, por un camino muy dificultoso e que con mucho trabajo se pudo andar; y llegado allá, vido una laguna que, a su parescer, dice que sería de tres tiros de ballesta en luengo o longitud, e ternia de ancho la tercia parte de lo que he dicho. Y estuvo mirando este lago tanto espacio quanto se podrían decir tres credos. Dice Pedro de Lumbreras que era tanto el ruido y estruendo que oía, que él estaba muy espantado,

⁷ Una legua es igual a 4.83 kilómetros.

e que le parecía que no era aquel estruendo de voces humanas, ni sabía entender qué animales o fieras pudiesen hacer aquel horrible sonido. En fin, que, como estaba solo y espantado, se tornó sin ver otra cosa. Yo le he preguntado si había llegado al agua, e si era dulce o salada, y él me dijo que no llegó a ella con doce o quince pasos, y que, visto lo que es dicho, Pedro de Lumbreras se tornó en busca de aquel Mexía e de los indios que había llevado. Así que, esto es lo que más se sabe de aqueste lago, del cual hay derramadas por esta isla muchas novelas que yo no creo, ni son para escribir sin más certificación dellas.⁸

Es posible que el río Pani sea el llamado actualmente Bani-
lejo, lo que supondría que ese ascenso a Valle Nuevo se realizó
por el «camino real» que antaño comunicaba San José de Ocoa
(El Maniel)⁹ con Constanza y que pasaba específicamente por
los actuales parajes de El Pinar (610 msnm), La Cruz, Los Pal-
maritos, Los Corozos (735 msnm), La Ciénaga (777 msnm),
Los Tramojos (914 msnm), Los Negros y La Mesa de Domingo
(1,066 msnm). Luego subía por el curso del río Banilejo
y «seguía otra vía e se apartaba por el través»¹⁰, con lo que
entonces pasaría por Palo de Sabina (1,045 msnm), subiría la
Sierra de Ocoa (1,580 msnm) y bajaría al paraje Las Cuevas
(461 msnm). Luego atravesaría el río del mismo nombre, subi-
ría la Cordillera Central, pasaría por El Rincón (1,515 msnm)
y Los Vallecitos de Lugo (1,815 msnm), atravesaría el arroyo
Cuevitas y subiría la loma Puerca Amarilla (2,283 msnm) a
través de la cual la subida a Valle Nuevo es menos «áspera y

⁸ Oviedo *Las Casas*, pp. 75-76.

⁹ Hasta entrado el siglo xx se conocía como El Maniel la región donde se fundó San José de Ocoa en 1844 con familias provenientes de la frontera, luego de la guerra de independencia. Vicente Tolentino Rojas, *Historia de la división territorial 1492-1943*, vol. III, Colección Trujillo, Ciudad Trujillo, 1944, p. 434.

¹⁰ Oviedo *Las Casas*, pp. 75-76.

derecha» que por cualquier otra parte. Ese posible trayecto finalizaría en la Sabana de La Lechuguilla (2,358 msnm). Como se verá más adelante, esa ruta cayó en desuso en mayo de 1958 al inaugurar la carretera trazada a través del paraje La Horma.

La «gran laguna» que describe Fernández de Oviedo en 1535 aparece en un mapa de la isla confeccionado por E. Beaucosté¹¹ en 1805, que se exhibe en el Museo de Historia y Geografía, el cual muestra un gran estanque de agua en el nacimiento del río Nizao. Al respecto Erik Leonard Ekman¹² reportó a fines de 1929 que el río Nizao tenía «pozos, que parecían lagunas, eran hondos, de agua purísima y muy fría». ¹³ Además en 1931 Aníbal Basilis reportó que en Sabana Robles había «pozos hasta de doce pies de profundidad, con agua cristalina y transparente» y fondo arenoso.¹⁴

FORMACIONES GEOLÓGICAS

En el país existen tres centros volcánicos: San Juan de la Maguana, Las Yayas de Viajama y el Parque Juan B. Pérez Rancier. Este último es el más amplio, comienza unos dos kilómetros al sur del valle de Constanza y se prolonga hasta Sabana Quéliz; luego se extiende por el Este hasta la falda de la loma Alto Bandera y hacia el Oeste hasta cerca del poblado de Padre Las Casas,

¹¹ E. Beaucosté, agrimensor de la oficina F. Bron, jefe del batallón de ingenieros del Departamento del Oeste en Santo Domingo, 1805.

¹² Emilio Rodríguez Demorizi, *Relaciones geográficas de Santo Domingo*, vol. I, Sociedad Dominicana de Geografía, Santo Domingo, 1970, pp. 373-383. Ekman nació en Suecia en 1885, consagró su vida a la botánica. Llegó en marzo de 1926 procedente de Haití y visitó Constanza en octubre de 1929. Su diario reporta valiosas observaciones sobre geología, orografía y distribución geográfica de las plantas de La Española y de otras islas de las Antillas. Murió en Santiago de los Caballeros el 15 de enero de 1931. Rodríguez Demorizi incluyó parte de su obra en *Relaciones geográficas de Santo Domingo*.

¹³ M. de J. Tavares Sucs., «En busca del Monte Tina», *Alpinismo*, p. 291.

¹⁴ *Ibidem*, «La verdad del misterioso valle encantado», p. 264.

con lo que el cauce del río Las Cuevas se constituye en la línea divisora entre las formaciones geológicas volcánicas de la Cordillera Central y las formaciones calcáreas superpuestas sobre pizarras de la Sierra de Ocoa.

Hay evidencias de que el lento fluir de lava cubrió la topografía de la edad cretácica de la zona y que al enfriarse esta quedó convertida en rocas volcánicas como basalto, andesita y traquiandesita, como se aprecia en los grandes peñascos que se encuentran en el altiplano de Valle Nuevo. El análisis de dos de esas rocas volcánicas arrojó una antigüedad de dos millones de años en una y medio millón en otra, lo que sugiere que la actividad volcánica se prolongó al menos millón y medio de años.¹⁵ La estructura geológica del origen volcánico de la zona está claramente evidenciada también en los múltiples cortes de los cauces de los ríos que la irrigan.

Por otro lado, los rasgos geomorfológicos de origen terciario formados por circos, aristas, rocas aborregadas, canales glaciares, morrenas y depresiones de antiguos pantanos rellenas de turbas, evidencian que hace unos 18,000 años la zona clasificaba en circos de glaciar.¹⁶ Fue entonces cuando surgieron las sabanas de Valle Nuevo, que inicialmente eran grandes lagunas a las que la erosión lentamente abrió salidas que, a su vez, dieron origen a los diferentes ríos, arroyos y cañadas que irrigan la zona.

¹⁵ Félix Servio Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Dunas, formaciones geológicas, orográficas, volcanes*, tomo V, Grupo León Jimenes, Santo Domingo, 2006, pp. 429-431. Esa obra recopila 515 artículos publicados en el periódico *El Caribe* desde el 5 de agosto de 1978 hasta el 27 de mayo de 1989, dos meses antes de morir el autor el 31 de julio de 1989. Esos artículos reportan los hallazgos de notables científicos e investigadores que le acompañaban en sus viajes, como el profesor Eugenio de Jesús Marcano, el padre Julio Cicero, el doctor José Alberto Ottenwalder, Abraham Abud Antún, Sixto Incháustegui y el geólogo Iván Tavares.

¹⁶ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Flora y fauna*, tomo IV, Grupo León Jimenes, Santo Domingo, 2006, p. 208.

SE COMIENZA A USAR EL NOMBRE DE VALLE NUEVO

El coronel del Ejército dominicano, Manuel Rodríguez Objío,¹⁷ pasó por Constanza el 1 de mayo de 1864, en el trayecto desde Santiago hasta la región Sur del país; el propósito de ese viaje era ponerse bajo las órdenes del general Manuel María Castillo¹⁸ y participar en las guerras restauradoras.

En su reporte sobre el clima y la ganadería de los lugares que recorrió, fue el primero en utilizar el nombre de Valle Nuevo al referirse al altiplano:

A mayor altura que Constanza, hacia el Este, se encuentra situado el Valle Nuevo descubierto el año 1862; y aseguran los prácticos de aquellos lugares que allí suele *nevar*¹⁹ en ciertos meses, aseguran también haber descubierto una nueva familia de reses, cerdos y cabras; parece ser que estos animales cubiertos de una espesa lana, han degenerado por efecto del clima. Aseguran además que desde el Valle Nuevo se

¹⁷ Nació en Santo Domingo el 19 de diciembre de 1838, hijo de Andrés Rodríguez y Bernarda Objío. Poeta, político, soldado y escritor. Se relacionó con Juan Pablo Duarte en Venezuela y desembarcó junto a él por Montecristi el 4 de abril de 1864, para sumarse a la causa de la Restauración. Fue secretario personal de los generales Manuel María Castillo y Gregorio Luperón, y el 28 de septiembre de 1864 fue ascendido a general de brigada. Durante la dictadura de los Seis Años de Buenaventura Báez, el 17 de marzo de 1871 encabezó una incursión desde Capotillo que enfrentó las fuerzas gubernamentales en El Pino, Sabaneta, donde lo capturaron. Fue fusilado el 18 de abril de 1871 en la Torre del Homenaje, por disposición de Báez.

¹⁸ Manuel María Castillo Álvarez, hombre de gran prestigio que «pronunció» a San Francisco de Macorís en 1844 por la Independencia, eficiente separatista de su región, contribuyó a la formación de la República.

¹⁹ La palabra «nevar» no se utilizaba correctamente, ya que en la zona no cae nieve, solo se producen las heladas que los lugareños llaman comúnmente «El Botón». Un artículo del periódico *El Diario*, de Santiago, del 30 de abril de 1907, reportó que el 27 de ese mes había «ocurrido en Constanza una gran *nevada*, que según afirman las personas mayores de esa región, no se había verificado nunca en tanta abundancia; pues los montes, las sabanas y aun el río amanecieron cuajados de nieve». La expresión «cuajado de nieve» indica que todo se congeló, no que nevó.

descubre otro donde aún no han llegado a penetrar. Parecen fábulas estas relaciones, pero cualquiera que recuerde cuán desconocida es la geografía física de nuestra isla, no dudará nada de lo que se nos refiere.²⁰

Por otro lado, el Barón Enrique Francisco Alexandro Eggers²¹ reportó en 1887 que: «Durante las últimas guerras con España en el 1863,²² los habitantes descubrieron varias sabanas en los altos, por el sureste de Constanza, las que forman una cuenca en la Cumbre de la loma, y a las que dieron el nombre de El Valle Nuevo, y allí pastaron sus animales».²³ Y en 1915 el licenciado Cayetano Armando Rodríguez ofreció una somera descripción del lugar al referir: «El Valle Nuevo, cerca de Mte. Cucurucho, que es un llano ondulado, bastante extenso, situado en la cumbre de una loma ancha, dominado por alturas de las cuales algunas aparecen truncadas, muy particularmente el Pico del Valle Nuevo, que le da nombre. La temperatura de este valle, en invierno, es de 0°».²⁴

²⁰ Manuel Rodríguez Objío, *Relaciones*, vol. VIII, Archivo General de la Nación, Ciudad Trujillo, 1951, p. 64.

²¹ Teniente del Ejército danés, nació el 12 de diciembre de 1844 y se inició en la botánica en 1869 al asignarse a las tropas de guarnición de las Antillas. De abril a julio de 1887 cumplió una misión de exploración en el país que le encargaron la Academia de Ciencias de Berlín y el sabio botánico Ignatz Urban. Desembarcó en Puerto Plata y en su recorrido se convirtió en el primer botánico que visitó Constanza, donde llegó el 27 de mayo; el 29 partió a Valle Nuevo, donde colectó 1,322 plantas que cautivaron la atención de Urban. Murió en Leipzig, Alemania, en 1903. Rodríguez Demorizi incluyó su informe y las notas del doctor Alejandro Llenas y del presbítero Apolinar Tejera en *Relaciones geográficas de Santo Domingo*, vol. I, Sociedad Dominicana de Geografía, Santo Domingo, 1970.

²² Se refiere a las guerras restauradoras comenzadas el 16 de agosto de 1863, con la llegada desde Haití de catorce hombres al mando de Santiago Rodríguez. Los patriotas enarbolaron la bandera en Capotillo e iniciaron las luchas que culminaron a mediados de 1865.

²³ E. Rodríguez Demorizi, *Relaciones*, p. 358.

²⁴ Cayetano Armando Rodríguez, *Geografía física e histórica de la isla de Santo Domingo o Haití*, Santo Domingo, 1915, p. 355. El autor fue abogado y ex-procurador de la República, nació en 1865.

Aunque no tan antigua como las anteriores, el ingeniero José Luna²⁵ ofrece una hermosa y elocuente descripción de Valle Nuevo:

Los panoramas del camino pueden compararse con los más bellos panoramas del mundo, y en todos los contornos se encuentran motivos para dar gracias al Dios benévolo que nos hizo dueños de un país tan hermoso. Cuando en 1943 viajando en mulo, vinimos por primera vez a estas montañas, quedamos vivamente impresionados con la sensación de grandeza, abandono y soledad que se experimenta en este privilegiado rincón de nuestra castigada selva nacional. Nunca como en estos pinares habíamos sentido el bosque tan musical y lleno de tan extrañas resonancias.²⁶

LA VISITA DE TRUJILLO EN 1937

Hacia 1937 José Arismendi (Petán) Trujillo, un hermano del dictador quien controlaba la provincia de La Vega, había logrado consolidar una buena riqueza gracias al impuesto de un peso que de propia iniciativa cobraba a los dueños de aserraderos de la región por cada tronco de pino manipulado. Al notar el dictador esa novedosa fuente de ingresos y vislumbrar la posibilidad de ampliar su fortuna por la misma vía, dispuso

²⁵ Nació el 22 de abril de 1888 y murió el 9 de julio de 1975. Se graduó de agrimensor en 1924 y de ingeniero de Puentes y Caminos en 1927. Luchó por evitar el deterioro de los suelos, bosques y ríos de la Cordillera Central, dejó múltiples informes de sus recorridos por esas agrestes montañas.

²⁶ José Luna, *Informe y recomendaciones para la conservación de nuestros bosques y ríos*, Colección de Documentos del Plan Sierra, Santo Domingo, 1984, p. 134.

su primera visita oficial a la Cordillera Central con el supuesto propósito de conocer los recursos naturales del país.

El grupo partió a lomo de mulo desde La Herradura, Santiago, el sábado 4 de septiembre de 1937, a las 7:00 am. Acompañaba al dictador una amplia comitiva en la que destacaban el comisario especial del Poder Ejecutivo en las provincias del Cibao, general José Estrella; el secretario de Estado de Comunicaciones y Obras Públicas, agrimensor Emilio Espínola; el secretario de Estado de Agricultura, ingeniero Manuel Salvador Gautier, y el cuerpo de ayudantes militares, encabezado por los coroneles Ernesto Pérez González y Felipe Ciprián.

En el trayecto pasaron por Sabana Iglesias y Baitoa, donde pernoctaron la primera noche. Al día siguiente salieron a las 5:00 am con destino a Jarabacoa y llegaron a las 12:30 pm; tras un breve descanso de una hora visitaron el Salto de Jimenoa y a las 5:00 pm se encontraban de regreso en Jarabacoa, donde fueron agasajados con un festival que concluyó a las 10:30 pm. Dos horas más tarde Trujillo dispuso la marcha inmediata a Constanza; partieron a la 1:00 am del lunes 6 y alrededor de las 3:00 am pasaban por la cima de la resbaladiza y peligrosa loma de El Barrero. Llegaron a Constanza a las 8:15 am, hazaña ampliamente ponderada en los medios, pues el Generalísimo recorrió el peligroso tramo Jarabacoa-Constanza de noche, en siete horas y quince minutos. En lo que se promovió como la primera visita de un jefe de Estado a la común de Constanza, el grupo recorrió a pie las calles del pueblo y fueron agasajados con un rumboso baile.

Para continuar el trayecto Constanza-Valle Nuevo-San José de Ocoa, contrataron como práctico a Amable (Paisano) Suriel Suero.²⁷ A las 6:30 de la madrugada del martes 7 de septiembre partieron rumbo a Valle Nuevo, donde llegaron tres horas más tarde. Luego continuaron hacia El Rincón, en cuyo trayecto bordearon innumerables precipicios en uno de los

²⁷ Paisano era hijo de Francisco (Pancho) Suriel Campero y Prudencia Suero.

cuales perdieron un mulo que cayó al abismo. A las 6:00 pm acamparon en la casa del campesino Joaquín Sánchez Pujol y su esposa Martina, ubicada en el caserío Las Cuevas que se encuentra en la cuenca del río del mismo nombre, específicamente donde le afluye el arroyo Guanaitén. El río Las Cuevas divide las entonces comunas de Constanza y San José de Ocoa, término que posteriormente cambió a municipio.

El miércoles 7 atravesaron la Sierra de Ocoa y a las 4:00 pm llegaron al paraje El Pinar, donde fueron informados sobre diversas enfermedades que azotaban la población. De inmediato los médicos que acompañaban la comitiva, doctores Mota, subsecretario de Sanidad, y Quiñones, teniente del cuerpo médico del Ejército Nacional, examinaron unas treinta y cinco personas enfermas a las que posteriormente enviaron las medicinas necesarias para su curación. A las 5:00 pm partieron hacia San José de Ocoa, ciudad a la que arribaron una hora después.²⁸

LA VISITA DE CARLOS E. CHARDÓN

Antes de su salida de Santiago el 4 de septiembre, Trujillo había encargado al doctor Carlos E. Chardón²⁹ un informe científico sobre los recursos naturales del país. Con ese encargo Chardón partió en automóvil el día 13 desde La Vega hasta Jarabacoa, para conocer el potencial de la foresta y minería de esa rica zona del país; le acompañaba el geólogo doctor Howard A. Meyerhoff.³⁰

Desde Jarabacoa siguieron la misma ruta recorrida por Trujillo días antes, también a lomo de mulos. Salieron hacia

²⁸ Periódico *Listín Diario*, 4 al 10 de septiembre de 1937.

²⁹ C. Chardón, «A través de la Cordillera Central Dominicana», *Reconocimientos de los recursos*, p. 147-159.

³⁰ Geólogo norteamericano (1899-1982). Fue profesor del Smith College y de la Universidad de Pensylvania, miembro de la Comisión Científica Manpower.

Constanza alrededor de las 11:00 am y dos horas después, con los mulos temblorosos y fatigados, cruzaban el firme de la loma El Barrero que se encuentra a unos 1,200 msnm. Al atardecer cruzaron el río Jimenoa y pasaron la noche en la casa de Ubaldo Durán, donde prensaron las plantas que recolectaron en el trayecto y organizaron sus notas y apuntes.

Según indica el reporte de Chardón, al mediodía siguiente contemplaban «con viva emoción» el valle de Constanza, desde el puerto de Portezuelo.³¹ Igual que los reportes de otros científicos que visitaron el valle, como Sir Robert Schomburgk,³² William M. Gabb,³³ el Barón Enrique Francisco Alejandro Eggers y Eric Leonard Ekman, las notas sobre Constanza merecieron una atención especial en el diario de Chardón por las condiciones particulares del clima y de su suelo lacustrino, debido a que Constanza fue un lago en tiempos remotos.

³¹ Se conoce como puerto el paso entre dos cadenas montañosas.

³² Sir Robert Herman Schomburgk nació en Frieberg, Alemania, el 5 de julio de 1804. Doctor en Filosofía, naturista y geógrafo. Primer cónsul inglés acreditado en República Dominicana, desde enero de 1849 hasta 1857 cuando fue trasladado a Tailandia. Su designación tenía el propósito de evitar que Francia, Estados Unidos o España tomaran posesión de la Bahía de Samaná, cuyos yacimientos de carbón Buenaventura Báez, Pedro Santana y Juan Isidro Jiménez ofrecían a cambio del protectorado a la recién creada nación dominicana. También controló casi todo el comercio exterior dominicano al desplazar los buques y mercancías de Estados Unidos, por los de Inglaterra. Escribió tres informes sobre sus viajes al interior del país: región Suroeste en noviembre de 1849, Sureste a finales de 1850 y el Cibao, región Norte y Samaná, en 1851. El informe del último viaje incluye «Una visita al valle de Constanza», publicado por primera vez en la edición núm. 1291 del periódico *The Athenaeum*, en julio de 1852. Posteriormente se incluyó en *El alpinismo en Santo Domingo*, con comentarios del botánico doctor José de Jesús Jiménez. Murió con 61 años el 11 de marzo de 1865, en Berlín, Alemania.

³³ Geólogo y topógrafo norteamericano que vivió en Santo Domingo desde 1869 hasta 1871. Su informe *On the topography and geology of San Domingo* fue publicado por primera vez en 1873, posteriormente la American Geographical Society lo incluyó en el folleto *Los bosques de la República Dominicana*, reproducido en 1925 por la Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración. El historiador Emilio Rodríguez Demorizi también lo incluyó en su obra *Relaciones geográficas de Santo Domingo*.

En la madrugada del día 16 continuaron hacia Valle Nuevo y una hora después se encontraban en el paraje conocido actualmente como El Cajón, que se encuentra antes de bajar al poblado de Río Grande. Luego ascendieron a El Montazo, que entonces se encontraba «chorreante de humedad, con los troncos cubiertos de musgos y líquenes» y a la 1:45 de la tarde estaban en el área de Valle Nuevo donde, a pesar del frío, de inmediato comenzaron a herborizar plantas desconocidas por ellos, lo que les indicaba que «el sitio, no había dudas, era único en las Antillas». Esa noche «de luna preciosa» el frío no les permitió cerrar los ojos, a pesar de la fogata que encendieron. A las 7:00 am emprendieron el camino hacia el río Las Cuevas y bordearon sin certeza, aunque con sospechas, la búsqueda y controversial montaña Monte Tina.

Entre frondosos e interminables pinares pasaron por la loma Puerca Amarilla y admiraron su topografía ondulante y llevadera; luego pasaron por el arroyo Cuevitas y a la 1:30 pm se encontraban ante los enormes peñascos de El Rincón, ubicado dentro de los límites del paraje Las Cuevas, donde almorzaron. Luego descendieron al río Las Cuevas por una vereda peligrosa y angosta, con barrancos «que infundían cierto espanto por su profundidad» pero que a la vez «estaban llenos de cierta sublimidad cósmica que elevaban el espíritu a las remotas épocas de la creación», los cuales les obligaron a «desmontarse de los animales y tomar las riendas en sus manos» (cabe recordar que en ese lugar perdió el mulo la expedición de Trujillo).

Ya en el lecho del río Las Cuevas observaron los profundos y encajonados barrancos que mostraban claramente su estructura geológica de origen volcánico y confirmaron que el cauce del río verdaderamente constituía la línea divisoria entre las formaciones volcánicas de la Cordillera Central y las más recientes de piedra caliza superpuesta sobre pizarras de la Sierra de Ocoa, como ya se dijo. Esa noche durmieron en un rancho que les cedió una de las dos únicas familias que vivían en el lugar.

A las 7:00 de la mañana del día 18 se adentraban en la Sierra de Ocoa y tres horas después ascendían a la parte más alta desde donde divisaron, entre pinares, la costa Sur de la isla y el cauce del río Banilejo. El descenso a dicho cauce fue tan peligroso como el de la tarde anterior, por lo que nuevamente debieron desmontar. Alrededor de las 5:00 pm arribaron a El Pinar, donde nuevamente organizaron apuntes, prensaron nuevas plantas recolectadas y pernoctaron en otra casa prestada. Al día siguiente partieron temprano a San José de Ocoa, donde esperaba un vehículo que los llevaría a Ciudad Trujillo.

IMPACTO DE LAS VISITAS DE TRUJILLO Y CHARDÓN

Es evidente que la rapidez del viaje de Trujillo y su comitiva, en el que grandes tramos del trayecto se recorrieron de noche (como el comprendido entre Jarabacoa y Constanza), no permitió un reconocimiento cabal de los recursos naturales de la zona. El viaje constituyó más bien una demostración del poder y la resistencia física del dictador, como sistemáticamente resaltaban los periódicos de la época al comentar la «resistencia física y la robusta salud de Trujillo». Otra muestra de la rapidez con que se ejecutó el programa fue el rápido chequeo que hicieron los dos médicos de la comitiva a las 35 personas enfermas en El Pinar: solo tomaron una hora, es decir, que la atención promedio que dedicaron a cada paciente fue inferior a 3.5 minutos. Más aún, el recorrido de Chardón tomó 5.25 días (126 horas) en el trayecto desde Jarabacoa hasta El Pinar, mientras que Trujillo hizo el mismo recorrido en 1.62 días (39 horas).

Sin embargo, es evidente que el atractivo informe de Chardón y la apreciación «a vuelo de pájaro» del propio Trujillo aumentaron el interés del último por la región y, como consecuencia de ello, en 1938 se promulgó la Ley núm. 29 que creaba el vedado de Constanza y declaraba de utilidad pública los terrenos correspondientes a la zona de Valle Nuevo.

Lamentablemente las propuestas de Chardón que aconsejaban preservar los grandes recursos naturales de la región, mediante una explotación ordenada, no tocaron la conciencia del dictador, quien conservó inédito el informe y, en vez de utilizar esos recursos para promover el desarrollo económico del país, los utilizó para su enriquecimiento personal. Trujillo llegó a adquirir 1,772,000 tareas de terreno mensurados cubiertos de pinos y otra cantidad que a su muerte estaba en proceso de mensura, así como RD\$11,860.00 de acciones en terrenos comuneros ubicados en lugares conocidos por su riqueza maderable.³⁴

VÍAS DE COMUNICACIÓN

Como se ha visto, el camino que comunicaba a Constanza con El Maniel pasaba justamente por Valle Nuevo y una parte de los cultivos de Constanza a principios del siglo xx se transportaba en recuas de mulos a «la Común del Maniel y por ella a la capital de la República» para su comercialización. Resulta obvio que ese camino se transitaba frecuentemente. Más aún, un artículo publicado en 1916 indica que las lluvias lo mantenían en constante deterioro y que los lugareños se quejaban ante las autoridades por su deplorable estado, al tiempo que solicitaban su reparación para convertirlo en «un camino franco».³⁵

Y es así como en 1948 Trujillo inauguró la primera carretera de Constanza a Valle Nuevo, la cual tenía un recorrido de 17.8 kilómetros con fuertes curvas, como las del tramo denominado

³⁴ Juan Bosch, «La acumulación originaria en la República Dominicana», *Vanguardia del Pueblo*, IV, Santo Domingo, 1983, pp. 16-17.

³⁵ Revista *Renacimiento*, año II, núm. 24, 15 de febrero de 1916, p. 136.

La U,³⁶ su construcción ascendió a un costo de RD\$30,000.00.³⁷ Es obvio que además de beneficiar a los lugareños abría vías de comunicación para las inaccesibles tierras que había adquirido en el corazón de la Cordillera Central, desde las cuales, de no ser así, habría sido casi imposible transportar los troncos cortados para llevarlos a los aserraderos.³⁸

En la primavera de 1952 se inició la construcción de una nueva carretera de Constanza a Valle Nuevo que tendría una longitud de 25 kilómetros y empalmaría con los 65 kilómetros de la carretera que se inició simultáneamente desde San José de Ocoa hasta Valle Nuevo. Según Juan Ulises García Bonnelly, en el tramo Constanza-Valle Nuevo que estaba a cargo del ingeniero José Delio Guzmán³⁹ se había invertido hasta 1955 la suma de RD\$1,426,932.44; mientras que el tramo San José de Ocoa-Valle Nuevo, cuya construcción estaba a cargo de la Compañía Constructora Elmhurst, en ese mismo lapso se había invertido RD\$2,874,498.29.⁴⁰ Como el costo de ambas obras resultaba bastante elevado, Trujillo decidió visitar nuevamente la zona para inspeccionarlas personalmente. El 12 de

³⁶ El tramo conocido como La U está en El Bohucal. En la década de los 70 del siglo xx murió allí un norteamericano de apellido Johnson cuando el helicóptero en que viajaba cayó a tierra tras despegar del Hotel Nueva Suiza, donde acudió a negociar la compra de tierras propiedad de Francisco Delgado, ubicadas en el paraje Bartolo, cerca de El Limoncito. Un hijo del constancero Ramón Castillo vio caer el helicóptero y de inmediato avisó a las autoridades, pero cuando estas llegaron la nave había sido saqueada.

³⁷ Juan Ulises García Bonnelly, *Las obras públicas en la Era de Trujillo*, tomo II, *La Era de Trujillo. 25 años de historia dominicana*, vol. 12, Ciudad Trujillo, 1955, p. 319.

³⁸ J. Bosch, «La acumulación originaria», p. 20.

³⁹ El ingeniero José Delio Guzmán y Trujillo habían trabajado juntos como taquígrafos, al llegar el último al poder favoreció al primero con obras del Estado. Guzmán casó con la señora Julia Silverio con quien procreó a José Delito, Julio, Sandino, Rosa, Clemen, Adolfo, Rafael y Roberto. Al morir Julia, procreó seis hijos con Bertilia Abreu: Delio, Orlando, Carlos, Rafael, José Frank, Luis César y Jaime. Ver José Daniel Ariza Cabral, *Testimonios autobiográficos*, tomo I, Santo Domingo, 2009, p. 93. Cabe aclarar que estos datos fueron completados por José Delio (Papito) Guzmán.

⁴⁰ J. U. García Bonnelly, «Las obras públicas», p. 323.

septiembre de 1956 salió desde San José de Ocoa con destino a Constanza, acompañado de su hermano el teniente general José Arismendi Trujillo, del secretario de Estado sin cartera Manuel A. de Moya Alonzo, del teniente coronel Guarionex Estrella, entre otros.⁴¹ Al cabo de cinco años de trabajos continuos el 15 de mayo de 1958 se inauguró la carretera con el nombre de general Héctor B. Trujillo Molina. Quedaban así unidas las provincias Trujillo Valdés y La Vega, a un costo final superior a los RD\$10,000,000.00.

En la construcción de la vía fue necesario hacer grandes cortes y rellenos. En el paraje La Malagueta, por ejemplo, se cortaron más de 500,000 metros cúbicos de material para evitar eventuales deslizamientos de tierra en las montañas. Los cortes más elevados en ambas carreteras alcanzaron una altitud superior a los 90 metros y las alcantarillas de drenaje tenían diámetros de hasta 96 pulgadas (2.4 metros). La obra tenía 5.50 metros de ancho de terreno afirmado y 1.50 metros de paseo a cada lado, con 20 centímetros de espesor y dos aplicaciones de asfalto RC-2, de las cuales una se hizo por penetración y la otra como capa de rodadura. Se hicieron curvas abiertas y pendientes inferiores al ocho por ciento para garantizar un máximo de seguridad a los automovilistas. En La Malagueta, sobre el arroyo del mismo nombre, se construyó a un costo de RD\$172,060.61 el primer puente curvo de concreto del país; otros dos de concreto, se construyeron sobre el río Ocoa: el núm. 1 y el núm. 2, a un costo de RD\$167,225.95 y RD\$138,041.13 respectivamente. Cabe señalar que esa carretera es la más alta del país, pues en su trayecto por Valle Nuevo alcanza una altitud de 2,464 msnm.

Su inauguración se celebró con un pomposo acto en el paraje La Horma del municipio de San José de Ocoa, con la presencia del dictador y una amplia comitiva compuesta, entre otros, por el secretario de Finanzas licenciado Virgilio Álvarez Sánchez,

⁴¹ José Agustín Concepción, *Constanza*, Ciudad Trujillo, 1958, p. 110.

el general de brigada Guarionex Estrella, el secretario de lo Interior Virgilio Álvarez Pina, el secretario de Obras Públicas Juan O. Velásquez, el secretario de Seguridad general Félix Hermida, el jefe de Estado Mayor del Ejército general Virgilio García Trujillo, el general de brigada Pedro V. Trujillo Molina, el jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra Rafael B. Richardson, el jefe de Estado Mayor interino de la Aviación Militar Dominicana teniente coronel Renato Hungría, Félix W. Bernardino y el teniente coronel Luis E. Trujillo Reynoso. También estuvieron presentes los miembros del Protocolo, embajador Pedro Purcell Peña, ministro Álvaro Logroño Batlle, ministro consejero Francisco José Nadal Rincón, Salvador Martí Otero y Agustín Castillo Trujillo. La comisión de San Cristóbal estuvo encabezada por la gobernadora Josefina Pimentel Boves, la de San José de Ocoa por la señorita Dominica Isa y la de Constanza por la señorita Elsa Altagracia Gratereaux, hija de Bernardo (Nanito) Gratereaux.

Para la actividad se edificó un amplio palco de honor en una explanada ubicada en el extremo meridional Este del puente núm. 2, donde se acomodaron Trujillo y los cerca de quinientos invitados distinguidos. Frente al parco se erigió una tribuna desde la cual pronunció su discurso el secretario de Obras Públicas, licenciado Juan O. Velásquez. Detrás de esta se preparó una inmensa explanada escalonada en forma de anfiteatro, para alojar las multitudes que presenciarían la inauguración. La obra fue bendecida por monseñor Octavio A. Beras ante la presencia de monseñor Salvatore Siino, nuncio de Su Santidad Pío XII.

La caravana de los vehículos que transportaron a las personas que asistieron al acto cubría más de 10 kilómetros de largo, y los más de mil vehículos que se trasladaron allí fueron estacionados en un amplio parqueo especialmente construido por la Secretaría de Obras Públicas. En la actividad no se registró ningún accidente ni desorden, pues se emplearon más de cuarenta agentes motorizados, así como un numeroso

contingente de la Compañía de Tránsito. A lo largo de la carretera desde Ocoa hasta Constanza se desplegó una docena de camionetas de la Elmhurst que ofrecían gasolina, agua y servicios mecánicos gratuitos.⁴² Más de 600 hombres debidamente equipados trabajaron en la vía durante los quince días previos a su inauguración, con el propósito de mantener la limpieza en los noventa kilómetros de carretera.

El acto inaugural inició a las 10:30 am con las notas del Himno Nacional, interpretado por la Banda de Música de Baní, bajo la dirección del profesor Agustín Ovalle; cabe destacar que dicha Banda estrenaba un nuevo y flamante instrumental que recibieron para la ocasión. También estaba presente la Banda de Música de La Vega, dirigida por el profesor Rafael Martínez Alba, que tuvo a su cargo la interpretación del Himno Nacional al concluir la actividad. Ambas orquestas amenizaron el acto que contó con la presencia de miles de personas congregadas alrededor del pabellón de honor. La Dirección General de Telecomunicaciones transmitió el evento a través de altoparlantes colocados estratégicamente. La prensa de la época catalogó la actividad como la más espléndida y memorable de todas las celebradas para inaugurar una vía de comunicación en el país, como la carretera más hermosa y pintoresca, y como una atracción turística importante.

Concluido el acto Trujillo se trasladó a Constanza donde James J. Hagan, presidente de la Compañía Constructora Elmhursts, tenía preparado un espléndido agasajo en la terraza del balneario El Chorro,⁴³ al que acudieron más de mil personas.⁴⁴

⁴² Según Lily Bernaldo de Quirós de Cassá, fueron muchos los vehículos cuyos frenos debieron repararse, ya que sus conductores no sabían manejar en pendientes tan empinadas.

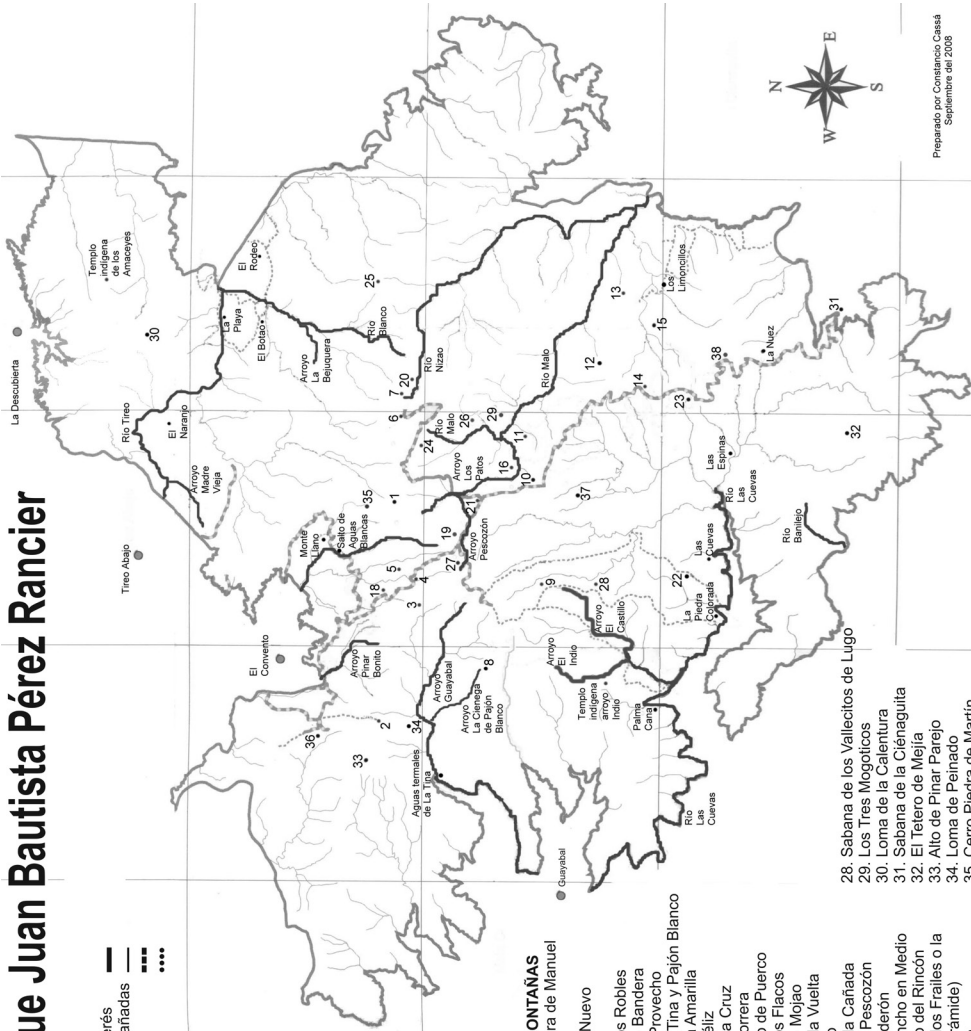
⁴³ Se había inaugurado el 16 de mayo de 1957, entonces se encontraba en su más alto esplendor.

⁴⁴ Periódico *El Caribe*, 11 de septiembre de 1957, p. 4; y 16 de mayo de 1958, pp. 1-2 y 12.

Parque Juan Bautista Pérez Rancier

Legenda:

- Ríos de interés
- Arroyos y cañadas
- Carreteras
- Caminos



Preparado por Constantino Casá
Septiembre del 2008

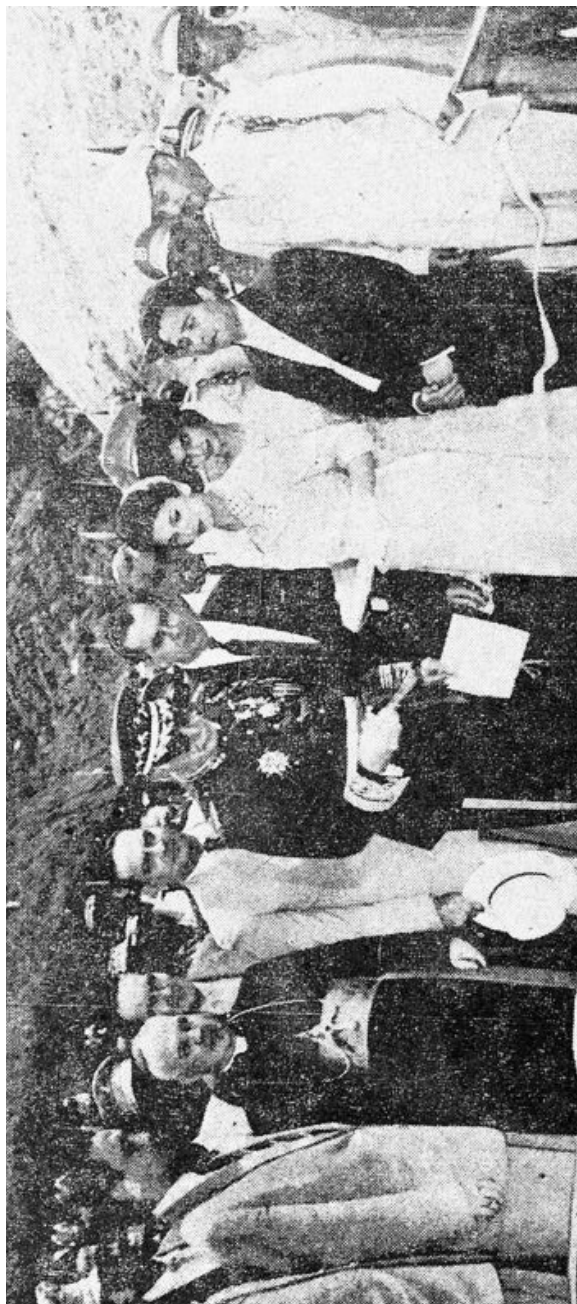
SABANAS Y MONTAÑAS

1. Loma la Piedra de Manuel
2. Pinar Parejo
3. Alto de Valle Nuevo
4. Valle Nuevo
5. Sabana de los Robles
6. Loma de Alto Bandera
7. Sabana Sin Provecho
8. Loma Monte Tina y Pajón Blanco
9. Loma Puera Amarilla
10. Sabana Quélliz
11. Sabana de la Cruz
12. Loma la Chorrera
13. Loma Cuero de Puerto
14. Nizaito o Los Fiacos
15. Loma Mono Mojao
16. Sabana de la Vuelta
17. Monte Llano
18. Sabana de la Cañada
19. Sabana del Pescozón
20. Sabana Calderón
21. Sabana Rancho en Medio
22. Loma el Alto del Rincón
23. Sabana de los Frailes o la Lechuga (La Pirámide)
24. Sabana Alta
25. Loma el Pichón o de Fombona
26. Loma La Cuchara
27. Sabana de La Lechuguilla
28. Sabana de los Vallecitos de Lugo
29. Los Tres Mogoticos
30. Loma de la Calentura
31. Sabana de la Ciénaguilla
32. El Tetero de Mejía
33. Alto de Pinar Parejo
34. Loma de Peinado
35. Cerro Piedra de Martín
36. Piedra de Carlos Soriano
37. Sabana Los Vallecitos de Carlos
38. La Nevera

Distancias, altitudes y coordenadas entre Constanza y San José de Ocoa

	Viaje por la carretera de El Convento en Kms.	Viaje por la carretera de La U en Kms.	Distancia desde el punto anterior	Kms. Desde el puesto forestal La Siberia (Kpf)	Altitud (metros)	Coordenada Norte	Coordenada Oeste
Constanza	0.0	0.0	0.0		1,158	18° 54' 12»	70° 44' 36»
Caseta forestal de La Siberia	18.2	11.0	18.2 o 11.0*	0.0	1,808	18° 50' 30»	70° 42' 27»
Sabana de la Cañada (Villa Pajón)	22.9	15.7	4.7	4.7	2,128	18° 49' 27»	70° 41' 20»
Valle Nuevo (El 25)	25.0	17.8	2.1	6.8	2,277	18° 48' 36»	70° 40' 56»
Entrada a Sabana de los Robles	25.9	18.7	0.9	7.7	2,344	18° 48' 31»	70° 40' 34»
Entrada a la Sabana de El Pescozón	27.8	20.6	1.9	9.6	2,389	18° 47' 42»	70° 40' 08»
Sabana de la Lechuguilla	28.1	20.9	0.3	9.9	2,358	18° 47' 36»	70° 39' 59»
Sabana de Rancho en Medio	30.5	23.3	2.4	12.3	2,296	18» 47' 04»	70° 38' 52»
Sabana Quéliz	32.3	25.1	1.8	14.1	2,235	18° 46' 09»	70° 38' 33»
Entrada los Vallecitos de Carlos y Sabana de la Cruz	35.0	27.8	2.7	16.8	2,289	18° 45' 24»	70° 37' 33»
Entrada a la loma La Chorrrosa	41.2	34.0	6.2	23.0	2,369	18° 43' 34»	70° 36' 04»
Sabana de los Fiacos o Nizaito	41.7	34.5	0.5	23.5	2,376	18° 43' 19»	70° 36' 16»
Sabana de Los Frailes o de La Lechuga (La Pirámide)	43.5	36.3	1.8	25.3	2,341	18° 42' 25»	70° 36' 11»
Inicio de La Vuelta de la Culebra (La Nevera)	47.5	40.3	4.0	29.3	2,212	18° 41' 37»	70° 35' 25»
Bosque de helechos	48.0	40.8	0.5	29.8	2,119	18° 41' 32»	70° 35' 22»
Final de La Vuelta de la Culebra	48.5	41.3	0.5	30.3	2,075	18° 41' 29»	70° 35' 27»
Caseta forestal de Las Espinas	51.3	44.1	2.8	33.1	2,023	18° 40' 58»	70° 35' 21»
San José de Ocoa	90.0	82.8	38.7	71.8	479	18° 32' 48»	70° 30' 22»

* Dependerá de la carretera que se transite, la del Convento o la de La U



Inauguración de la carretera Constanza - San José de Ocoa, el 15 de mayo de 1958. Entre los presentes se encuentran, de izquierda a derecha: el teniente coronel César A. Oliva García, jefe del Servicio de Seguridad; el subje de la División del Protocolo, doctor Álvaro Logroño Battle; el nuncio apostólico de Su Santidad Pío XII, monseñor Salvatore Sino; el canciller, licenciado Porfirio Herrera Báez; el secretario de Finanzas, licenciado Virgilio Álvarez Sánchez; Rafael Trujillo Molina; el secretario de Obras Públicas, licenciado Juan O. Velázquez; el arzobispo coadjutor de Santo Domingo, monseñor Octavio Antonio Beras; las señoritas Tamara Villeta y Luisa Guerrero, de Obras Públicas; el señor Ramón Alberto Ferreras, de Obras Públicas; el coronel David Antonio Hart Dottun, jefe de la Policía, y el teniente coronel Luis Trujillo Reynoso, del Ejército. Fuente: Periódico *El Caribe*, 16 de mayo de 1959.

A la muerte del dictador el nombre de General Héctor B. Trujillo Molina se cambió por el de carretera Antonio Duvergé.⁴⁵ Aunque en su construcción se utilizaron materiales de la más alta calidad, en la actualidad no hay allí un solo fragmento de asfalto, puesto que nunca se le ha dado mantenimiento. Ni en los trabajos de corte y retiro de material, ni en la ejecución del proyecto en general se registraron accidentes o mayores contratiempos, a excepción de una interesante anécdota que todavía se recuerda en Constanza. Cuando Lalán Domínguez se desempeñaba como capataz de los trabajos del tramo La U, una noche que debió pernoctar en Valle Nuevo «pasó el botón»⁴⁶ y el frío azotó duramente la zona; al día siguiente lo trasladaron con hipotermia al consultorio del doctor Pedro Antonio Céspedes en Constanza, quien milagrosamente le salvó la vida.⁴⁷

En septiembre de 2010 el autor de esta obra recorrió a pie el largo y peligroso tramo Valle Nuevo-San José de Ocoa del antiguo camino de Constanza a El Maniel, en compañía de José Ramón Cassá, Turco López y Santos Ferreras Victoriano. Por un terreno fangoso, de piedras sueltas y profundos precipicios, que la lluvia tornó peligroso y difícil de recorrer, el grupo bajó al río Las Cuevas, subió la Sierra de Ocoa, bordeó

⁴⁵ Antonio Duvergé Dubal era miembro de la sociedad secreta La Trinitaria, creada el 16 de julio de 1838 por Juan Pablo Duarte y otros dominicanos para independizar la parte Este de la isla Española, entonces ocupada por los haitianos. Luchó en las guerras por la independencia en 1844 en Azua, el Memizo y Cachimán; también en 1849 en El Número. Aunque sin educación formal, como militar se distinguió por su don de mando y organización. Tras la campaña de 1849 fue enjuiciado militarmente y absuelto; por conflictos con Pedro Santana fue acusado de conspiración y fusilado en 1855.

⁴⁶ Se conoce como «El Botón» un fenómeno atmosférico característico de esa zona, cuando la noche está clara, sin nubes y la temperatura baja de 0° centígrados. Constancio Cassá, *Más relatos sobre Constanza*, edición del Ayuntamiento Municipal de Constanza, Santo Domingo, 2007, pp. 227-231. Otro fenómeno frecuente entre junio y agosto es la granizada, que lesiona la agricultura.

⁴⁷ Información suministrada al autor por José A. (Ñañín) Quezada, el 2 de noviembre de 2003.

el río Banilejo y desde allí continuó hasta Ocoa. Lo peligroso del terreno confirmó la atinada decisión de construir la carretera a través de La Horma, al tiempo que arrojó una idea de las grandes dificultades que enfrentarían los recueros al desplazarse por la antigua ruta con sus recuas de mulos cargados de productos agrícolas.

LA PIRÁMIDE CICLÓPEA CUATRISECCIONADA

Con motivo de la celebración del primer centenario del municipio de San José de Ocoa⁴⁸ el 1 de enero de 1959 se inauguró la Pirámide ciclópea cuatriseccionada, monumento edificado a orilla de la carretera General Héctor B. Trujillo Molina, inaugurada siete meses antes. La pirámide, que fue diseñada por el arquitecto Julio A. Hernández S., señala el punto limítrofe entre los municipios de Constanza y San José de Ocoa. Consta de cuatro caras erigidas en piedras labradas de gran tamaño, en las que se colocaron placas de bronce con la siguiente inscripción: «A Trujillo, expresión de eterna gratitud de San José de Ocoa y Constanza, 2 de diciembre de 1958».⁴⁹ Está localizada en la Sabana de Los Frailes, o de la Lechuga, a 43.5 kilómetros al Sur de Constanza y 2,341 msnm, bajo las coordenadas 18° 42' 25" Norte y 70° 36' 11" Oeste. El comité pro construcción del monumento fue presidido por Felipe Isa, representante del municipio San José de Ocoa, y el doctor Pedro Antonio Céspedes, por Constanza.

La bendición estuvo a cargo del padre Robert Moore, cura párroco de San José de Ocoa, en presencia de altos funcionarios del gobierno y destacadas personalidades de Constanza,

⁴⁸ El Decreto núm. 567 del 27 de septiembre de 1858 erigió en común el puesto militar de San José de Ocoa, pero ese término fue cambiado a municipio en la Constitución de 1955. V. Tolentino Rojas, *Historia de la división territorial*, pp. 136-137.

⁴⁹ Esas placas desaparecieron tras la muerte del dictador.

Ocoa, Baní, San Cristóbal y La Vega. Entre los presentes se encontraban los senadores Manuel M. Guerrero, Santiago Rodríguez y Manuel Joaquín; los diputados Francisco Velásquez, Elías Brache Viñas y Wenceslao Medrano Castillo; la síndico de Baní Gisela Miniño; el síndico de Constanza Manuel Alcides Peguero, en representación del gobernador; además el ingeniero José Delio Guzmán, Marín J. Tactuk, doctor Luis Ovidio Méndez, Severo P. Herrera, Eliseo Grullal, Raymundo Robiou, Rosa María Guerrero de Pou, Julieta Pérez de Medrano, Oscar Hernández Rosario, Pedro Antonio Céspedes, Tulio de León, Federico Collado, José Abud, Manuel de Jesús Puello, José Leonidas Acosta, Ramón Antonio Abud, Fernando Despradel y Rosa Rodríguez Vda. Miniño.

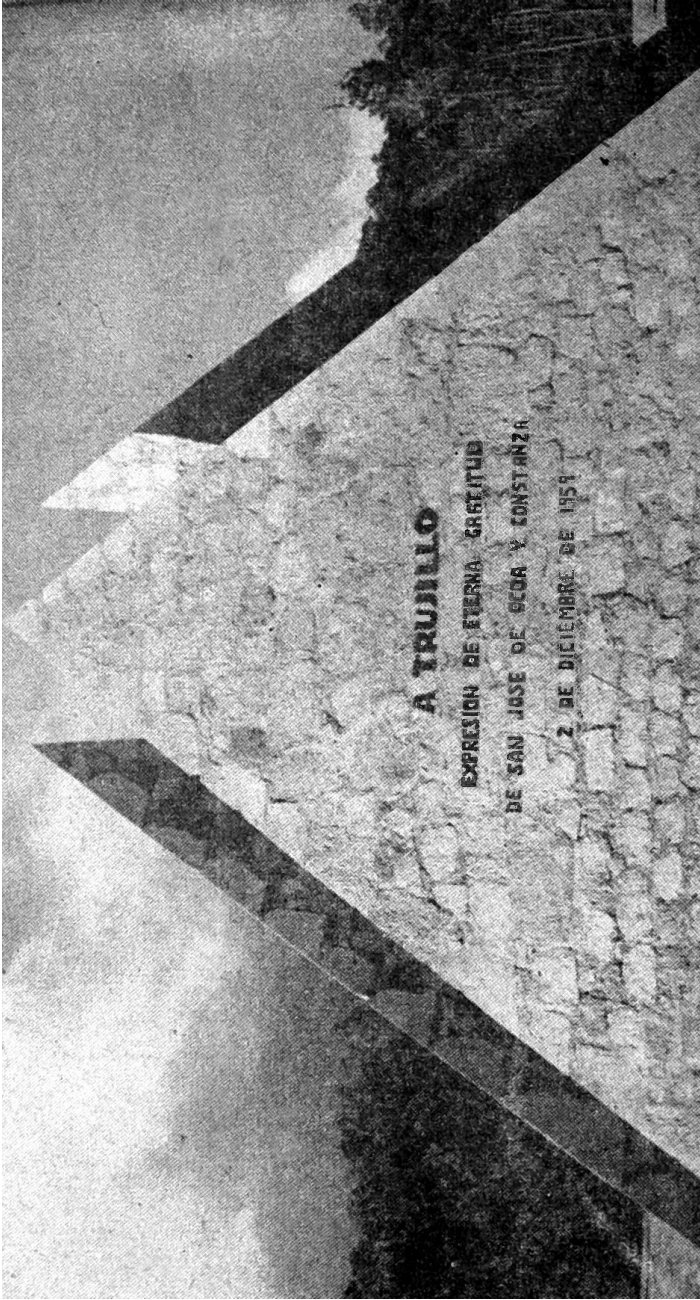
Por San José de Ocoa participaron Felipe Isa, Dr. Américo Martínez, el síndico municipal Mario M. Pujols, el presidente de la junta del Partido Dominicano Wenceslao Rodríguez, el presidente del Ayuntamiento doctor William Read Casado, doctor Ramón A. Arias Ortiz, doctor Ramón A. González de León, la directora del Coro Nuestra Señora de la Altagracia doctora Carmen Isa, inspector de R. I. Ramón A. Henríquez y el inspector de Seguros Sociales Sergio A. Ruiz Valdez. Por San José de los Llanos participaron Ángel Ruiz Valdez, Guillermo Matos, Manolo Rodríguez, el juez de Paz doctor J. Valdez y Juan María Alcántara Guerrero.

Después del acto se celebraron varias fiestas en Ocoa y Constanza.⁵⁰ El dictador no asistió a la actividad, pues a las 8:15 am del mismo día atendía algo muy importante: la llegada al país

⁵⁰ Periódico *El Caribe*, 2 de enero de 1959, p. 9.

del también dictador Fulgencio Batista Zaldívar, quien huía de Cuba ante el triunfo de las tropas revolucionarias de Fidel Castro.⁵¹

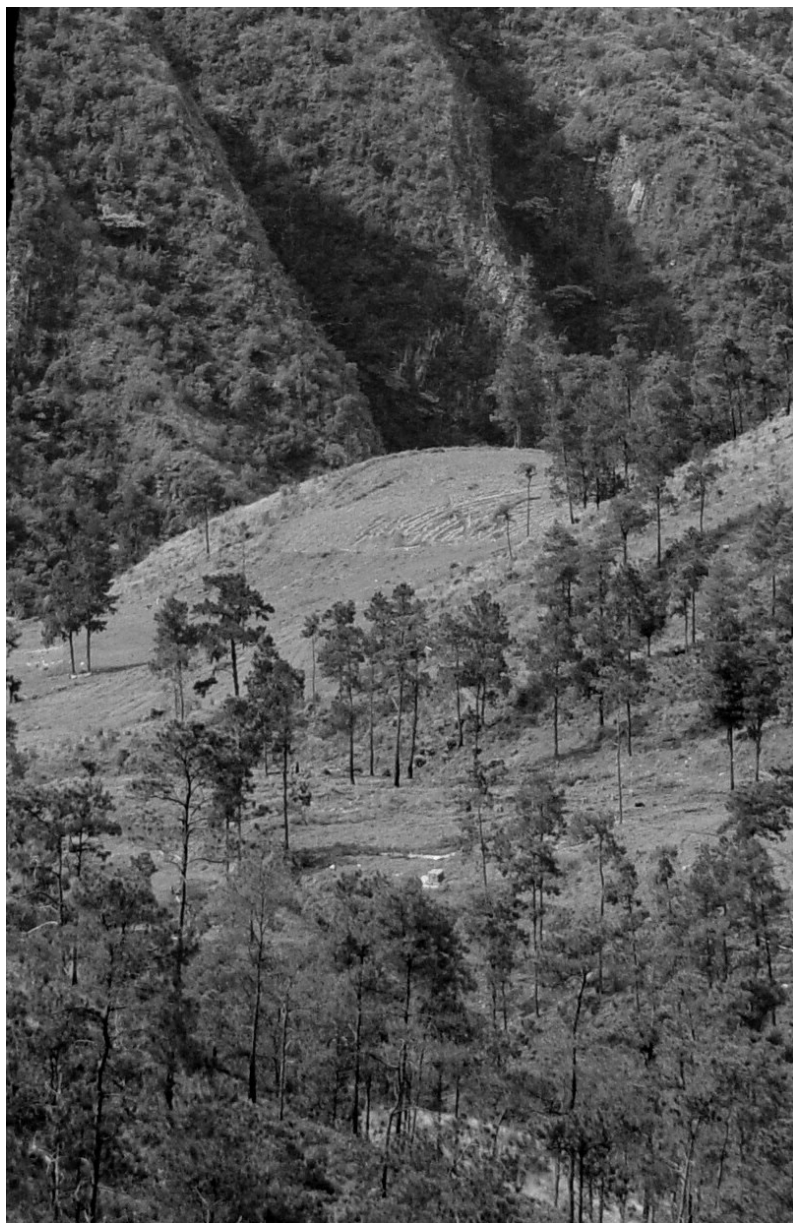
⁵¹ Tras siete años de asesinatos, torturas, robos y pillajes, en la madrugada del 1 de enero de 1959 salió de Cuba un avión de treinta y cinco pasajeros, que transportaba a Fulgencio Batista y setenta y tres de sus más cercanos colaboradores. Fueron recibidos en el Aeropuerto general Andrews por Rafael Leonidas (Ramfis) Trujillo Martínez, hijo del sátrapa. Tras un breve descanso en la embajada cubana, Batista se reunió con Trujillo en el Palacio Nacional, a las 12:00 m. Durante esa breve reunión Batista fue declarado Huésped de Honor y hospedado en una de las habitaciones del Palacio. Ese tratamiento, sin embargo, duró menos de dos semanas porque ambos dictadores se enfrascaron en una batalla económica que mermó la fortuna del cubano en unos US\$6,000,000.00. Al cabo de ocho meses y veinte días en Ciudad Trujillo, en espera de una visa europea, Batista y diecisiete acompañantes se marcharon con destino a la isla portuguesa de Madeira. Ver periódico *Unión Cívica*, 1 de agosto de 1962, pp. 1-2, y del 4 de agosto, pp. 1-2.



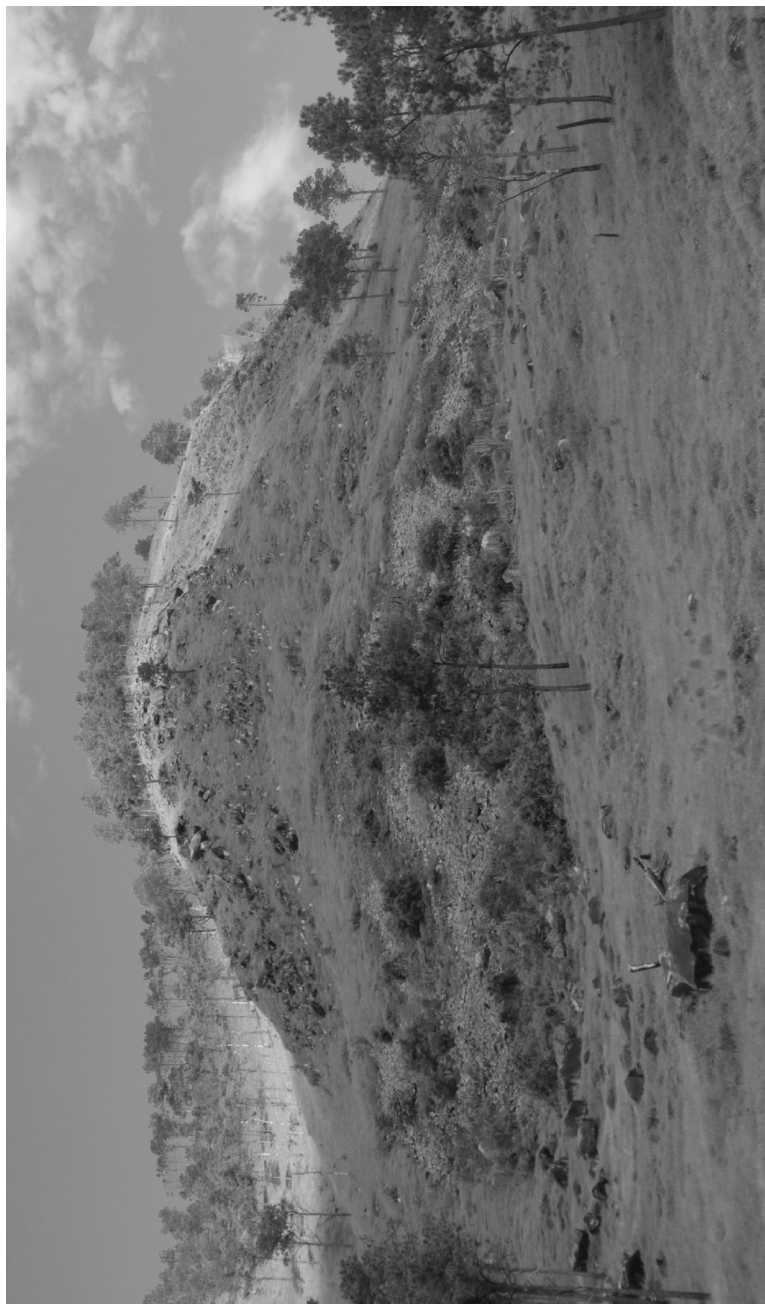
Pirámide ciclopea cuatrisecionada, inaugurada el 1 de enero de 1959, con motivo de la celebración del Primer Centenario del municipio de San José de Ocoa. El monumento define la línea divisoria entre los municipios de Constanza y San José de Ocoa. Fuente: Periódico *El Caribe*, 2 de enero de 1959.



Lecho del río Malo donde se aprecian las rocas volcánicas de la zona de Valle Nuevo. Ese río se caracteriza por sus numerosas pozas. Fuente: Teruki Waki, agosto 2007.



Vista de El Rincón, tomada durante el descenso de la sabana de Lugo, donde los campesinos cultivan habichuela, ajo y cebolla, entre otros rublos. Fuente: Constancio Cassá, septiembre 2010.



El Rincón, donde se pueden observar los peñascos y piedras sueltas características de la zona. Fuente: Constanancio Cassá, 2009.



Vista tomada durante el descenso de El Rincón. La planicie que se encuentra del lado perteneciente a la Sierra de Ocoa, corresponde al paraje Las Cuevas, ubicado a orillas del río del mismo nombre. De izquierda a derecha se puede observar su profundo cauce que sirve de línea divisora entre la Cordillera Central y la Sierra de Ocoa. Fuente: Constancio Cassá, septiembre 2010.

La naturaleza

Como ya se dijo, Valle Nuevo es un altiplano ubicado sobre los 2,250 msnm. Ha registrado temperaturas de hasta -7° centígrados,¹ por lo que aún en pleno Trópico su flora y fauna cuentan con características similares a las de las zonas alpinas, desconocidas en otras áreas de esta isla tropical. Por consiguiente, allí conviven la fauna y flora antillanas aunque, debido a las condiciones medioambientales, presentan cambios significativos en sus costumbres y morfología.

FLORA

A consecuencia de las mencionadas erupciones volcánicas ocurridas en Valle Nuevo, el suelo quedó en la roca desnuda, igual que en los orígenes del planeta. Entonces, surgieron primero los líquenes, que resultan de una simbiosis de algas y hongos donde las primeras sintetizan los alimentos y los segundos proveen la envoltura que evita la desecación. Los líquenes cubrieron las rocas y acumularon el polvo y la materia orgánica con que se preparó el terreno para recibir otras plantas invasoras: primero los musgos, luego los helechos, las coníferas (que se caracterizan por portar estructuras reproductivas

¹ Registro del 17 de enero de 1983.

llamadas conos) y finalmente las plantas que producen semillas, o angiospermas.²

Una vez impregnadas de humedad, las frías sabanas de Valle Nuevo se comenzaron a poblar con plantas propias del ambiente, muchas simplemente traídas por el viento y otras cuyas semillas fueron transportadas por aves migratorias procedentes de latitudes nórdicas como Canadá y Alaska, quizás atrapadas en el plumaje, en las patas enlodadas, o en las defecaciones sin digerir.³ Esa es, quizás, la razón por la que uno de los ríos de Valle Nuevo se llama Los Patos.⁴

Es de suponer que cuando esas semillas llegaron a Valle Nuevo encontraron un ambiente helado muy parecido al de su hábitat original y que, al cambiar la estación y disminuir el frío, evolucionaron. Pero al aclimatarse crearon una riquísima flora que sorprende a los más altos estudiosos de la materia, como el caso de Eric Ekman que escribió: «Mis primeras excursiones cerca del Valle Nuevo me proporcionaron un goce difícil de ser percibido por un no-botánico». En sus notas Ekman ofrece un dato que corrobora la teoría sobre las aves migratorias, refiere que: «Unos amigos, monteros, me habían asegurado que en estos pozos se encuentra muy a menudo una clase de patos que no conocían.

Yo no los vi, por mala suerte, pero sí vi una garza de color azul-claro, grande, como la *Ardea herodias*».⁵ La existencia de

² Como regla general se plantea que la formación espontánea de una pulgada de suelo fértil toma de 250 a 1,000 años. Ver *La huella de los ríos*, Editora Hoy, Santo Domingo, 2003, p. 7.

³ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, tomo I, Grupo León Jimenes, Santo Domingo, 2006, pp. 43-44.

⁴ El mapa del Instituto Cartográfico Militar, escala 1:50,000, erróneamente designa ese río como Los Gatos.

⁵ E. Rodríguez Demorizi, *Relaciones geográficas*, p. 383. La *Ardea herodias* es conocida en nuestro país como garza ceniza o garzón y es la más grande de todas las de América del Norte. Se encuentra desde Alaska hasta el Norte de América del Sur. Las del Norte se desplazan hacia el Caribe y las costas de América del Sur durante el invierno boreal. Aunque normalmente viven en la costa, también se ven en humedales en el interior de la isla. Se alimentan de pescados que atrapan atravesándolos con su largo

esas aves en Valle Nuevo, durante los meses de octubre a marzo, fue confirmada por José de los Santos y Máximo Quéliz.⁶ Más aún, en la década de los 70 del siglo pasado Félix Suriel, Roberto Cassá y el autor persiguieron una de ellas durante más de media hora, a lo largo del río Malo.

Las sabanas de Valle Nuevo fueron lechos de antiguas lagunas que con el tiempo devinieron hondonadas de suelo húmedo, con abundantes musgos que almacenan el agua de lluvia y empapan el terreno. Todas están rodeadas de terrenos más altos y secos cubiertos de pinos, ya que estos no les favorece la humedad. Sin embargo, es precisamente en las hondonadas donde se encuentra la gran riqueza proveniente de la flora alpina de origen nórdico, también llamada por Ekman «andino-continental». Y es precisa y principalmente esa riqueza la que merece ser estudiada y protegida mediante la creación de una reserva científica natural, o estatus similar.

A pesar del trópico antillano, predominan en Valle Nuevo múltiples especies vegetativas, incluso algunas provenientes de zonas donde nieva, entre las que se encuentran el pino de la hispaniola (*Pinus occidentalis*); la zarzamora (*Rubus dominicensis*), con su fruto comestible; y la amarillenta gramínea conocida como pajón (*Danthonia domingensis*), típica de la zona, que contrasta bellamente con el verdor del berro (*Nasturtium officinale*), que regularmente alfombra los ríos y riachuelos del Parque. También se encuentran los helechos arborescentes (*Cyathea arborea*) en sus más de diez variedades, conocidas también como helecho macho o camarón, que forman bosques que dan un aspecto primitivo a la zona, pues evocan los *Lycopodium arbóreos* que prevalecieron en el período carbonífero

pico, en las orillas de los ríos o en los depósitos de agua dulce, salobre y salada. Ver Annabelle Stockton de Dod, *Aves de la República Dominicana*, Museo Nacional de Historia Natural, Santo Domingo, 1978, p. 26; y Steven C. Latta, *Aves comunes de la República Dominicana*, Santo Domingo, 2002, p. 3.

⁶ Entrevista a José de los Santos, el 21 de marzo de 2008; y a Máximo Quéliz, el 4 de mayo de 2008.

hace 360 y 286 millones de años y que alcanzaban hasta los 40 metros de altura.⁷

Existen numerosas plantas de menor tamaño, algunas sin nombre común, o vulgar, por estar poco expuestas a la vista del visitante. Entre ellas se encuentran las campanuláceas (*Siphocampylus igneus* y *Specularia perfoliata*); los arbustos salvia (*Salvia uncinata*),⁸ azulejo (*Cynoglossum amabile*, *Ilex tuerckheimii*, *Micromeria alpestris* y *Baccharis myrsinites*); palo de reina (*Lyonia eggertii*, *Lyonia heptamera*, *Lyonia montecristina*, *Lyonia tinensis*, *Lyonia tuerckheimii*) y niquivá (*Gaultheria domingensis*);⁹ la ciperácea (*Carex albolutescens*); helechos (*Hypolepis urbanii*, *Cyathea arborea*, *Histiopteris incisa*, *Dryopteris paleacea* y *Plagiogyria semicortada*); escrofulareáceas (*Tuerckheimocharis domingensis* y *Linaría canadensis*); las acuáticas (*Potamogeton pusillus* y *Potamogeton malainus*); las compuestas (*Laestadia domingensis*, *Gnaphalium eggertii*, *Gnaphalium spicatum*); las herbáceas altamisa cimarrona (*Ambrosia artemisifolia*), clavellina (*Hieracium gronovii*), borraja de montaña (*Verbascum thapsus*); entre otras.¹⁰ Algunas especies que abundan mayormente en el cinturón de amortiguamiento que bordea Valle Nuevo son: el ébano verde (*Magnolia pallescens*), manacla (*Prestoea montana*),¹¹ sabina (*Juniperus gracilior*), palo de viento (*Didymopanax tremulus*),¹² palo de cotorra (*Brunellia comocladifolia*) y palo de toro (*Baccharis myrsinites*).

⁷ Esa variedad está amenazada, puesto que su raíz es muy usada en jardinería como soporte para cultivar plantas epifitas o parásitas, es decir, plantas que crecen sobre otra planta.

⁸ Planta aromática usada para hacer un té muy amargo que se usa contra la gripe y el catarro bronquial.

⁹ Esa planta forma parte de la dieta de los puercos cimarrones.

¹⁰ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, pp. 291-293. Muchos de los nombres comunes o vulgares fueron tomados de la obra de Alain Henri Liogier, *Diccionario botánico de nombres vulgares de La Española*, Santo Domingo, 2000.

¹¹ Por su dureza la madera de manacla se usaba en la construcción de setos o paredes de los bohíos.

¹² Llamada así por el continuo y exagerado movimiento de sus hojas con el viento, debido a que el tallo o peciolo es largo y el Limbo, que es la hoja, es amplio.



Bosque de helechos ubicado en el tramo de la carretera llamado La Vuelta de la Culebra, donde se aprecia el predominio de la variedad arborescente, o camarón (*Cyathea arborea*). Fuente: Constanancio Cassá, septiembre 2008.

Sobre El Montazo, por ejemplo, uno de los lugares que circunda el altiplano con una altitud superior a los 1,800 metros, ubicado pocos kilómetros antes de Valle Nuevo por el camino desde Constanza, Ekman escribió que posee «una vegetación bastante variada e interesante».¹³ Chardón, por su lado, reportó que el lugar constituye una selva musgosa donde «los troncos de los árboles se encuentran retorcidos, cubiertos de musgos y líquenes, chorreando agua».¹⁴

Otra variedad que abunda en Valle Nuevo y que amplía cada vez más su territorio a lugares menos fríos es la cicuta (*Conium maculatum*),¹⁵ una planta de flores blancas extremadamente venenosa, cuyas hojas secas tienen un olor desagradable; se parece al hinojo (*Foeniculum vulgare*), que se usa como condimento y en la preparación de medicinas caseras, sus flores son amarillas y sus hojas verdes tienen un delicioso olor muy parecido al del anís.¹⁶ También se encuentra la borraja de montaña (*Verbascum thapsus*), una planta nativa de las regiones templadas de Asia, cuyas hojas de abundante vellosidad crecen verticalmente, casi cerradas, para protegerse del sol; los campesinos las usan para preparar infusiones que combaten el asma, la fiebre y la gripe.

En el altiplano abundan también los condes, una planta parásita endémica que se desarrolla casi exclusivamente en los pinos, con los que convive en equilibrio. Es muy atractiva

¹³ E. Rodríguez Demorizi, *Relaciones geográficas*, p. 379.

¹⁴ C. Chardón, *Reconocimiento de los recursos*, p. 292.

¹⁵ El principio activo de la cicuta es la conina, un alcaloide derivado de la piperidina que tiene efectos neurotóxicos. La intoxicación por cicuta en los animales se manifiesta con debilidad muscular, falta de coordinación, temblor, agitación nerviosa y finalmente la muerte por depresión respiratoria. En el ser humano se manifiesta además con cuadros graves de rabdomiolisis y falla renal por necrosis tubular. El creador de la Filosofía Ática, el filósofo Sócrates, fue envenenado con cicuta cuando se le acusó de negar la existencia de los dioses de la ciudad, obrar contra sus leyes y subvertir a la juventud. El envenenamiento con cicuta era un método comúnmente usado en la antigüedad en los sentenciados a muerte.

¹⁶ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, pp. 53-57.

por sus vistosas flores color rojo intenso, se han registrado tres variedades: *Dendropemon pycnophyllus*, que solo crece sobre los 2,000 msnm y abunda en Valle Nuevo; *Dendropemon constantiae*, que se desarrolla sobre y bajo los 2,000 msnm, y *Arceuthobium bicarinatum*, que únicamente crece bajo los 2,000 msnm y no se encuentra en Valle Nuevo. Sus pesadas semillas no se expanden con el viento, por lo que se reproduce gracias a las aves que, al comerlas por su envoltura dulce, las diseminan en las ramas de los pinos donde quedan adheridas gracias a una sustancia pegajosa llamada mucílago que las envuelve y las recubre aún después de ser digeridas por las aves y les mantiene la humedad necesaria para germinar.¹⁷

Pero las condiciones naturales del altiplano en lo que se refiere a altitud, humedad y temperatura favorecen también el desarrollo de una amplia flora micótica en la que se encuentran hongos comestibles que, con la estructura adecuada, podrían incluso comercializarse. Más aún, la abundancia y variedad de los hongos se recoge en un estudio de Chardón de 1937 sobre las plantas criptógamas,¹⁸ publicado posteriormente por la Universidad de Harvard.¹⁹ En dicho estudio, que constituye un análisis sobre la primera visita de un botánico a la zona, el Barón Eggers, pondera también toda la flora de Valle Nuevo e indica que, según Eggers: «Existen muchas plantas nuevas o raras pertenecientes a la flora alpina de la isla». Añade Chardón que:

Para dar una idea de la rara flora de estos apartados lugares del país, hemos hecho una lista de sus especies, según aparecen en el libro publicado por el profesor Moscoso en el 1943, *Catálogo de la flora*

¹⁷ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, pp. 267-269.

¹⁸ Plantas que tienen ocultos los órganos reproductores, como los hongos y los helechos.

¹⁹ C. Chardón, «El Barón Eggers y la exploración botánica de Constanza y Valle Nuevo», *Alpinismo*, p. 146.

dominicana, y de un total de 87 especies (descontando cuatro que son probablemente introducidas) 53 son endémicas de la isla Española, y 24 se encuentran exclusivamente en Valle Nuevo y el Pico de Valle Nuevo. Este alto grado de endemismos (27%) recuerda las floras de las islas oceánicas y por tanto el gran macizo de la Cordillera Central, en la región de Valle Nuevo, puede considerarse, florísticamente, como una pequeña isla dentro de la Española.²⁰

Ahora bien, los más recientes estudios sobre el altiplano reportan 531 especies de plantas de las cuales 401 son espermatofitas²¹ y 130 son helechos y asociados. Toda la variedad registrada se distribuye en 103 familias y 347 géneros, entre las que se han identificado 138 especies (un 30%) endémicas de la isla Española.²²

FAUNA

Valle Nuevo tiene una fauna de zona caliente antillana que se adaptó al ambiente frío, a partir de la cual surgieron nuevas especies que no aparecen en otro lugar del mundo.

Por ejemplo, allí se encuentra una jaibita que en teoría pertenece al mismo grupo de la jaiba de agua dulce (*Epilobocera haytensis*) conocida comúnmente; sin embargo, por su tamaño, hábitat, costumbres, alimentación, entre otros aspectos, parece

²⁰ Rafael María Moscoso Puello nació en Santo Domingo el 17 de febrero de 1874. Naturalista, botánico, profesor en la Universidad de Santo Domingo y director de su Instituto Botánico desde el 15 de abril de 1941 hasta su muerte, el 12 de octubre de 1951. Primer científico dominicano que investigó la flora nacional, lo que lo hizo merecedor del título Doctor *Honoris Causa*, otorgado por dicha universidad.

²¹ Plantas que forman semillas.

²² Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales, *Evaluación ecológica integrada, Parque Nacional Juan B. Pérez Rancier*, Fundación Moscoso Puello, Santo Domingo, 2002, p. 4.

pertenecer a otro grupo. Se caracteriza por su diminuto tamaño de apenas una pulgada, aunque la hembra es más grande y oscura que el macho; exhibe un dimorfismo sexual que se manifiesta en un carapacho mamey o anaranjado, en el caso de los machos, y gris en la hembra. Vive debajo de piedras y troncos caídos, fuera del agua, lo que es posible gracias a la humedad que retienen los musgos que abarrotan las sabanas. En su fuente alimenticia se cuenta un coleóptero (*Parandra laebis*), que pertenece a la familia de los cerambícidos; este último es un insecto claro de una pulgada de largo, que deposita las larvas en la corteza y el tronco de los árboles, barrena los tallos y los adultos comen las hojas. Al igual que muchas otras especies del altiplano, la jaibita cumple la función de preservar el bosque.²³

El lagarto de Valle Nuevo (*Anolis shrevei*) tiene un color oscuro que le ayuda a absorber más efectivamente el calor y la luz del sol. Como los lagartos son animales que no tienen temperatura propia, sino que la toman del ambiente que les rodea, este *Anolis shrevei* vive en el prado abierto, fuera de los bosques sombríos; así aprovecha a plenitud el sol y contrarresta el frío de la zona. Sale de su guarida tarde en las mañanas, cuando el sol calienta, y en las tardes se recoge antes de que el frío arrecie. Por el contrario, los coloridos ejemplares de su especie que viven en zonas desérticas salen temprano en la mañana y se ocultan antes del sol de mediodía. El lagarto *Anolis shrevei* vive entre los 1,670 y 2,270 metros de altitud y habita también en los alrededores de la loma La Rusilla. Al igual que la jaibita, se alimenta entre otras cosas con la *Parandra laebis*.²⁴

²³ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Flora y fauna*, pp. 363 y 413-416. F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, p. 301. Según el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, los aborígenes llamaban jaiba a una especie de cangrejo. Ver Emiliano Tejera, *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo*, Editorial La Nación, Santo Domingo, 1935, p. 320.

²⁴ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, pp. 239-242.

En Valle Nuevo también habita el maco Culito Colorado (*Eleutherodactylus patriciae*), una ranita endémica de La Española que habita en las altas montañas de la Cordillera Central, entre los 1,959 y los 2,248 msnm. También la rana (*Eleutherodactylus montanus*), que vive en altitudes menores, entre los 1,253 y los 2,200 msnm. Ambas especies requieren un clima específico para su desarrollo, por lo que no se encuentran fuera de esas altitudes.²⁵

En la zona además habita la hutía (*Plagiodontia aedium*), o jutía, un roedor endémico de la isla que se encuentra en peligro de extinción. Llega a medir 500 mms. y alcanza un peso de hasta de 3 libras, su pelaje suele ser grisáceo o marrón. Se alimenta de hojas, brotes, corteza y raíces. Su reproducción es lenta, alcanza la madurez sexual a los dos años y entonces construye nidos en los árboles, o en cavidades rocosas, donde pare una o dos crías por camada. Sobre ella el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo escribió:

Avía en la Isla Española e en las otras desde golpho comarcanas a esta, un animal llamado hutía, el qual era de quatro pies, a manera de conejo, pero algo menor e de menores orejas, e las que tiene este animal e la cola son como de ratón. Matándolos con los perros pequeños que los indios tenían domésticos, mudos que no sabían ladrar; y muy mejor los cazaban los chripstianos con los perros lebreles e galgos e sabuesos e aún gozques e podencos de los que trujeron de España. Son de color gris, segund testifican michos que los vieron e comieron, e los loan por buen manjar; e al presente hai en esta cibdad de Santo Domingo y en esta isla muchas personas que lo dicen. Destos animales ya no se hallan, sino muy raras veces.²⁶

²⁵ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, p. 242.

²⁶ E. Tejera, *Palabras indígenas*, pp. 296-297.

El cocuyo o cucuyo (*Pyrophorus noctilucos*) es un insecto coleóptero parecido a la luciérnaga, que emite una luz de diferentes longitudes de ondas, según sea la especie, con la que llama a su pareja para aparearse. Su cuerpo segrega una sustancia llamada luciferina con la que produce una luz clara, fría, aprovechable en un 92% y de las más puras que existen porque no contiene rayos que no perciba el ojo humano; dicha luz, que enciende a voluntad al oxidarla con el aire que respira, se complementa con una especie de reflector de material blanco, compuesto de urato de amonio, que lleva en su cuerpo. A modo de comparación y guardando las debidas distancias, la luz del sol solo es aprovechable en un 35% pues el resto es calor; además contiene rayos que no percibe el ojo humano, como los ultravioletas. Contrario a los cocuyos de lugares cálidos que solo salen de noche para evitar evaporarse, el cocuyo de Valle Nuevo se oculta en su guarida durante la noche, pues su cuerpo tiene un alto porcentaje de agua cubierta por un duro pellejo de quitina, que puede congelarse en las frías noches de ese hábitat.²⁷ Sobre el cocuyo el cronista Pedro Mártir de Anglería refirió:

La naturaleza envía aquella peste (los mosquitos), i la misma dá también el remedio. Asi como a nosotros nos ha dado el gato para extirpar la fea raza de los ratones, les ha dado a ellos astutos cazadores de los mosquitos, que le son por varios títulos ventajosos: les llaman cucullos... Como quiera que sea, el que ha ido a cazar el cucuyo, cuando ha cojido a este cazador se vuelve a su casa, i cerrando la portezuela de ella, le suelta. El cucuyo, volando precipitadamente, dá vuelta a la casa en busca de mosquitos: debajo de las camas colgadizas i en torno de la cara de los que

²⁷ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, pp. 259-261 y 263-265; E. Tejera, *Palabras indígenas*, pp. 141-142.

duermen, que suelen atacarla los mosquitos, parece que está de guardia para que puedan dormir los ahí encerrados.

El altiplano también sirve de hogar para otros insectos como el frijolito (*Phyllophaga*), que normalmente pasa el día enterrado para protegerse del calor y vuela en las noches, aunque el de Valle Nuevo ha variado su costumbre para protegerse del frío nocturno y solo vuela cuando hay sol.²⁸ El alacrán taíno (*Centruroides nitidus*) es una subespecie exclusiva de Valle Nuevo, donde convive con otra especie de alacrán más abundante, el *Tityus quisqueyanus*, que vive en toda la Cordillera Central; en Valle Nuevo ambos habitan debajo de las piedras y entre la corteza de los pinos muertos.²⁹

Varias aves habitan regularmente en Valle Nuevo, entre ellas se menciona la cigüita de Constanza (*Zonotrichia capensis*), un ave desconocida en el resto de las Antillas Mayores. Sobre ella Annabelle Stockton de Dod³⁰ escribió:

Por muchos años los ornitólogos creían que la *Zonotrichia capensis* vivía solamente en el valle de Constanza, en la Cordillera Central. Por eso le pusieron el nombre de «cigüita de Constanza». Por medio de nuestros estudios, encontramos que el ave ha extendido su territorio de Jarabacoa hasta La Horma, en elevaciones altas, donde quedan algunos pinos, y en Casabito... Su comida consiste mayormente de las semillas de las moras cimarronas que abundan en las partes frías, bayas y semillas de otras plantas [...] El ave vive en Sudamérica, América Central, en Curazao y Aruba. No vive en Puerto Rico, ni en Cuba, ni en Jamaica, pero vive en la Hispaniola.

²⁸ E. Tejera, *Palabras indígenas*, p. 301.

²⁹ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Flora y fauna*, pp. 295-297.

³⁰ A. Stockton de Dod, *Aves de la República*, pp. 317-319.

También se encuentra el piquito en cruz (*Loxia megaplaga*), descubierta en Monte Tina por el ornitólogo estadounidense Rollo Howard Beck,³¹ debe su nombre a que su pico sobresale de un lado a otro, como en forma de cruz, condición que le permite abrir los piñones de los pinos y sacar sus semillas para alimentarse. Vive entre los pinares de las lomas más altas del país, como Valle Nuevo, y en el norte de Europa, en Asia y en América del Norte.³²

Además de las dos aves ya mencionadas, en Valle Nuevo habitan el jilguero (*Myadestes genibarbis*), el papagayo (*Priotelus roseigaster*) y el carpintero bolo o de sierra (*Nesocittes micromegas*), fraile o ti-ito (*Charadrius vociferus*), entre otras.

El altiplano también alberga otras especies introducidas, algunas de las cuales se adaptaron y reprodujeron bien, y otras cuya permanencia allí resultó pasajera. Entre esas especies se citan los venados (*Cervus elaphus*) y conejos (*Oryctolagus cuniculus*), que en la segunda mitad del siglo xx soltara el dictador Trujillo en los alrededores de su casa campestre, con el objetivo de reproducirlos. A esos fines introdujo también una planta forrajera, el trébol (*Trifolium repens*), leguminosa perenne nativa de Europa, con flores blancas y hojas verdinegro, que se ha extendido por todo Valle Nuevo.³³

Sobre los venados cabe señalar que están incluidos en la lista de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza como una de las «cien especies exóticas invasoras más dañinas del mundo». No lograron reproducirse en Valle Nuevo, poco tiempo después de su llegada se extinguieron todos y no por la

³¹ Naturalista norteamericano que inició su colección de aves en 1890. Llegó al país con su esposa Ida Menzies el 23 de septiembre de 1916, por encomienda del Museo Americano de Historia Natural, de Nueva York, institución donde trabajó por espacio de 20 años. Durante su permanencia aquí colectó varias aves en los alrededores de Santo Domingo, Sánchez, Samaná, La Vega, Constanza, Valle Nuevo, La Rusilla y otros lugares. Jürgen Hoppe, *Grandes exploradores en tierras de La Española*, Grupo León Jimenes, Santo Domingo, 2001, pp. 55-57.

³² F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, pp. 300-301.

³³ Información de Roberto Cassá, 23 de diciembre de 2007.

mano del hombre, pues es obvio que esos animales no podían ser cazados por los monteros aunque se «acimarronaran». Se reporta que el último bajó al valle de Constanza presumiblemente por la Loma Vieja, o del Francés, y fue capturado por Teolindo (Teo) Rosado Suriel³⁴ a orillas del río Constanza, en los días finales de la tiranía. Los conejos sí se reprodujeron exitosamente, incluso el empresario español Gregorio Mora³⁵ aprovechó su alta población para recrearse con su caza,³⁶ para lo cual introdujo unos cuarenta perros de la raza Podenco Ibicenco³⁷ y domesticó alrededor de diez hurones,³⁸ todos debidamente entrenados.

Otra especie introducida fue la trucha tipo arco iris (*Oncorhynchus mykiss*),³⁹ que se multiplicó de forma asombrosa a tal punto que podría competir con otras especies endémicas por

³⁴ Hijo de Generoso (Gené) Suriel Suero y Maximina Rosado Díaz.

³⁵ Gregorio Mora fue el mayor productor de pollos del país en la década de los años 80 del siglo pasado.

³⁶ Mora mandó preparar en varias sabanas de Valle Nuevo numerosos montones de piedras con galerías internas y varias entradas, que servirían de hábitat a los conejos. Durante la casería se introducía en esos montones un hurón que hacía que los conejos trataran de escapar por otra boca, donde esperaban los perros; cuando estos atrapaban un conejo lo llevaban mansamente a los pies de su amo. Cada hurón tenía un cascabel al cuello para ubicarlo fácilmente al salir de las galerías. Información de Víctor Palacios, quien participaba frecuentemente en esas cacerías, 17 de agosto de 2008.

³⁷ El Podenco Ibicenco es un galgo mediano similar al Faraón Hound, que tiene la vista y el oído muy desarrollados. Viene del antiguo Egipto y se estima que fue llevado a las islas Baleares por los fenicios, hace unos tres mil años. Debe su nombre a la isla Ibiza, que pertenece a las Baleares, en el Mediterráneo. Se usa para la caza en esas islas, en España y Francia; no se recomienda para niños ni con otras mascotas menores.

³⁸ De origen euro-asiático, pertenece a la familia *Mustelidae*. Es pequeño, carnívoro, de hábitos nocturnos, buen excavador y excelente cazador oportunista. Sus principales presas son roedores pequeños, conejos, ranas, lagartijas y pájaros. No tiene buena vista, pero sí un excelente oído.

³⁹ La trucha Arco Iris se extiende en el mundo siempre que las condiciones climáticas lo permiten. Pertenece a la familia *Salmonidae* y es originaria del Pacífico norteamericano. Se caracteriza por tener escamas pequeñas tornasoladas, cuya coloración varía según la alimentación y hábitat, se encuentran incluso albinas. Por su mucosidad exagerada con relación a otros peces, nada bien en los torrentes donde pasa casi todo el tiempo.

espacio o fuente de alimentación, aunque esa alteración no haya sido registrada todavía. Sin embargo, la trucha del tipo marrón (*Salmo trutta*),⁴⁰ también introducida, no logró adaptarse a la zona. Cabe señalar que una de esas variedades fue introducida por la familia León, quienes edificaron una casa de veraneo en Valle Nuevo, en la década de los 80 del siglo pasado.⁴¹

La fauna del altiplano de Valle Nuevo es bastante amplia y diversa, a pesar de las bajas temperaturas que registra la zona. Según un estudio publicado en el 2002,⁴² en el área se habían documentado 66 especies de aves, 29 de reptiles y 17 de anfibios. También se reportan 48 especies de mariposas, entre las que se encuentran dos variedades endémicas: la *Greta diaphana charadra* y la *Calisto chrysaoros*.⁴³

⁴⁰ La trucha marrón, que debe el nombre a su color marrón predominante, es la favorita de los pescadores deportivos, debido a que es un pez difícil de capturar por lo poco accesible del ambiente donde vive y su naturaleza esquiva, impredecible, agresiva y astuta, lo que convierte su captura en algo especial. Es originaria de Europa, donde se han capturado ejemplares de hasta 30 libras. Después de aparearse la hembra se come al macho como prueba de fidelidad, de ahí viene la frase de «te quiero mucho, como la trucha al trucho».

⁴¹ Información de Teruki Waki, 6 de agosto de 2007.

⁴² *Evaluación Ecológica Integrada. Parque Nacional Juan B. Pérez Rancier*, publicación conjunta de la Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales, la Fundación Moscoso Puello y The Nature Conservancy, Santo Domingo, 2002, p. 6.

⁴³ *Ibidem*, p. 6.

Las montañas

Hace alrededor de 18,000 años las montañas del Parque, y posiblemente el propio altiplano de Valle Nuevo, estuvieron cubiertas por enormes masas de hielo conocidas como glaciares. Según el geólogo Carlos Schubert Paetow,¹ quien estudió la zona, en esa época las nieves en la isla comenzaban a una altura entre 2,200 y 2,300 msnm.² La mayoría de las montañas del altiplano sobrepasa los 2,000 msnm, con lo que se colocan entre las más altas de la isla. Entre las principales se encuentran:

¹ Nació en Hamburgo, Alemania, el 9 de octubre de 1938, pocos meses después se trasladó con sus padres a Caracas, Venezuela, donde se habían establecido en 1936. En 1961 se licenció en Geofísica-Geoquímica en la Universidad de Arizona, Estados Unidos; en 1967 obtuvo un Ph. D. en Geología en la Universidad Rice, Texas. Desde 1970 hasta su muerte en julio de 1994 trabajó en el Centro de Ecología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), donde alcanzó la categoría de Investigador Titular. Escribió más de 105 obras sobre la geología y paleo-ecología de Venezuela y el Caribe, entre las que destacan sus contribuciones a la geología del Período Cuaternario y las glaciaciones. Casó con la paleo-palinóloga (estudio del polen antiguo) Erika Wagner, juntos visitaron varias veces el país en trabajos de investigación. Con Iván Taváres, Félix Servio Ducoudray y Eugenio de Jesús Marcano recorrió San José de Ocoa, Valle Nuevo, Constanza y la loma de Casabito, en una investigación que publicó con el venezolano Ernesto Medina bajo el título *Evidence of quaternary glaciation in the Dominican Republic: some implications for Caribbean paleoclimatology*, (*Evidencias de glaciación cuaternaria en la República Dominicana: algunas implicaciones en la paleoclimatología del Caribe*), publicado por el Centro de Ecología del IVIC.

² F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, p. 216.

ALTO BANDERA

Alto Bandera, antiguamente conocida como Pico de la Sabana Alta. Es la montaña más alta del Parque Juan B. Pérez Rancier, reserva que domina con una altitud de 2,856 msnm. Está ubicada en las coordenadas 18° 48' 44" Norte y 70° 37' 36" Oeste y se compone de un conglomerado de rocas más antiguas que las que expulsaron los volcanes del área, según se indica anteriormente. En 1920 Miguel Canela Lázaro³ y Juan B. Pérez Rancier⁴ escalaron su pico y colocaron allí una bandera para distinguirlo de las montañas vecinas, de esa hazaña surgió su nombre.⁵ Sin embargo, cuando Erik Ekman visitó el

³ Canela Lázaro nació en Santiago el 29 de septiembre de 1894, estudió agrimensura y en 1924 se graduó de médico. En su herbario tenía más de 5,000 plantas, muchas de las cuales identificó en el Museo Nacional de Historia Natural de París, Francia. Fue director del Instituto de Anatomía de la Universidad de Santo Domingo, de Recursos Naturales y la Naturaleza, y del herbario del Instituto de Botánica de la Universidad de Santo Domingo. Murió en Santo Domingo el 1 de diciembre de 1977.

⁴ Pérez Rancier nació el 24 de junio de 1883 y se graduó de doctor en Derecho en la Universidad de París en 1914. Juez de la Corte de Apelación de Santiago en 1915, gobernador y presidente de la Corte de Apelación de esa misma ciudad en 1916. No aceptó los cargos de presidente de la Corte de Apelación y consejero del dictador Trujillo, por lo que debió exilarse el 31 de agosto de 1931 a insistencia de su padre y hermanos quienes temían por su vida. A la caída del régimen se hicieron esfuerzos para su retorno, pero él declinó, pues consideraba que era muy tarde. Murió el 13 de febrero de 1968 en Santa Cruz de Tenerife, Canarias, donde residía. Juan B. Pérez Rancier, *Geografía y sociedad*, Sociedad Dominicana de Geografía, vol. III, Santo Domingo, 1972, pp. 11-32 y 63-65.

⁵ Todavía está en Alto Bandera la placa de cobre que colocaron Pérez Rancier y Canela Lázaro, quienes figuran como los más destacados alpinistas del país, precursores del primer movimiento conservacionista. Se recuerdan por su patriótica defensa de las cabeceras de los ríos, lo que en 1924 motivó la creación del Vedado del Yaque en la Cordillera Central, donde se encuentran las lomas Pico Duarte, La Pelona, La Rusilla y Piquito del Yaque. Juntos recorrieron reiteradas veces las grandes alturas de la Cordillera Central y visitaron los más apartados rincones del país; ver J. Hoppe, *Grandes exploradores*, pp. 83-84. Años después Canela Lázaro regresaría a Alto Bandera en una interesante excursión que inició el 21 de diciembre de 1945 y terminó el 1 de enero de 1946, producto de la

lugar en octubre de 1929 la identificó como Pico de la Sabana Alta,⁶ posiblemente porque su falda comienza en la sabana conocida como Sabana Alta.

Desde su cumbre se aprecia una panorámica extraordinaria. Hacia el Este se divisa la loma de El Pichón y Bonaio; hacia el Oeste, la Sabana del Pescozón; al Noroeste se ven Constanza, Pico Duarte, Piquito del Yaque, La Pelona, La Rusilla y Santiago; al Noreste, San Francisco de Macorís; al Sur, en primer plano, Sabana Quéliz, Sabana de la Cruz y más atrás El Tetero de Mejía; al Suroeste Rancho en Medio; y al Sureste la loma donde están las instalaciones de Aeronáutica Civil y la loma La Cuchara.⁷ Por su altitud y ubicación geográfica, en el centro del país, durante años se han erigido allí antenas y repetidoras de empresas de comunicación, tanto estatales como privadas.

En 1961 se promulgó la Ley núm. 5579 que creó el Vedado de Alto Bandera y declaró de utilidad pública los terrenos que no fueran del Estado dominicano, en una circunferencia de 8 kilómetros desde el pico. Esa ley también prohibió las «actividades humanas» dentro del perímetro, a excepción de las instalaciones de comunicación. Con el Decreto núm. 470 de 1964 se ratificó Alto Bandera como zona vedada.⁸ Cabe destacar que por razones de seguridad en las telecomunicaciones, el acceso al área está regulado por el Ejército Nacional.

El ascenso a Alto Bandera se inicia en la Sabana Rancho en Medio, por un trayecto de 7.5 kilómetros en una carretera que se encuentra en muy mal estado. Debido a su altitud,

cual aportó nuevas e invaluable información sobre la montaña; acompañaron a Canela los doctores Santiago Bueno y Federico W. Lithgow, el licenciado Plácido Montero, los estudiantes Rafael Madera y Salvador Ortega; y los hermanos Ludovino, Emiliano y Octaviano Santos Delgado como prácticos. El síndico de Constanza Federico Collado y su hermano José Eugenio brindaron amplia colaboración a esa excursión. Federico W. Lithgow, «Una excursión al Monte Tina», en *Alpinismo*, pp. 204-249.

⁶ E. Rodríguez Demorizi, *Relaciones geográficas*, p. 381.

⁷ Esa loma tiene 2,600 msnm, debe el nombre a su forma cóncava, como una cuchara.

⁸ *Evaluación Ecológica Integrada*, p. 25.

con frecuencia está cubierta de una neblina espesa que dificulta la visibilidad y que ha provocado ya varios accidentes, como el del monomotor Cessna piloteado por Aldo Nadal Porro que se precipitó a tierra en los alrededores de las actuales instalaciones de Aeronáutica Civil, el 9 de abril de 1981.⁹

La riqueza boscosa de Alto Bandera fue seriamente lesionada en 1980 por un incendio que devastó 3,000 tareas de bosque.¹⁰

MONTE TINA Y PAJÓN BLANCO

Esta es una hermosa montaña con dos picos cubiertos de pinares desde los cuales, gracias a su estratégica ubicación, se dominan extensos y hermosos panoramas. Está delimitada por los arroyos El Castillo, Guayabal y Cuevitas, que nacen en su propio macizo, su ubicación exacta está bajo las coordenadas 18° 47' 08" Norte y 70° 41' 08" Oeste, para el pico Monte Tina; y 18° 47' 23" Norte y 70° 40' 58" Oeste, para el pico Pajón Blanco. Separados por una pequeña hondonada, el pico Monte Tina tiene una altitud de 2,630 msnm, mientras que el pico Pajón Blanco tiene 2,609 msnm.

Por la falda de la montaña pasaba el antiguo camino de herradura que comunicaba Constanza con San José de Ocoa el cual cayó en desuso, como ya se dijo, por la construcción de la carretera que desvió el tránsito por La Horma.

⁹ El avión se estrelló en Alto Bandera, en ruta de Puerto Plata a Santo Domingo. Junto con el piloto perecieron instantáneamente Leo Pou Reyna y un canadiense de apellido Larancuent. Tras 9 días de búsqueda el avión fue visto por un helicóptero canadiense que informó su ubicación a las autoridades, pero cuando estas llegaron ya los campesinos habían sustraído una alta suma de dinero efectivo que llevaba Larancuent y valiosas joyas que tenía puestas Leo Pou. Información suministrada por Nuris Velásquez, viuda de Aldo Nadal, el 23 de junio de 2008.

¹⁰ Las informaciones sobre incendios citadas en esta obra tienen como fuente la *Evaluación Ecológica Integrada*, p. 28, y la dirección electrónica <http://www.acqweather.com/IncendiosForestales.htm>.

Cuando Robert H. Schomburgk visitó Constanza en 1851 la llamó Monte Tina y calculó erróneamente su altitud en 3,140 metros, lo que convertía la montaña en la más alta del país. Ese involuntario error provocó confusión durante el siglo siguiente, puesto que no se encontraba una montaña con esa altitud y ese nombre en la zona de Valle Nuevo. Incluso se planteó rectificar los registros geográficos nacionales para dar mayor altitud a los «picos de los yaques», como antiguamente se conocían Pico Duarte y La Pelona, pero no había pruebas contundentes para hacerlo.

La altura y ubicación de la montaña fueron esclarecidas por el doctor Juan B. Pérez Rancier en 1930, quien luego de una exhaustiva investigación confirmó que los picos de los yaques eran los más altos del país y que Monte Tina realmente se encontraba en el lugar indicado en los mapas,¹¹ pero con una elevación inferior a la reportada por Schomburgk.¹² Según un editorial del periódico *La Opinión*: «El error de Schomburgk provino de que el explorador inglés no ascendió a la montaña, sino que la midió desde lejos, desde un nivel que probablemente calculó por observación barométrica».¹³ Ya antes el geólogo doctor Willy Lengweiler, quien visitó la zona en enero de 1930 y tomó varias fotografías que luego exhibió en las vitrinas del periódico *Listín Diario*, había confirmado su ubicación en el altiplano de Valle Nuevo.¹⁴

¹¹ Se refiere, entre otros, al mapa de la isla confeccionado por el propio Schomburgk en 1858, y al del general Casimiro Nemesio de Moya de 1905.

¹² J. B. Pérez Rancier, *Geografía*, pp. 249-252.

¹³ *La Opinión*, 24 de agosto de 1936. La «observación barométrica» se basa en cálculos trigonométricos.

¹⁴ El doctor Lengweiler se graduó en las universidades de Zurich, Suiza, y Munich, Alemania. Realizó estudios geológicos en el país y descubrió las montañas de mármol de Azua y de la región Este, así como los yacimientos de oro y otros metales de la región Noroeste. Ver periódico *Listín Diario*, 29 de enero de 1930; y *Alpinismo*, p. 340.

Cabe señalar que la confusión originada por Schomburgk provocó que varias de las expediciones que pretendían dilucidar el error pasaran por la falda de la loma sin reconocerla. En ese sentido, cuando Carlos E. Chardón visitó Valle Nuevo el 17 y 18 de septiembre de 1937 reportó:

Hacia el Sudeste, vimos una gran montaña, cubierta de bosques hasta su cima, que calculamos tendría unos 3,000 metros. ¿Será esta el «Monte Tina»? Nuestros guías no lo sabían a ciencia cierta. «¿Tiene algún nombre esta montaña?». «No sabemos», nos contestaron. Y una hora después pasábamos por la falda de este coloso antillano sin haber podido descorrer el velo que cubre la famosa montaña de la leyenda.¹⁵

Como se puede notar, el nombre de la montaña también fue objeto de confusión. Antiguamente los monteros de la región Sur la identificaban como loma De los Flacos, mientras que los monteros de Constanza y del Norte la llamaban Pajón Blanco debido al tono descolorido que toman sus helechos y pajones en el invierno. Schomburgk, por su lado, la llamó Monte Tina quizás porque algún montero le informó que en la ladera Noreste de la hondonada que separa los dos picos hay una tina de agua formada por una piedra, tan perfecta que pareciera hecha por la mano del hombre. Así lo reportó Pérez Rancier al referir que en la ladera occidental había:

Una ciénega de regular tamaño y de forma perfectamente circular que es desaguada por un arroyo que, si mal no recuerdo, se llama Corozo¹⁶ y pasa por una

¹⁵ C. Chardón, «A través de la Cordillera», *Reconocimiento de los recursos*, pp. 147-158.

¹⁶ Corresponde al arroyo La Ciénega de Pajón Blanco, que nace en el mismo pico y es afluente del arroyo Guayabal, que a su vez es afluente del río Las Cuevas y este del Yaque del Sur.

pequeña apertura en una de las paredes de la laguna. Pues bien, si uno sigue con la vista, de arriba hacia abajo, esa ladera hasta el fondo de la laguna, le parece a uno estar contemplando un inmenso cilindro que ha sido partido por mitad en sentido vertical. Tal cosa solo puede notarse si uno sube o desciende de la loma por el camino que desecha las ciénegas.¹⁷

Una vez aclaradas la ubicación y altitud, se puso fin a la confusión de nombres de la forma siguiente: el pico de mayor elevación se registró oficialmente con el nombre de Monte Tina, y el más bajo como Pajón Blanco. Cabe señalar, sin embargo, que todavía muchos monteros desconocen el nombre de Monte Tina y no distinguen entre los dos picos: para ellos es la loma de Pajón Blanco.

Para ascender a cualquiera de los picos en un vehículo de doble tracción se toma un antiguo chucho de carretera de aserradero que parte desde la Sabana de la Lechuguilla, unos tres kilómetros adelante se encuentra una primera entrada a la derecha que da acceso al pico Pajón Blanco, en el cual se ha instalado una antena repetidora. Para ascender a Monte Tina se avanza casi un kilómetro más en la misma carretera hasta una segunda entrada a la derecha, que accede a la parte inferior de la hondonada que separa los dos picos; desde allí se continúa a pie hasta la cima, en la cual la Dirección de Foresta construyó una torre de observación y una cómoda caseta que custodia celosamente, desde hace más de una década, el guardabosques Jesús (El Pinto) Cosma.

Desde la cima de ambos picos la panorámica es impresionante. Al Sur se divisa la Sabana de Los Vallecitos de Lugo, el Rincón de las Cuevas y la bahía de Ocoa; al Sureste se ve la loma Puerca Amarilla; al Oeste la presa de Sabana Yegua y el poblado de Padre Las Casas; al Noroeste se aprecian la Loma

¹⁷ J. B. Pérez Rancier, *Geografía*, pp. 249-252.

de Peinado, la de Pinar Parejo, Pico Duarte y la Rusilla; y al Este las sabanas de Rancho en Medio y del Pescozón, así como la loma Alto Bandera.

Los extensos pinares de la montaña han librado duras batallas provocadas por la mano del hombre. Entre los años 1950 a 1965 José Delio Guzmán instaló un aserradero en su falda que devastó su riqueza boscosa. Cuando la montaña se había recuperado de ese abuso, fue agredida nuevamente el 1 de mayo de 1984 por un incendio forestal que consumió 3,000 tareas de pino en tres días. El 25 de agosto de 1990 fue azotada por otro incendio, el más grande ocurrido en la zona hasta esa fecha, el cual se prolongó por siete días y destruyó 68,362 tareas de bosque.

EL TETERO DE MEJÍA

Es una imponente montaña de 2,581 metros de altitud, ubicada en el lado sureste de Valle Nuevo, desde cuya cumbre se aprecia una maravillosa vista de la costa Sur de la isla. El ascenso a su firme inicia en el paraje La Nuez y recorre una carretera extremadamente empinada y en mal estado que lleva hasta varias antenas repetidoras.

El 7 de abril de 1979 la montaña fue abatida por un amplio fuego forestal que se extendió cuatro días y devastó 2,000 tareas de pinos.

EL PICO DE VALLE NUEVO

En el extremo noroeste de la Sabana de Valle Nuevo (mejor conocida como El 25), donde fue construida una casa veraniega para Trujillo, se encuentra este hermoso pico cuya altitud es 2,573 msnm; está ubicado bajo las coordenadas 18° 47' 60" Norte y 70° 41' 60" Oeste.

Desde su firme se aprecia un hermoso paisaje: hacia el Norte se divisan los poblados de Tireo y Constanza, las lomas Redonda, La Frisa¹⁸ y Diego de Ocampo, así como la ciudad de Santiago; al Noroeste se aprecia el Alto de Chinguela y las lomas La Rusilla, Pico Duarte y La Pelona; al Oeste se ven las lomas Culo de Maco,¹⁹ Loma Vieja²⁰ y de Peinado;²¹ al Noreste se ve la ciudad de Bonao y la loma El Pichón; al Sureste se pueden observar las lomas La Chorreosa y el Tetero de Mejía; al Sur se domina Valle Nuevo en toda su extensión; al Suroeste se ven los picos Monte Tina y Pajón Blanco; y al Este la loma Alto Bandera y la ciudad de Villa Altagracia.

LA CHORREOSA

Este es un macizo voluminoso que se encuentra al este franco de Sabana Quéliz, bajo las coordenadas 18° 45' 00" Norte

- ¹⁸ Esta loma pertenece a Jarabacoa y se distingue por sus laderas idénticas.
- ¹⁹ Se llama Culo de Maco por la forma que presenta, vista desde Constanza. En su extremo septentrional desciende de forma escarpada, mientras en el meridional es uniforme y llana. Se ubica en las coordenadas 18° 49' 59" Norte y 70° 49' 1.2" Oeste, entre los ríos Del Medio y Las Cuevas. La parte alta está llena de piedras sueltas y una tupida vegetación de Palo Amargo (*Garrya fadyenii*) entretejido con la espinosa Zarzamora (*Rubus domingensis*), lo cual dificulta su ascenso. En 1912 el sacerdote español Miguel Domingo Fuertes Lorén, geólogo y colector de plantas, fue de los primeros en escalar su pico al que estimó una altitud de 2,225 msnm. Desde hace décadas los conuqueros de Constanza cultivan la vertiente Noreste de su falda, donde han encontrado numerosos fragmentos de piezas indígenas.
- ²⁰ Loma Vieja es una de las montañas más altas que bordea el Valle de Constanza, con 1,412 msnm. También se conoce como loma El Francés, en honor a Antonio María García un jarabacoense que vivió en Constanza a quien apodaban El Francés por su forma peculiar de hablar arrastrando la ere.
- ²¹ La Loma de Peinado está al Noroeste de Valle Nuevo y tiene una altitud de 2,024 msnm. Su vertiente Sur está delimitada por el arroyo Guayaibal y tiene una profunda pendiente totalmente vertical desde la cual se aprecia un imponente paisaje. En 1983 fue afectada por un incendio que destruyó 2,000 tareas de bosque y en 1990 otro incendio afectó unas 2,500 tareas más.

y 70° 34' 01" Oeste. Esta «montaña magnífica que forma el límite oriental de la Región de los Valles»,²² según la describiera Erik Leonard Ekman, tiene una altitud de 2,662 metros y en su cima se han erigido varias antenas repetidoras.

Se accesa por una entrada al lado izquierdo de la carretera, a 8.9 kilómetros de Sabana Quéliz y 0.5 kilómetro antes de la Sabana de los Flacos o Nizaíto.

EL PICHÓN

La loma El Pichón, llamada también Loma de Fombona como se verá más adelante, tiene una altitud de 2,354 metros sobre el nivel del mar.

En la vertiente de su falda que da hacia Bonaó se movilizaron varios de los miembros de la expedición del 14 de junio de 1959, específicamente el grupo que lideraba Delio Gómez Ochoa, de lo cual se hablará más adelante. Su abundante vegetación fue seriamente afectada en 1985 por un incendio que dañó 1,500 tareas de pinos.

LA PUERCA AMARILLA

Esta es una imponente montaña con un firme largo y plano cubierto por una exuberante vegetación de pino (*Pinus occidentales*). Tiene 2,283 msnm y se encuentra en las coordenadas 18° 46' 22" Norte y 70° 40' 36" Oeste, en el trayecto entre las sabanas de La Lechuguilla y Los Vallecitos de Lugo. Los campesinos la identifican con ese nombre debido a una enorme puerca cimarrona color amarillo que antiguamente merodeaba en los alrededores, cuya caza, desde luego, retaba a los monteros.

²² E. Rodríguez Demorizi, *Relaciones geográficas*, p. 382.

El paseo por La Puerca Amarilla resulta muy agradable, pues abundan los pinos nuevos que crecen erguidos. Para llegar a su falda se toma un antiguo chucho de carretera de aserradero que inicia en la Sabana de La Lechuguilla, el cual fue restaurado recientemente a pico y pala por los agricultores del paraje El Rincón para sacar los productos que allí cosechan. En su cima se encuentra todavía una antigua caseta forestal deshabitada que durante años sirvió como punto de observación de la zona, pero la poca visibilidad y dominio del terreno desde ese ángulo del altiplano provocó que el observatorio se trasladara a Monte Tina, la montaña vecina, que la supera en 347 metros de altitud.

LOS TRES MOGOTICOS

Son tres picos negros rocosos, equidistantes, que se elevan sobre el terreno plano donde nacen. Ascender a sus cimas es casi imposible, ya que sus laderas son lisas y empinadas, por lo que no se pudo medir su altitud con el sistema GPS. Sin embargo, a simple vista parecen superar la altura de la loma Pico de Valle Nuevo, lo que les daría una altitud hipotética de alrededor de 2,500 msnm.

Para llegar a ellos se parte de la carretera que sube a Alto Bandera y se sigue en dirección Este a bosque travieso, en un recorrido que obliga a vencer innumerables quebradas, sin veredas.²³

²³ El autor hizo ese recorrido el 7 de junio de 1985 en compañía de Roberto Cassá, Francisco Pou Santana, Pedro Suriel Quéliz y Tocayo López.

MONO MOJAO

Mono Mojao se encuentra al este de la Sabana de Nizaíto, alcanza una altitud de 2,212 msnm. En sus alrededores Chago Infante instaló un aserradero que obligó a abrir varios chuchos de carretera para transportar los pinos cortados.

Como se verá más adelante, en uno de esos chuchos fueron sorprendidos los expedicionarios de Playa Caracoles por las tropas del Ejército Nacional, al mando del entonces teniente Raúl Almonte Lluberes.

PINAR PAREJO

Esta es una hermosa montaña que en diferentes oportunidades ha lucido espléndidos e imponentes pinares. Se encuentra en las coordenadas 18° 50' 60" Norte y 70° 46' 01" Oeste y tiene una altitud de 2,100 msnm.

En su falda alta, muy cerca del firme, operaron los aserraderos de Tulio de León y Alcides Peguero, que dañaron ampliamente sus pinares. En 1978 un fuego afectó 80 tareas de sus ya recuperados pinares y en 1997 un nuevo fuego, que inició entre Pinar Parejo y El Montazo, consumió 400 tareas más.

Casi cuarenta años después del cierre de los aserraderos, cuando la zona se había reforestado espontáneamente y el camino donde antes transitaban camiones cargados de madera se había convertido en un trillo que solo se podía recorrer a pie o a lomo de mulo, en 2006 se abrió una nueva carretera para comunicar a Constanza con Guayabal, Padre Las Casas; una vez más quedaba expuesta la riqueza de Pinar Parejo.

Cabe señalar que en 2005 el autor pasó por la falda de la loma de camino a las aguas termales de La Tina²⁴ y comprobó

²⁴ En el paraje La Tina, a orillas del arroyo Guayabal y en las cercanías del pueblo de Guayabal, Padre Las Casas, hay un brote de aguas termales

la magnífica reforestación espontánea de la montaña, puesto que esta exhibía un esplendor paradisiaco donde resaltaba la sombra tupida de los árboles y el melodioso canto del jilguero (*Myadestes genibarbis*). Al año siguiente, ya abierta la carretera a Guayabal, la desolación de los otrora bosques de pino era deprimente; los campesinos los habían quemado para hacer sus sembradíos y sacar sus cosechas a Constanza por la nueva carretera.

Cabe aclarar, sin embargo, que en los alrededores de Pinar Parejo todavía se encuentran manchas de latifoliadas²⁵ bien conservadas, principalmente de ébano verde (*Magnolia pallescens*) que es un árbol endémico. Paradójicamente albergamos la esperanza de que las lluvias dañen la nueva carretera y que la sindicatura correspondiente no disponga de los recursos necesarios para arreglarla; así la naturaleza se ocuparía de reforestar la zona nuevamente. No es una oposición al progreso, pero en un país donde las leyes no se cumplen y la ignorancia es dueña, solo queda contar con la «complicidad» de la naturaleza.

LAS PIEDRAS DE MANUEL, CARLOS, MARTÍN Y LUGO

Por su origen volcánico Valle Nuevo está lleno de grandes y a veces gigantescas rocas que se identifican por su tamaño, o por el uso que regularmente se les ha dado. Las rocas conocidas como de Manuel, de Carlos, de Martín y de Lugo sirvieron de refugio a los monteros en sus andanzas en busca de puercos cimarrones. Por esa razón el espacio interior que estas ofrecen está ahumado por las fogatas que allí hacen los campesinos para guarecerse del frío, la noche o la lluvia.

carbónicas (37° C) a las que se atribuyen propiedades curativas. Los lugareños lo conocen como La Zurza y está ubicado a unos 900 msnm.

²⁵ Plantas de hojas anchas.

La Piedra de Manuel es un curioso monolítico gigante, inclinado con relación al piso, que está ubicado al oeste de Alto Bandera. Justo al noroeste de ese peñasco, es decir, al noroeste de Alto Bandera, hay otro similar llamado La Piedra de Martín. En la Sabana Los Vallecitos de Lugo hay otro peñasco de menor tamaño que se conoce como La Piedra de Lugo. Y cerca del tramo denominado La U, en la primera carretera a Valle Nuevo, se encuentra La Piedra de Carlos Soriano.



Sabana del Pescozón y detrás la loma Alto Bandera, vistas desde el pico Monte Tina. Nótese las antenas que permiten la comunicación nacional, en la cima de Alto Bandera. Fuente: Constanancio Cassá, septiembre 2008.



De izquierda a derecha: Miguel Ángel Ramírez Alcántara, Fidel A. Suazo, Arturo Báez, José del Carmen Ramírez hijo, Porfirio Tejeda, Francisco Ortiz, Eduardo Echavarría y Emilio Morillo. Fuente: Roberto Cassá, 1925 aproximadamente.



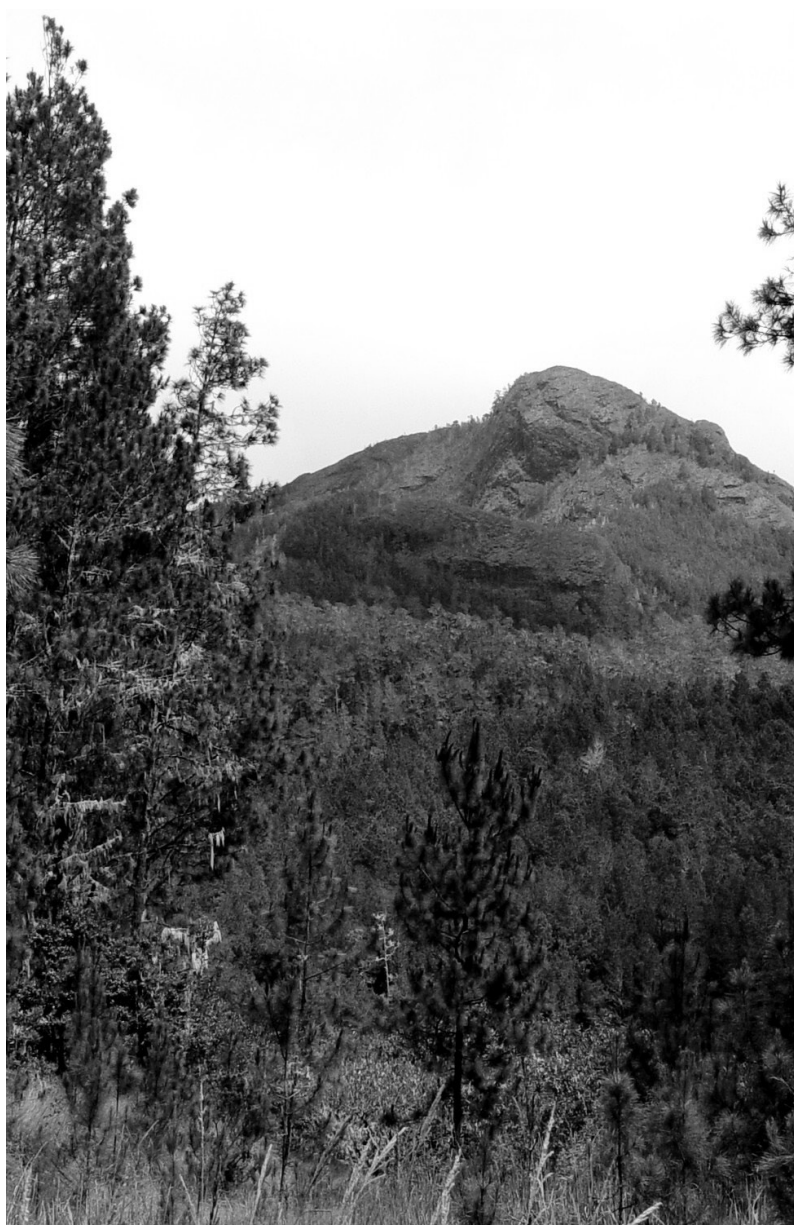
Tina de agua que da el nombre a la loma Monte Tina. Fuente: Constancio Cassá, septiembre 2008.



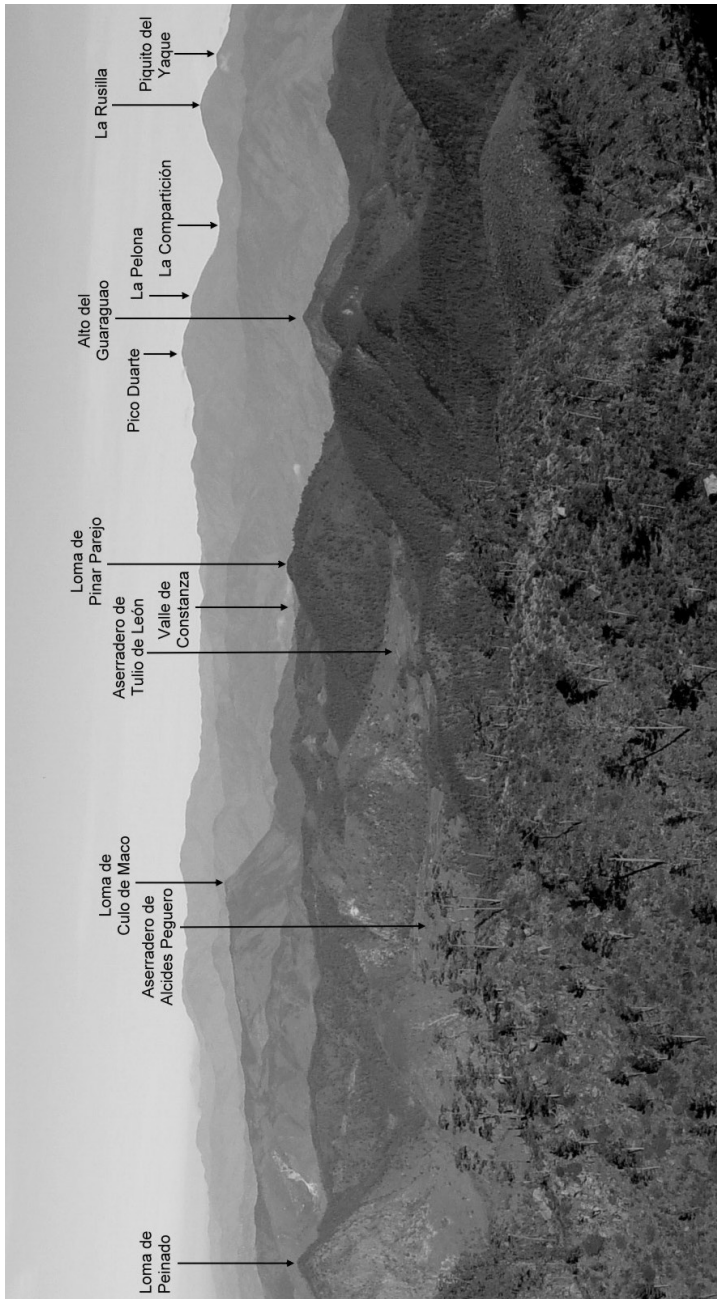
Vista de los exuberantes pinares (*Pinus occidentalis*) de la loma La Puerca Amarilla, desde el pico Monte Tina. Nótese la antigua caseta forestal que fue trasladada al propio pico Monte Tina. Fuente Constancio Cassá, septiembre 2008.



Los picos Los Tres Mogotitos, vistos desde la Sabana de la Cruz. Fuente: Constancio Cassá, octubre 2008.



Loma La Cuchara, vista desde el camino a Sabana de la Cruz. Debe su nombre a la forma cóncava de su ladera izquierda. Fuente: Constancio Cassá, septiembre 2008.



Magnífica panorámica hacia el Norte, desde la cima de la loma Monte Tina. Nótese los diferentes picos y el Valle de Constanza. Fuente: Constanancio Cassá, septiembre 2008.

Los ríos

El Parque Juan B. Pérez Rancier se conoce como una de las mayores reservas de agua del país, su bosque nublado constituye una trampa para las lluvias: las absorbe como una esponja y las vierte lentamente a las fuentes subterráneas que alimentan los ríos. Pero, a medida que la deforestación de la zona aumenta, disminuye la cantidad de agua que penetra al subsuelo.

Por ejemplo, una montaña densamente poblada de árboles retiene hasta el 80% de la lluvia caída, mientras que una montaña deforestada solo retiene un 20%. Con la deforestación aumenta la degradación del terreno y la cantidad de sedimentos arrastrados por los ríos, lo que contribuye a la sedimentación de las presas, reduce su capacidad de almacenamiento, favorece la ocurrencia de avenidas violentas y contribuye al calentamiento global, pues los rayos del sol caen directamente sobre la tierra porque no hay árboles cuyas copas absorban el calor solar y mantengan la humedad del suelo. Más aún, el calentamiento de la superficie deforestada hace que las nubes se eleven y envíen sus lluvias de forma errática, en vez de manera uniforme, lo que provoca sequías más prolongadas.

La inclinación poco acentuada del altiplano de Valle Nuevo hace que los ríos, arroyos y cañadas corran lentamente; pero cuando sus cursos salen del altiplano se precipitan y forman cascadas y lechos que la velocidad de sus corrientes excava paulatinamente. En el Parque nacen 472 ríos de orden I, 196

de orden II y 101 de orden III,¹ entre los que se encuentran principalmente el Yuna y el Nizao. El Yaque del Sur no nace en la zona, pero recibe las aguas de muchas corrientes que sí nacen allí. Cabe señalar que esos ríos constituyen tres de las principales cuencas fluviales del país, las que a su vez aportan sus caudales a varias importantes presas de la red nacional.

Como ya se dijo, el altiplano de Valle Nuevo constituye una de las más importantes reservas de agua del país, por lo que se impone la preservación de sus bosques, eliminar los desmontes y concienciar el campesinado.

YUNA

Nace en la loma Del Castillo, a 1,389 msnm, y corre desde el Suroeste hacia el Nordeste. Dos importantes fuentes que también se originan en el Parque, le alimentan: el arroyo Sonador, que nace en el lado Norte de la falda de la Loma del Macho; y el río Blanco, que nace en los alrededores de la Sabana Sin Provecho. También recibe las aguas de los arroyos Bonito, Alto Bandera, La Bejuquera, Carmona y Cachimín; así como de la cañada de Arroyo Blanco.

Su recorrido por el Parque promedia los 279 km², pero su longitud total alcanza los 209 kms,² hasta su desembocadura en la Bahía de Samaná. Sus aguas alimentan las presas de Blanco y de Hatillo.

¹ Existe una clasificación de las aguas superficiales de acuerdo a su caudal: la clase 1 son las aguas sin cauce; la clase 2, los cursos de agua de orden I, o sea los ríos pequeños e intermitentes; la clase 3, los cursos de orden II, que son los ríos de tamaño medio; y la clase 4 que se refiere a los cursos de orden III, que son los ríos caudalosos. Ver <http://age.ieg.csic.es/boletin/38/07%20MONTROYA%20115-129.pdf> y <http://secretosenred.com/articulos/6960/1/SONDEO-DE-VALORIZACION-HIDRICA-DEL-PARQUE-NACIONAL-JUAN-BAUTISTA-PEREZ-RANCIER/Paacutegina1.html>.

² <http://www.gestiopolis.com/administracion-estrategia/ficha-tecnica-de-un-parque-natural.htm>

NIZAO

Este río nace en la Sabana Sin Provecho, al noreste de Alto Bandera, a 2,405 metros de altura sobre el nivel del mar. Recorre un área aproximada de 200 km² dentro del Parque, pero tiene una longitud total de 143.2 kms³ hasta su desembocadura en el mar Caribe. En su recorrido por el altiplano baña la Sabana de Calderón y recibe las aguas de numerosos afluentes, entre los que se encuentran el río Malo; los arroyos Los Patos, Primera Cañada, Pescozón, Malo,⁴ La Piedra, La Cigua, Negro, Pichón, Escalón, El Chorreo, Yerba Buena y Brazo Derecho; y las cañadas de Los Mogóticos, Del Cerro, De Calderón, De los Cedros, Cuero de Puerco, Cabecera de la Zanja y De la Vuelta.

Sale del altiplano en dirección Sureste, pasa entre las lomas La Chorrea y El Mogote de la Nuez; luego pasa por Rancho Arriba, alimenta las presas de Jigüey, de Aguacate y de Valdesia, y cruza por el contraembalse de Las Barías que alimenta el canal de riego Marcos A. Cabral.⁵

YAQUE DEL SUR

Aunque el Yaque del Sur nace en los alrededores del Pico Duarte,⁶ no en el Parque Juan B. Pérez Rancier, se menciona en esta sección porque en su recorrido recibe, directa o indirectamente, el caudal de numerosos ríos, arroyos y cañadas que sí nacen en el Parque y le alimentan antes de su paso por

³ <http://secretosenred.com/articles/6960/1/SONDEO-DE-VALORIZACION-HIDRICA-DEL-PARQUE-NACIONAL-JUAN-BAUTISTA-PEREZ-RANCIER/Paacuteginal.html>

⁴ Este arroyo es afluente del río que lleva su mismo nombre.

⁵ Esas tres grandes presas constituyen el más alto potencial hidroeléctrico del país, con una capacidad instalada de 194 mw. Junto al contraembalse Las Barías, alcanzan una capacidad de irrigación de 256,000 tareas. Ver *La huella de los ríos*, Editora Hoy, Santo Domingo, 2003, p. 48.

⁶ Nace en Las Agüitas, en la loma Piquito del Yaque.

la presa de Sabana Yegua, para luego desembocar en el mar Caribe.

Entre los principales ríos que le afluyen están Las Cuevas, que nace al suroeste de la Sabana de Los Frailes o de la Lechuga, y corre de Noreste a Suroeste con una longitud de 58.4 kms desde su nacimiento hasta la confluencia con el Yaque del Sur en la presa de Sabana Yegua;⁷ Pinar Bonito, que nace entre las lomas El Firme de la Ciénega y Alto de la Primera Cañada; Grande,⁸ que nace en el lado Oeste de la falda de la Loma del Macho y corre en dirección Noreste-Suroeste con una longitud de 79.3 kms. hasta su confluencia con el Yaque del Sur en la presa de Sabana Yegua;⁹ y Guayabal, que nace en la falda de la montaña Monte Tina-Pajón Blanco.

Entre los arroyos se encuentran Aguas Blancas, Tapao, La Ciénega, Grande, Alto de la Piedra, La Ciénega de Pajón Blanco, Los Toritos, Prieto, El Castillo, La Piedra, El Indio, Sonador, Domingo, Los Dajaos, El Valle, Los Derramaderos, Cuevitas, La Lechuguilla, Puerca Amarilla, Los Limones, Sucio, Las Espinas, Rincón y Sabana de las Piedras. También le alimentan las cañadas Los Robles, Monte Tina, Pajón Blanco, Vallecito, Loma Negra, Los Marranitos, Los Chivos, Los Quéliz, Del Salvador y De Santa Rosa.

⁷ <http://secretosenred.com/articles/6960/1/SONDEO-DE-VALORIZACION-HIDRICA-DEL-PARQUE-NACIONAL-JUAN-BAUTISTA-PEREZ-RANCIER/Paacutegina1.html>

⁸ Este río nace con el nombre de Grande, pero al afluirle el arroyo Hondo se convierte en río Limón. Más adelante le afluye el río Yaguesillo y entonces cambia el nombre a río Del Medio. José Luna, *Informe y recomendaciones para la conservación de nuestros bosques y ríos*, Colección de Documentos del Plan Sierra, Santo Domingo, 1984, p. 136.

⁹ <http://secretosenred.com/articles/6960/1/sondeo-de-valorizacion-hidrica-del-parque-nacional-juan-bautista-perez-rancier/Paacutegina1.html>.

SALTO DE AGUAS BLANCAS

En el camino de Constanza al altiplano de Valle Nuevo, en las cercanías del paraje El Convento, se encuentra el Salto de Aguas Blancas. Está ubicado a 15 kilómetros de Constanza, en las coordenadas 18° 50' 34" Norte y 70° 40' 37" Oeste, a una altitud en su punto más bajo de 1,670 msnm. Su caída total, que produce el arroyo del mismo nombre, tiene una altura de aproximadamente 86 metros y está considerada una de las más altas de la isla. Se compone de dos cascadas sucesivas con un estanque entre ellas que resulta completamente inaccesible debido al corte vertical y encajonado de la montaña; la primera cascada tiene aproximadamente 39 metros de altura y la segunda 47. Antes del primer salto, en la cima de la montaña, hay dos estanques de agua muy fría y cristalina; un cuarto estanque se encuentra en la caída final del salto, que es el más accesible de los cuatro. Emigdio Osvaldo Garrido Puello¹⁰ lo describió así: «En una de esas excursiones admiré el Salto de las Aguas Blancas, entonces muy poco conocido. Se trata de una loma cortada como una pared, de cuyo centro brota un chorro que se convierte en salto, ofreciendo a la vista una perspectiva tan linda como impresionante».

Los pinares de la zona que rodea el salto de Aguas Blancas fueron devastados por diversos aserraderos que instaló la familia Bermúdez. En 1962 ocurrió un incendio que también maltrató bastante el entorno. Cuando la naturaleza comenzó a repoblar la zona después que se prohibieron los aserraderos, nuevamente los pinares debieron ceder su espacio para dar paso a la agricultura de ciclo corto, como en el lugar denominado Monte Llano, por lo que el panorama se ve cada vez más devastado y miserable.

¹⁰ Emigdio Osvaldo Garrido Puello, *Reflejos del ayer*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Santo Domingo, 1978, p. 16.



Salto de Aguas Blancas. Nótese el hueco donde está el charco que separa los dos saltos sucesivos. Fuente: Constancio Cassá, abril 2012.

Las sabanas

Como ya se dijo, el altiplano de Valle Nuevo está formado por numerosas sabanas algunas muy próximas entre sí y otras más separadas, por lo que Ekman llamó el área «la región de los valles». En sus informes ese botánico sueco solo menciona las cinco sabanas de mayor tamaño, aunque en realidad hay más de veinticinco: «Vi que existen cinco grandes valles sin contar el Valle Nuevo, todos al sur del río Nizao, que tiene su cabecera entre el Pico del Valle y la Sabana Alta. Los nombres de aquellos valles son: Sabana de la Vuelta, Sabana de la Cruz, Los Vallecitos, Los Flacos y Valle de la Zanja».¹

La mayoría de esas extensiones fueron bautizadas por los monteros que merodeaban el lugar en busca de puercos cimarrones. Las identificaban en base a las características de la zona, al color y tipo de vegetación, la ubicación, los propietarios o asiduos visitantes, y hasta de acuerdo a sus experiencias en el lugar. Y sobre los monteros, Ramón Emilio Jiménez escribió: «Sin saberlo es el verdadero geógrafo de la parte montañosa del país. A él recurren los versados en ciencias geográficas. Les sirve de práctico en aquellas alturas, les da los nombres de lugares, ríos y montañas, informes climatéricos, hidrográficos e históricos...».²

¹ E. Rodríguez Demorizi, *Relaciones geográficas*, p. 382.

² Ramón Emilio Jiménez, *Al amor del bohío*, Santo Domingo, 1927, p. 92.

Para llegar a Valle Nuevo desde Constanza hay dos carreteras: la primera que se construyó se conoce como «la de La U», y la segunda pasa por el paraje El Convento. Ambas se unen en el puesto forestal ubicado en La Siberia y desde allí continúa una sola carretera que atraviesa el altiplano y termina en San José de Ocoa, lo que une el país de Norte a Sur, como ya se explicó. A continuación se describen las principales sabanas conocidas, en un recorrido que inicia en el propio puesto forestal de La Siberia, por lo que las distancias dadas deberán calcularse a partir de dicho puesto.

SABANA DE LA CAÑADA

A 4.7 kilómetros del puesto forestal (kpf) se encuentra esta primera sabana que atraviesa la carretera y que tiene una altitud de 2,128 metros sobre el nivel del mar y se ubica bajo las coordenadas 18° 49' 27" Norte y 70° 41' 20" Oeste. En ella José Delio Guzmán operó un aserradero, negocio que cambiaron hace varios años sus descendientes por el Complejo Villa Pajón, que administra varias cabañas de alquiler.

SABANA VALLE NUEVO (EL 25)

La siguiente es la Sabana Valle Nuevo y se encuentra 2.1 kilómetros más adelante, o sea 6.8 kpf. Esa sabana se conoce también como El 25, pues está en el kilómetro 25 de la carretera que pasa por El Convento, al pie de la loma El Alto de Valle Nuevo, a 2,277 metros sobre el nivel del mar, bajo las coordenadas 18° 48' 36" Norte y 70° 40' 56" Oeste. También la atraviesa la carretera.

En el primer lustro de la década del 40 del siglo pasado Trujillo ordenó al ingeniero Américo Espinal que le construyera una casa de veraneo allí, paralelamente con la construcción

de la primera carretera Constanza-Valle Nuevo que dirigía el propio ingeniero Espinal.³ Sin embargo, según Chardón desde septiembre de 1937 había en esa sabana una cabaña rústica, desabitada, que probablemente fue construida a propósito de la primera visita del dictador a la zona.⁴ Se presume que la casa ordenada por el dictador se terminó a partir de 1948, pues en junio de 1947 el ingeniero José Luna reportó que todavía no estaba terminada. Trujillo la visitó por primera vez el 23 de julio de 1949, durante su segundo viaje a Constanza y Valle Nuevo.⁵ Cerca de la casa había un puesto militar compuesto por tres barracas color gris con los techos rojos, que además de protegerla controlaba el paso por la zona.⁶

A la muerte del dictador la casa fue asaltada y destruida completamente, solo quedaron algunos muros y el piso. El puesto militar se trasladó a la Sabana Rancho en Medio, en la subida a Alto Bandera. Años después la Sabana Valle Nuevo fue arada con tractores y sembrada de manzanos (*Malus pumila*), los cuales están enfermos y abandonados.

SABANA DE LOS ROBLES

A 0.9 kilómetro más adelante, o sea a 7.7 kpf, hay una entrada a la izquierda desde la cual se toma un antiguo chucho de carretera que está en mal estado. A 1.1 kilómetro de la carretera, bajo las coordenadas 18° 48' 31" Norte y 70° 40' 34" Oeste y a una altura de 2,344 msnm se encuentra la Sabana de Los Robles.

³ J. Luna, *Informe y recomendaciones*, pp. 133-134.

⁴ C. Chardón, «A través de la Cordillera», *Reconocimiento de los recursos*, pp. 154 y 155.

⁵ José Agustín Concepción, *Constanza*, Ciudad Trujillo, 1958, p. 84.

⁶ F. W. Lithgow, «Una excursión al pico de la Sabana Alta», en *Alpinismo*, p. 192.

Esa sabana se extiende con una majestuosidad breve, pero grandiosa, limitada por los pequeños cerros que la circundan. Debe su nombre a un señor apellido Robles, oriundo de Jara-bacoa, que hacia 1912 construyó allí un rancho para cuidar su ganado. Sobre ella el doctor Miguel Canela Lázaro escribió:

Comencé a viajar al Valle Nuevo allá por el año 1912. Aquí pasaba temporadas de varios meses, en plena adolescencia, hospedándome en la casa del viejo Robles, correteando y monteando con los peones, bebiendo leche en todas las sabanas, escudriñando con mis ojos jóvenes todos los rincones de este hermoso valle.⁷

Aníbal Basilis, por su lado, también escribió que le contaron que Robles «compró el valle lleno de reses salvajes; llevó reses mansas ya señaladas, y, al juntarse con las salvajes fue posible señalar estas últimas: entonces prohibió la montería en sus tierras. Pero soplaron malos tiempos para el viejo Robles: quien le vendió las tierras, un señor de apellido Abréu, le impuso demanda, y del Maniel venían a montear entre su propio ganado. Murió el viejo, y la fortuna se deshizo».⁸ Y en 1945 el doctor Federico W. (Fricó) Lithgow Ceara⁹ reportó que de esa casa solariega solo quedaba «el maderamen quemado».¹⁰

⁷ *Alpinismo*, p. 222, y J. B. Pérez Rancier, *Geografía*, p. 262.

⁸ «La verdad del misterioso Valle Encantado», *Alpinismo*, p. 264. La expedición de Aníbal Basilis inició el 16 de septiembre de 1931, le acompañaban Ramón Bueno, Gume Infante y Ramón Suriel, el práctico fue Francisco Ortiz.

⁹ Médico vegano nacido el 6 de enero de 1902, se educó y ejerció en Santiago. Su inclinación a la lectura, la música y el alpinismo le llevaron a interesarse por Valle Nuevo; murió el 17 de diciembre de 1977. H. J. Rafael Cantisano Arias, *Santiago y sus servicios médicos*, Santo Domingo, 2007, p. 396.

¹⁰ *Alpinismo*, p. 193. Esa expedición comenzó el 23 de marzo de 1945, acompañaban al doctor F. W. Lithgow sus colegas Santiago Bueno y José de Jesús Jiménez.

La Sabana de Los Robles tiene también una cañada que lleva el mismo nombre, la que tan reciente como en 1931 mantenía grandes pozos, pues según reportó Aníbal Basilis: «Hay allí una cañada que tiene pozos hasta de doce pies de profundidad, pero el agua es tan limpia y transparente que en su fondo se ve la menuda arena».¹¹ Esa sabana también se puede ver del lado izquierdo de la carretera, entre la Sabana Valle Nuevo (El 25) y la Sabana del Pescozón.

SABANA DEL PESCOZÓN

En el mismo lado izquierdo de la carretera, 1.9 kilómetros más adelante (9.6 kpf), hay una puerta que da acceso a la Sabana del Pescozón y al arroyo que lleva el mismo nombre y que es afluente del arroyo Los Patos. Se encuentra en las coordenadas 18° 47' 42" Norte y 70° 40' 08" Oeste, con una altura de 2,389 msnm.

Esa sabana se distingue por su color verde intenso, debido a que el pajón tradicional fue sustituido por una especie de pangola que sembró Gregorio Mora y que todavía alimenta las ovejas que mantienen allí sus descendientes, a pesar de que esa actividad está prohibida dentro del Parque.

Cientos de conejos silvestres habitan esa sabana, sus abundantes madrigueras se aprecian por doquier. Igualmente abundan, correteando en busca de insectos, las aves frailes (*Charadrius vociferus*), también conocidas como ti-ito, nombre que alude a su canto.

¹¹ «La verdad del misterioso Valle», *Alpinismo*, p. 264.

SABANA DE LA LECHUGUILLA

Casi enfrente, 0.3 kilómetros más adelante (9.9 kpf) y bajo las coordenadas 18° 47' 36" Norte y 70° 39' 59" Oeste, a 2,358 msnm, está la Sabana de la Lechuguilla, la cual se extiende varios kilómetros a la derecha a través de un antiguo chucho de carretera de aserradero. Debe su nombre a la hierba lechuguilla (*Erechtites hieracifolia*) que abundaba allí en el pasado y que constituye un alimento apetecible para los rumiantes. La familia Guzmán también tenía un aserradero en ella.

Desde sus límites y en vehículo de doble diferencial, inicia un hermoso recorrido por las montañas Monte Tina-Pajón Blanco y Puerca Amarilla; así como por la sabana Los Vallecitos de Lugo.

SABANA LOS VALLECITOS DE LUGO

Como se indica más arriba, desde La Lechuguilla se accede a Los Vallecitos de Lugo, que está ubicada bajo las coordenadas 18° 43' 02" Norte y 70° 40' 59" Oeste, a una altitud de 1,815 msnm. En la hoja correspondiente a Sabana Quéliz del mapa del Instituto Cartográfico Militar, escala 1:50,000, esa sabana se identifica erróneamente como Vallecito de los Manieleros. Sin embargo, ningún campesino o montero de la zona la conoce por ese nombre, tampoco se conoce un lugar llamado Los Manieleros en todos los alrededores.

La belleza del lugar fue ponderada por el doctor Lithgow el 2 de enero de 1945, al indicar que una hora después de pasar la loma Puerca Amarilla encontró en la falda de Monte Tina «una sabana de una belleza hasta entonces nunca vista por mí», al tiempo que la calificaba como «una joya de nuestra naturaleza». Lithgow agregaba:

Consiste en una extensión plana de casi un kilómetro de largo por medio de ancho, cubierta totalmente de

pajón amarillo; está rodeada de una serie de lomas en forma de semiesferas que se juntan a media altura, cubiertas de pinos, dejando a la sabana en un profundo hoyo; mas, en dirección Este, hay dos de estas semiesferas que no llegan a juntarse, dejando una calle de treinta y cuatro metros, toda cubierta de pajón: por ahí entra el sol, iluminando la sabana con un chorro de luz del ancho de la calle encajonada, como luz de un enorme reflector; a los lados del chorro de luz, todo lo demás queda en penumbras.¹²

También en esa sabana la familia Guzmán operó un aserradero que destruyó la foresta de la zona. Además, los agricultores del cercano paraje El Rincón realizan frecuentes tumbas para cultivar cebollas (*Allium cepa*) y habichuelas (*Phaseolus vulgaris*). En marzo de 2008 ocurrió un incendio en Palma Cana que afectó severamente los pinares de una de las montañas que bordean la sabana. Aún así, el trayecto de 15 kilómetros desde La Lechuguilla hasta Los Vallecitos de Lugo, que atraviesa la loma Puerca Amarilla, el arroyo Cuevitas y sigue una senda de verdes pinares y claros pajones amarillentos, es uno de los paseos más hermosos de la isla.

SABANA RANCHO EN MEDIO

De nuevo en la carretera, 2.4 kilómetros más adelante (12.3 kpf) se encuentra la transitada Sabana Rancho en Medio, que tiene una altura de 2,296 msnm y está bajo las coordenadas 18° 47' 04" Norte y 70° 38' 52" Oeste. En ella se encuentra el puesto militar que controla el paso por la carretera y la subida a las instalaciones de comunicación de la loma Alto Bandera.

Esa es una sabana muy maltratada. En ella la familia Mera instaló su aserradero núm. 1, que después que acabó sus pinares trasladó a la Sabana Calderón con el nombre de núm. 2.

¹² F. W. Lithgow, «Una excursión al Monte Tina», *Alpinismo*, pp. 239 y 240.

Entre 1982 y 1995 Martín Bauer cultivó flores y vegetales para su empresa Jardines del Edén.¹³ Y a pesar de que desde hace varios años se instaló allí una caseta forestal con personal de la Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales para preservar la zona, a unos metros de dicha caseta hay un amplio sembradío de fresas (*Fragaria vesca*) amparado, según dicen, en una autorización dada a Tomás Villamán y Miguel Crouch para cultivar 100 tareas.

SABANA ALTA

Desde la Sabana Rancho en Medio se toma a la izquierda la carretera que sube a la loma Alto Bandera, o Pico de la Sabana Alta como ya se dijo. Pocos kilómetros más adelante inicia, del lado derecho de la carretera, un trayecto que conduce a campo traviesa hasta Sabana Alta, una de las más altas del altiplano de Valle Nuevo.

SABANA SIN PROVECHO

Después del cruce a Sabana Alta, en la misma carretera que sube a la loma Alto Bandera, también del lado derecho, inicia el sendero que conduce a Sabana Sin Provecho, la cual está ubicada en las coordenadas 18° 48' 59" Norte y 70° 37' 03" Oeste, a 2,405 msnm. A esa sabana se llega por un chucho de carretera que cayó en desuso con el cierre de los aserraderos en 1967, por lo que la vegetación ha cubierto el camino de

¹³ Martín Bauer fue un alemán que llegó al país con 17 años y se nacionalizó dominicano. Mientras transitaba en automóvil por los cañaverales de Bayaguana con su secretaria Noriko Shinoda, japonesa, fueron asaltados y Bauer murió de un cartuchazo de escopeta en la nuca. Su secretaria recibió un disparo de revólver en la cabeza y la dieron por muerta, salvó milagrosamente la vida pero perdió un ojo y el olfato. Información de Teruki Waki al autor, 11 de mayo de 2010.

manera tan densa que en algunos lugares hay que abrirse paso con el auxilio del machete. Recuérdese que en esa sabana la familia Mera instaló el aserradero núm. 2.

En la Sabana Sin Provecho sucede con frecuencia un fenómeno atmosférico que consiste en una neblina sumamente espesa y repentina, que también se disipa rápidamente. Aunque allí había muchos puercos cimarrones, se presume que la repentina neblina hacía difícil su caza, de ahí que a los monteros no les fuera provechosa la cacería allí.

Se presume también que dicho fenómeno atmosférico originó la «leyenda del valle encantado», mito que se relata más adelante.

SABANA CALDERÓN

Contiguo a Sabana Sin Provecho, solo separadas por un pequeño cerro que se bordea en aproximadamente 10 minutos, se encuentra la Sabana de Calderón. Está ubicada a 2,328 msnm, bajo las coordenadas 18° 48' 48" Norte y 70° 36' 37" Oeste.

En ella la familia Mera instaló el aserradero núm. 3, que antes operaba en la Sabana Los Flacos o Nizaíto; y la caldera de vapor que movía la maquinaria todavía está en el centro de la sabana, abandonada. Muy cerca se levantó un poblado que contaba con una escuela para los hijos de los empleados que trabajaban en dicho aserradero.

SABANA QUÉLIZ

De regreso a la carretera principal, 1.8 kilómetros más adelante (14.1 kpf) se encuentra Sabana Quéliz, bajo las coordenadas 18° 46' 09" Norte y 70° 38' 33" Oeste, a 2,235 msnm. Se extiende a ambos lados de la carretera, que la atraviesa, y

recibe su nombre en honor a Ramón María (Mallú) Quéliz,¹⁴ quien llevaba su ganado a pastar allí, pues pensaba que prosperaba más rápidamente en esa sabana. El oficio fue continuado por sus hijos Luis, Emeterio (Negro), Antonio, entre otros.

En esa sabana se instalaron la única secadora de madera que operó en Valle Nuevo y el aserradero más grande y moderno de la zona que tenía una cinta sinfín en vez de una sierra circular, ambos propiedad de José Delio Guzmán. Los incendios forestales también mermaron sus pinares; en 1980 un incendio destruyó 1,500 tareas de pinos y el 12 de febrero de 1983 otro fuego devastó 51,200 tareas de pinos y otras plantas.

Al igual que otras sabanas del altiplano, Sabana Quéliz fue arada por la empresa Propapas, de capital dominico-alemán, para producir semillas de papa (*Solanum tuberosum*), certificadas, pero el proyecto fracasó por razones económicas. Gregorio Mora adquirió entonces las tierras para sembrar manzanos (*Malus pumila*) que introdujo de España; todavía quedan algunos allí, pero enfermos. Mora también sacó provecho de las bajas temperaturas del altiplano y en sociedad con Víctor Palacios preparaban butifarras, sobrasada mallorquina, jamón serrano, chorizo y otros embutidos que curaban en ese ambiente de frío natural, con excelentes resultados.¹⁵

Cabe señalar, sin embargo, que a pesar del gran potencial de la zona los proyectos que allí se emprenden frecuentemente encuentran el fracaso. El 16 de mayo de 1993, pocos minutos después de despegar de Valle Nuevo el helicóptero que transportaba a Gregorio Mora y su piloto coronel José Vicente Peralta se precipitó a tierra en las cercanías del paraje El Bejucal, San José de Ocoa; con el deceso de Mora sus proyectos entraron en un limbo.¹⁶ Por otro lado, cuando se transita por

¹⁴ Nació en 1892, era hijo de José Ramón (Mongo) Quéliz y Mercedes Victoriano.

¹⁵ Información de Víctor Palacios, 17 de agosto de 2008.

¹⁶ Información de Juan (Canita) Santos, 5 de octubre de 2008. Hace 8 años que trabaja en Valle Nuevo para la familia Mora.

el tramo de carretera que atraviesa Sabana Quéliz se observan, al lado izquierdo, las instalaciones abandonadas de las oficinas de Propapas, que luego adecuó Gregorio Mora para sus proyectos; y del lado derecho todavía se ven las bases del aserradero de José Delio Guzmán, que luego adecuó Roberto Canaán para sembrar flores, y después Martín Bauer usó esas instalaciones con el mismo propósito.

SABANA DE LA VUELTA

Contiguo a Sabana Quéliz, casi como continuación de la misma, del lado izquierdo de la carretera y en la misma dirección que lleva este recorrido, se encuentra Sabana de la Vuelta.

Debe su nombre al cauce del arroyo Los Patos, que en su paso por la sabana hace un recorrido como en U.

SABANA LOS VALLECITOS DE CARLOS

Nuevamente en la carretera principal y en el recorrido que inició en el puesto forestal de La Siberia, 2.7 kilómetros después de Sabana Quéliz (16.8 kpf) del lado derecho de la carretera hay una entrada que da acceso a un antiguo chucho de carretera.

Luego de aproximadamente 5 kilómetros por un camino en mal estado se encuentra Los Vallecitos de Carlos. Esta sabana tampoco ha escapado al abuso e indiferencia de los campesinos y las autoridades: José Delito Guzmán la aró para cultivar repollos, papas (*Solanum tuberosum*) y otros rublos durante varios años; y en la actualidad varios campesinos pastorean su ganado en ella.

SABANA DE LA CRUZ

En ese mismo punto de la carretera Constanza-Ocoa (16.8 kpf), en el lado izquierdo se encuentra una entrada que da acceso a un antiguo chucho de aserradero. Unos tres kilómetros adelante está Sabana de la Cruz.

Esa sabana está dividida en cuatro secciones completamente llanas que confluyen en un pequeño pinar central, en forma de cruz, lo que le da el nombre. De esas cuatro secciones destaca una conocida como la Sabana Amarilla, llamada así por el color amarillento que presenta el pajón; las otras tres secciones son de menor tamaño y no presentan ninguna particularidad, por lo que no tienen nombre. Como muchas otras, Sabana de la Cruz fue arada por Propapa; posteriormente el empresario Gregorio Mora también sembró manzanos (*Malus pumila*) allí, que se encuentran desatendidos y enfermos.

Cabe señalar que en el trayecto interior que conduce a esta sabana se encuentra el tramo denominado El Palero de Abelardo, donde alguien se dio a la tarea de sembrar eucaliptos (*Eucalyptus cinerea*) que en la actualidad son árboles adultos. No se sabe quién, ni con qué fin, cometió tal crimen ecológico, pero es aconsejable que el Ministerio de Medio Ambiente ordene la tumba inmediata de esos árboles, pues el eucalipto seca el terreno donde se siembra. Como importante reserva de agua del país, la humedad de las sabanas del altiplano de Valle Nuevo debe ser preservada.

SABANA DE LOS FLACOS O NIZAÍTO

De regreso en la carretera, 6.2 kilómetros después de las entradas a las sabanas Los Vallecitos de Carlos y de la Cruz (23 kpf), del lado izquierdo inicia un camino que conduce a la loma La Chorrea. Medio kilómetro más adelante (23.5 kpf) la carretera atraviesa la Sabana de los Flacos o Nizaíto,

que está a 2,376 msnm, bajo las coordenadas 18° 43' 19" Norte y 70° 36' 16" Oeste.

José Delio Guzmán también instaló allí un aserradero cuyas ruinas se ven del lado derecho de la carretera. Del lado izquierdo la familia Mera tenía otro que, al agotarse los pinares, trasladó a la Sabana Calderón bajo el nombre de aserradero núm. 3. Como la población obrera era numerosa, José Delio Guzmán también instaló una escuela. Años después una parte de la sabana del lado izquierdo fue arada y sembrada por Propapa.

En ese mismo lado izquierdo fueron asesinados, y supuestamente enterrados, tres de los combatientes de la expedición de Playa Caracoles, en febrero de 1973. Más adelante se trata el tema en detalle.

SABANA DE LOS FRAILES O LA LECHUGA

A 1.8 kilómetros de la sabana anterior (25.3 kpf), bajo las coordenadas 18° 42' 25" Norte y 70° 36' 11" Oeste y a 2,341 msnm, la carretera atraviesa también esa nueva sabana. Debe su nombre a la abundancia de aves fraile, o ti-ito (*Charadrius vociferus*),¹⁷ que hace años había allí.

Amado García operó un aserradero en el lado izquierdo de la sabana y en el lado derecho está La Pirámide, un monumento que se describe más adelante. Recientemente el Ministerio de Medio Ambiente edificó un refugio para alquilar habitaciones y dar apoyo a los cientos de visitantes que año tras año

¹⁷ El fraile es un playerito que vive en charcos, lagunas y sabanas. También se conoce como ti-ito, por la fonética de su canto. Regularmente corretea en busca de insectos y animales pequeños. No hace nido y pone sus huevos en las depresiones del suelo o entre las piedras. Ante el peligro se tambalea por el suelo y arrastra un ala para aparentar estar herido y que el eventual captor le persiga; tan pronto el peligro se aleja del nido alza el vuelo y escapa. A. Stockton de Dod, *Aves de la República*, p. 84; y Steven C. Latta, *Aves comunes*, p. 21.

acampan en esa sabana para disfrutar de sus bajas temperaturas y vegetación.

A 4.0 kilómetros de la Sabana de los Frailes o la Lechuga, 29.3 kilómetros del puesto forestal (kpf), se encuentra el paraje La Nevera, que debe su nombre al fuerte frío que impera en la zona. En ese mismo punto inicia también el tramo La Vuelta de la Culebra, llamado así por la forma en que serpentea la carretera durante un kilómetro; y justo a la mitad de ese tramo (29.8 kpf), del lado izquierdo de la carretera, hay un hermoso bosque de helechos en el que predomina la variedad arborescente, o camarón (*Cyathea arborea*), entorno que transporta el paisaje a épocas prehistóricas.

Al terminar el zig-zag de La Vuelta de la Culebra, 2.8 kilómetros adelante (33.1 kpf), está la caseta forestal de Las Espinas, bajo las coordenadas 18° 40' 58" Norte y 70° 35' 21" Oeste, a 2,023 msnm.

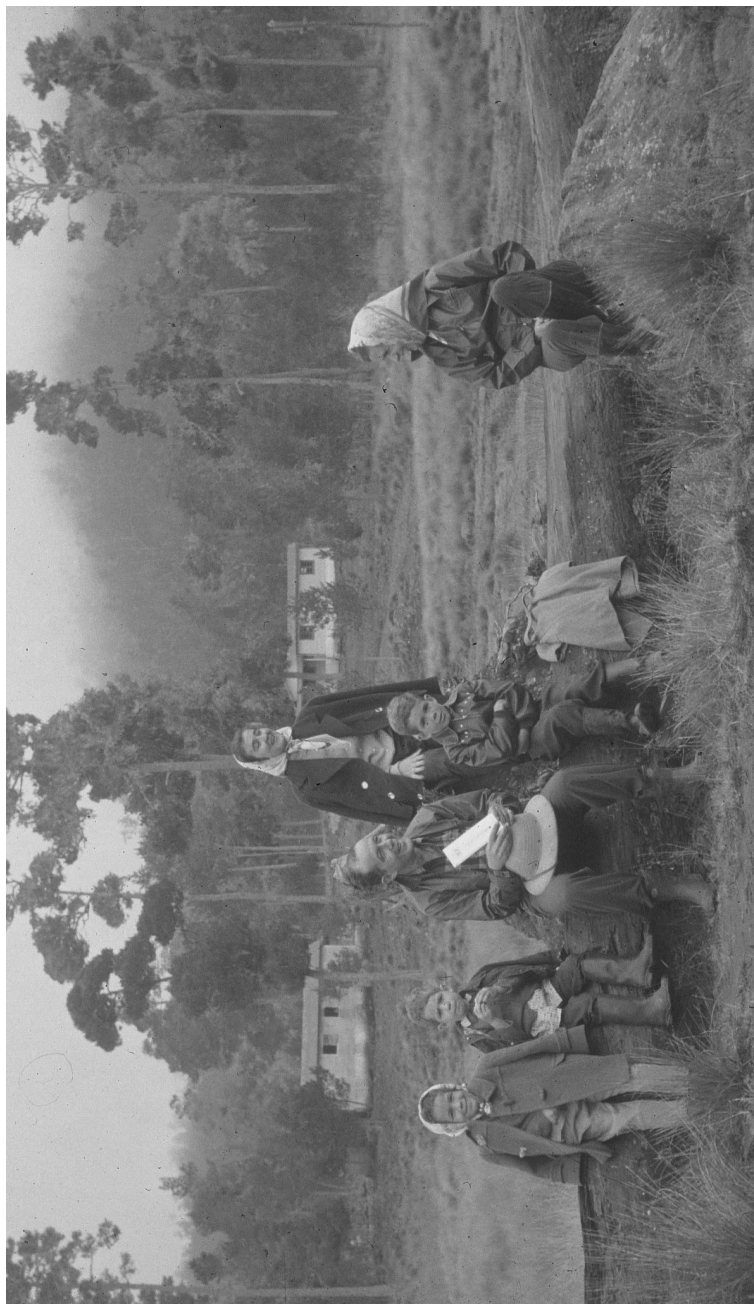
SABANA LA CIÉNAGUITA

El recorrido que se inició en el puesto forestal de La Siberia termina en la Sabana La Ciénagueta, la más sureña de todas, que se encuentra a unos tres kilómetros al sur del paraje La Nuez.

Aunque esa es una sabana bastante pequeña, su tamaño no la eximió de los daños provocados por los aserraderos porque Santiago (Chago) Infante instaló uno allí.



Vista hacia la región Sur tomada desde la montaña Alto de Valle Nuevo. Nótese en primer plano la Sabana de Valle Nuevo, o El 25, donde se encontraba la casa de verano de Trujillo. Al fondo se observa la loma Alto Bandera y las antenas de comunicación allí instaladas. Fuente: Constanancio Cassá, septiembre 2008.



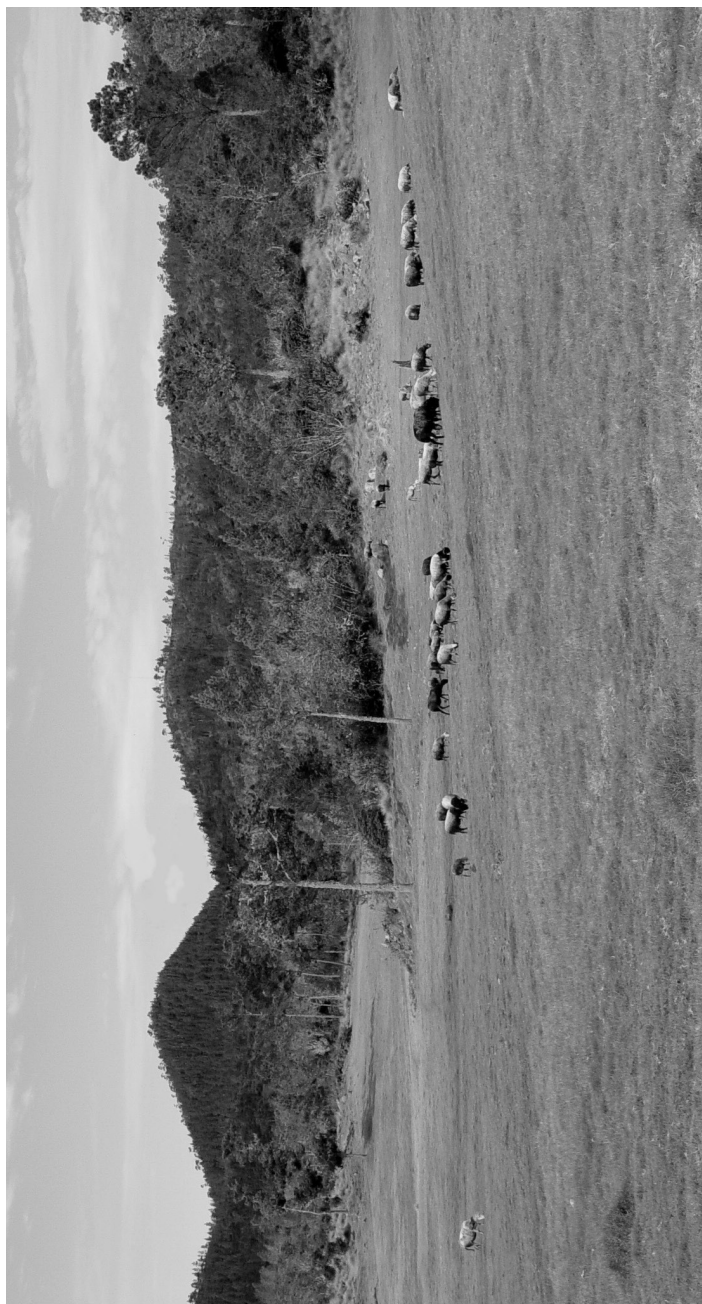
Casa de verano de Trujillo en Valle Nuevo, con la familia Cassá y Chunchi López de pie. Fuente: Constancio Cassá, 1957.



Sabana de Los Robles vista desde la carretera, en el trayecto entre Sabana Valle Nuevo, o El 25, y Sabana del Pescozón.
Fuente: Constanancio Cassá, septiembre 2008.



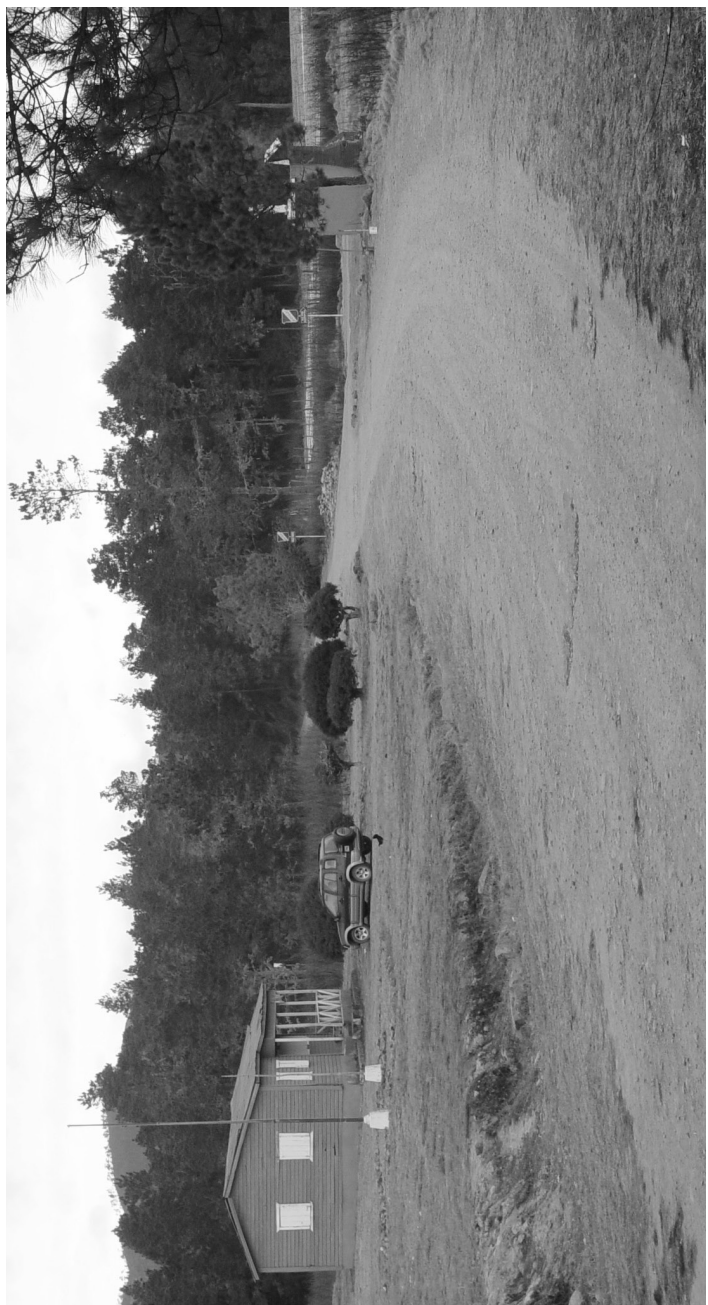
Una parte de la Sabana Los Robles donde se aprecia una de las bien delineadas montañas que la rodean. Fuente: Constancio Cassá, octubre 2008.



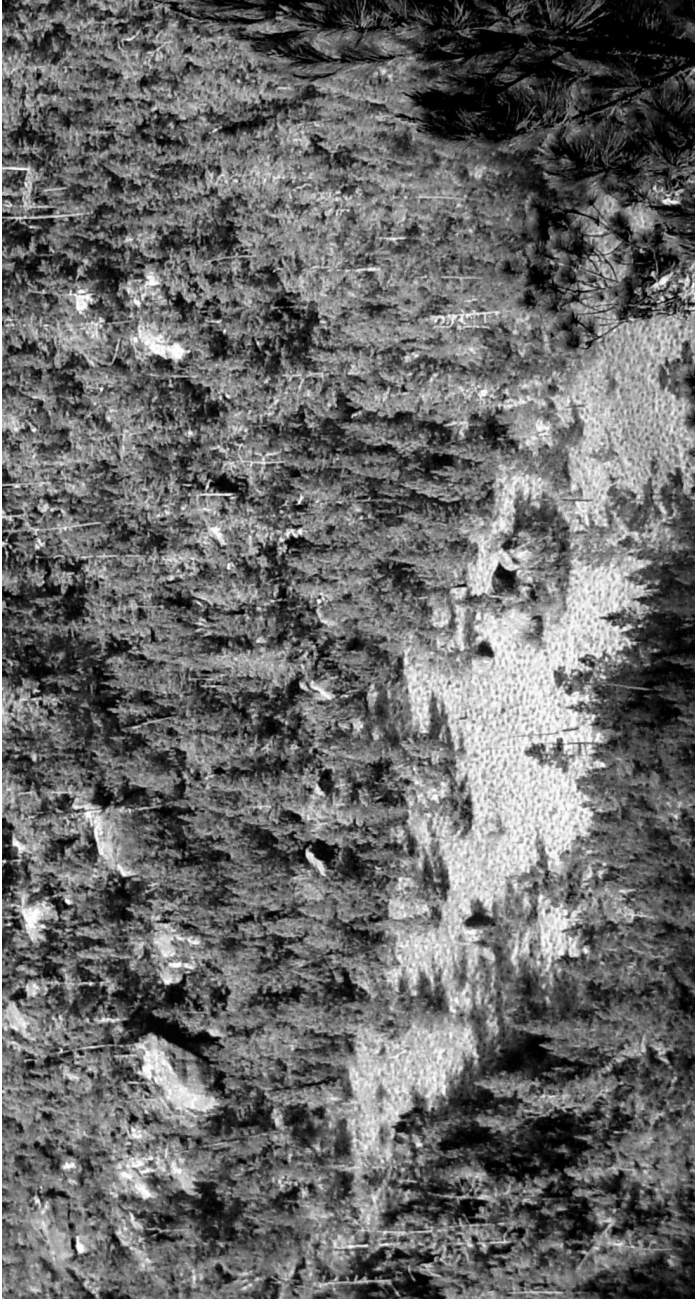
Panorámica de la Sabana del Pescozón con la loma Monte Tina-Pajón Blanco de fondo. Nótese la hondonada que separa ambos picos, así como la hierba pangola con que Gregorio Mora sustituyó el clásico «pajón» de la zona y sus ovejas pastando. Fuente: Constanancio Cassá, octubre 2008.



Sabana Los Vallecitos de Lugo, ubicada en una de las vertientes del pico Monte Tina. En un extremo de la sabana hay un gran penasco donde los monteros y viajeros pernactan y se refugian de las inclemencias del tiempo, lugar que se conoce como La Piedra de Lugo. Fuente: Constancio Cassá, septiembre 2010.



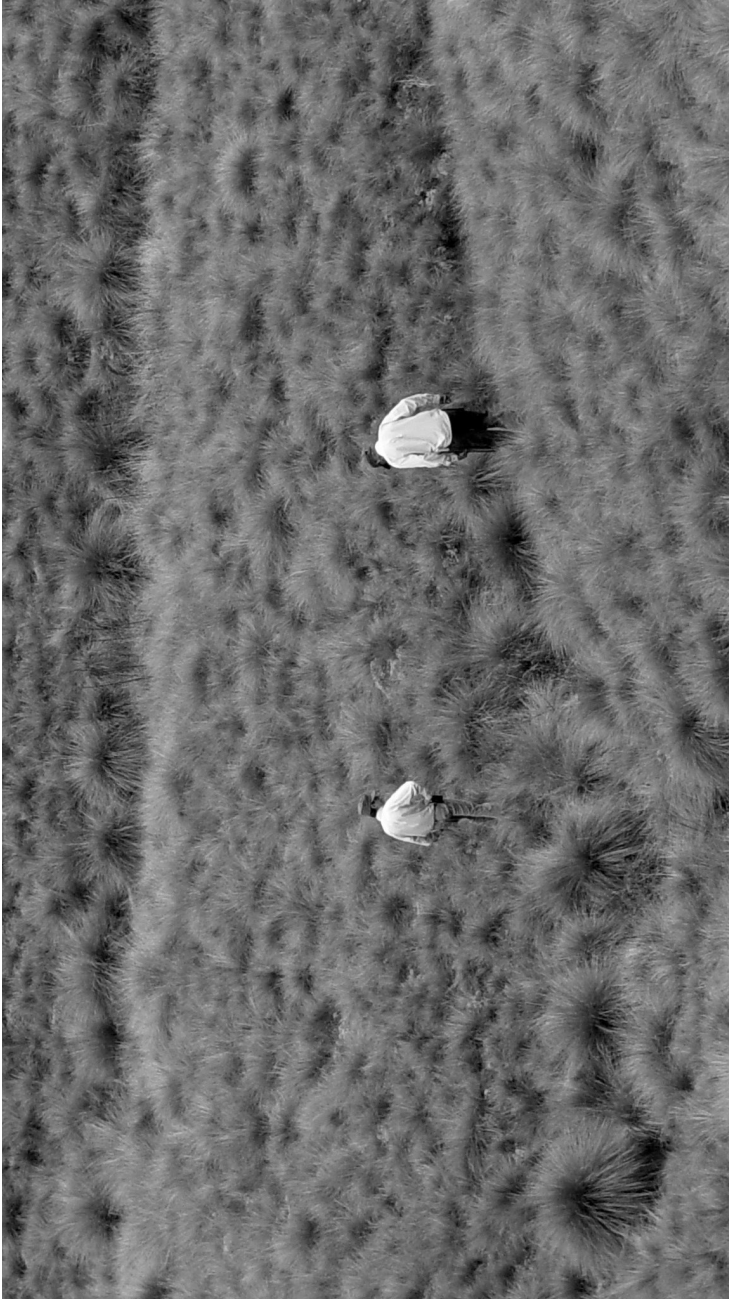
Sabana Rancho en Medio, vista de Sur a Norte. Allí hay un puesto de control del Ministerio de Medio Ambiente y otro militar que restringe la subida a Alto Bandera. Nótese al fondo a la derecha la alfombra plástica de alto tecnicismo que se utiliza en el cultivo de fresas. Fuente: Constanancio Cassá, septiembre 2008.



Sabana Alta vista desde el firme de Alto Bandera. Se conoce por ese nombre pues es la sabana más alta del altiplano de Valle Nuevo. Incluso el nombre antiguo de la montaña Alto Bandera era Pico de la Sabana Alta, probablemente debido a que su falda comienza en dicha sabana. Fuente: Constancio Cassá, septiembre 2008.



Vista de Sabana Calderón, en la que aparece a la derecha la caldera de vapor que movía los equipos del aserradero. En la foto aparecen el guía Turco Victoriano y el autor. Fuente: Constancto Cassá, marzo 2008.



Detalle de Sabana Calderón donde se aprecia el pajón (*Danthonia domingensis*) endémico de la zona, casi intacto, pues esa sabana es poco accesible. Fuente: Constancio Cassá, septiembre 2008.



Sabana Quéliz vista de Sur a Norte. Del lado izquierdo se observan las bases del aserradero de José Delio Guzmán, que luego adecuó Roberto Canaán para sembrar flores, y que posteriormente usó Martín Bauer con el mismo propósito. Del lado derecho de la carretera se observan las ruinas de las oficinas de la empresa Propapas, que posteriormente adecuó Gregorio Mora para sus proyectos. Fuente: Constanancio Cassá, septiembre 2008.



Sabana Los Vallecitos de Carlos vista desde la carretera. Fuente: Constancio Cassá, octubre 2008.



Trayecto de Sur a Norte de la carretera San José de Ocoa-Constanza, donde se encuentra la Pirámide que divide dichos municipios, ubicada en la Sabana de Los Frailes, o La Lechuga. Fuente: Constanancio Cassá, marzo 2008.



Crucifijo erigido en Sabana de los Flacos, o Nizaíto, donde fueron asesinados y supuestamente enterrados tres de los combatientes de la expedición de Playa Caracoles, en febrero de 1973. Fuente: Constancio Cassá, septiembre 2008.

Los aserraderos

Como se dijo anteriormente, la flora de Valle Nuevo fue siempre muy rica y sus tupidos bosques representaban un verdadero pulmón para la isla. En el Parque abundaba el pino de la hispaniola (*Pinus occidentalis*), aunque el cinturón que bordea el altiplano también tenía ébano verde (*Magnolia pallenscens*), sabina (*Juniperus gracilior*) y manacla (*Prestoea montana*). Lamentablemente la explotación indiscriminada de esa riqueza maderable espontánea ha sido una constante en los últimos sesenta años.

LOS ASERRADEROS Y LA DEFORESTACIÓN

Cuando el Barón Eggers visitó Constanza en 1887 el pino se usaba «como combustible y alumbrado», pues los setos de los bohíos se construían con troncos de manacla tal vez por la falta de equipos para trabajar las maderas de troncos voluminosos. Años después, cuando se establecieron los aserraderos el procesamiento de la madera implicaba un alto porcentaje de desperdicio debido a la precariedad de las herramientas utilizadas para el corte: hachas y «toró». Para aserrar los troncos se usaban sierras circulares y algunos sinfines que operaban con motores de gasoil, o calderas de vapor.

Como se dijo anteriormente, Trujillo adquirió una gran cantidad de terreno en la Cordillera Central y construyó las carreteras necesarias para explotar sus pinares. Su dominio de la zona era tan amplio que él indicaba los lugares donde se podían instalar aserraderos, que por supuesto también le dejaban grandes beneficios, ya que para conseguir el permiso de operación los dueños de los aserraderos debían pagar al Estado un impuesto de RD\$16.80 por cada millar de pies de madera que aserraran. También debían pagar un impuesto de RD\$15.00 (que con el tiempo subió a RD\$18.00) en la propia oficina particular del Generalísimo.¹

Según José Agustín Concepción el primer aserradero que se instaló en la zona de Constanza fue el «San Antonio», propiedad de Francisco Basilis Moya; estaba en Tireo y se construyó en 1947.² Sin embargo, según José A. (Ñañín) Quezada el aserradero que Antonio Abud instaló en el paraje El Valle³ operó antes que el de Basilis Moya.

Hacia la segunda mitad del siglo xx proliferaron los aserraderos en todo el país, solo en el altiplano de Valle Nuevo y sus alrededores se instalaron veinte más una secadora de madera que fue inaugurada el 24 de septiembre de 1956.⁴ Dicha secadora y siete de los veinte aserraderos eran propiedad de la empresa Valle Nuevo CxA, que presidía José Delio Guzmán. Los otros trece se distribuían como sigue: cinco de la empresa Explotación Maderera de Constanza, presidida por Alfonso Mera y luego por su hijo Frank; cuatro de la familia Bermúdez,

¹ J. Bosch, «La Acumulación Originaria», p. 21.

² José Agustín Concepción, *Constanza*, Ciudad Trujillo, 1958, p. 81.

³ El Valle es un paraje ubicado en el Valle de Constanza.

⁴ Ver comunicado del Partido Alianza Social Demócrata, periódico *El Caribe*, 9 de mayo de 1962.

representada por José Armando (Popy) Bermúdez; tres de Chago Infante Pierna;⁵ y uno de Amado García.⁶

La merma a los bosques fue notoria, y el daño ecológico incalculable. Solo Amado García, con su único aserradero y dos turnos de trabajo, llegó a procesar 35,000 pies cúbicos de madera en un día.⁷ Además, para facilitar la entrada de los camiones hasta los lugares de corte y extraer los troncos de pino cortados se abrieron numerosas vías internas para lo que se usaban equipos especializados que, al mismo tiempo, destruían todo lo que encontraban a su paso. Dichas vías se conocían comúnmente como «chuchos de carretera» y no eran más que estrechas veredas de empinadas pendientes que muchas veces bordeaban altos precipicios.

Los aserraderos se prohibieron definitivamente en 1967, pero todavía hay muchos que operan manualmente, campo adentro, de forma clandestina. Más aún, al amparo de la práctica común de otorgar permisos para talar pinos derribados por ciclones, o afectados por algún incendio forestal, se cortan muchos pinos sanos. Lo mismo sucede con los llamados raleos, que se autorizan con la finalidad de cortar pinos enfermos o torcidos y aclarar los bosques.⁸

Pero la explotación maderera no ha sido la única causa del lamentable estado en que se encuentra la foresta nacional.

⁵ Según Gloria Infante Rodríguez, su padre era oriundo de La Vega y llegó a Valle Nuevo como empleado de la empresa Valle Nuevo C. por A. Luego instaló su propio aserradero y devino socio de sus patronos. Casó con Elisa (Negra) Rodríguez Reyes.

⁶ Según Sócrates García, Amado García Tavárez llegó a Constanza en 1932 como agente de correos. Regresó en 1936 y desempeñó funciones públicas paralelas: agente de correos y presidente y tesorero del Ayuntamiento. Instaló su primer aserradero en Jarabacoa en 1952 y en 1956 instaló otro en Constanza.

⁷ Información de Sócrates García, 16 de septiembre de 2008.

⁸ *Compendio de Leyes Forestales*, Departamento Legal de la Comisión Nacional Técnica Forestal (CONATEF), Santo Domingo, 1993; y Santa Moreno, *La deforestación en República Dominicana y sus consecuencias jurídicas*, Santo Domingo, 2000, p. 36.

Tan pronto los aserraderos devastaban una zona, los campesinos sin tierra de Constanza y San José de Ocoa aprovechaban el «desmonte» para hacer conucos con cultivos de ciclo corto, cuyas primeras cosechas resultaban excelentes debido a los suelos ricos en nutrientes orgánicos. Además, como la sombra de los árboles no permite que la hierba se desarrolle debajo de estos, el campesino no tiene que desyerbar mucho en las primeras siembras, aunque luego el viento transporta las semillas desde terrenos colindantes y el esfuerzo del desyerbe se incrementa.

Esa práctica del campesino dominicano tiene otro efecto dañino: como los conucos regularmente se hacen en terrenos muy inclinados, la lluvia arrastra la capa vegetal y la tierra se vuelve cada vez menos productiva, con lo que entonces se abandona el conuco y el campesino comienza su obra destructiva en otro lugar.⁹ Según Modesto (Mota) Suriel Quéliz, quien se desempeñó honoríficamente como alcalde pedáneo de Las Auyamas durante treinta y dos años (1962-1994), los propietarios de aserraderos se quejaban regularmente de los campesinos que «ocupaban sus tierras», por lo que el alcalde correspondiente debía perseguir y sancionar a los conuqueros.¹⁰

Cabe señalar que ese fenómeno destructivo todavía se practica de manera regular. Los campesinos, con y sin tierra, suben a las montañas, «tumban» el bosque y cultivan la tierra, sin que hasta el momento se les haya podido controlar. Y esa deforestación provoca que la degradación de las cuencas hidrográficas sea progresiva. En la loma de Pinar Parejo, por ejemplo, en junio de 2008 se cultivaban papas (*Solanum tuberosum*); cerca de la Sabana Los Vallecitos de Lugo, en el lugar denominado El Rincón, se cultiva cebolla (*Allium cepa*) a gran escala; en la Sabana Rancho en Medio se cultivaron más de cien tareas

⁹ Cuando un campesino abandona un conuco, el lugar pasa a conocerse como un «botao».

¹⁰ Su padre Generoso (Gené) Suriel Campero también fue alcalde pedáneo durante la dictadura de Trujillo.

de fresa (*Fragaria vesca*). Nadie hace nada. Por suerte el pino criollo, o hispaniola, tiene una noble cualidad: un alto poder de repoblación natural que ha generado la repoblación espontánea de muchas montañas y la casi «desaparición» de muchos chuchos de carreteras.

EL RECURSO HUMANO

Es indudable que los aserraderos impactaron la economía, aunque a un alto costo. Dentro, o fuera de la ley, en cada aserradero laboraban muchas personas: un aserrador, dos banqueros, dos destrompadores, dos operadores de circular, dos arrimadores, un motorista de sierra circular, un cachacero, un aserrinero, un botador de desperdicios del destrompador, dos clasificadores de madera, un encanastador, un listero, un bodeguero, un sereno, un mecánico, un mensajero, un tractorista, un ayudante de tractorista, un operador de bulldozer, un ayudante de operador de bulldozer, un chofer de camión, un ayudante de chofer de camión, cuatro corteros, un carrilero y un jefe de loma.¹¹

Además, la instalación de muchos de los aserraderos implicó la construcción de viviendas en serie para alojar a los obreros y sus familias. También se construyeron dispensarios médicos, escuelas, e incluso en algunos se instalaron puestos de Policía y hasta iglesias. En Sabana Quéliz por ejemplo, donde operó el aserradero más grande de la zona, se construyeron más de sesenta casas que tenían luz eléctrica casi las 24 horas del día y se abrió una buena carretera. En otros aserraderos la vida era más dura, como el de Sabana Calderón que está distante de la carretera Constanza-Ocoa; allí había unas veinte casas para los empleados con familia y varios barrancones para los hombres solos; la única entretenimiento eran los juegos de gallos o de pelota, y la embriaguez para mitigar el frío.

¹¹ Información de Tocayo López, 29 de marzo de 2002.

Según Abelardo de Jesús Rosario Abreu, oriundo de Villa Trina, quien vivió con su esposa en el aserradero de Calderón desde el 11 de junio de 1959 hasta el cierre del mismo, las noches eran tan duras como el trabajo agotador del día. Añade que para paliar el frío nocturno colocaban latas agujereadas con carbón de cachaza de pino encendido, en cada esquina de la vivienda. Ese veterano aserrador agrega que eran pocas las noches entre diciembre y febrero que no se congelara todo, hasta el agua de los ductos de la caldera, por lo que algunos días a las 10:00 am no se habían encendido las maquinarias para empezar a trabajar.

Y es que la bonanza de los aserraderos atrajo empleados de diferentes puntos del país, incluso inmigrantes españoles llegados en 1955, como Felipe Benito y Jesús Fernández que manejaban los camiones que transportaban la madera. El trabajo, sin embargo, era agotador y peligroso, y fueron muchos los empleados que perdieron dedos y hasta manos completas con las sierras y los sinfines. Otros se accidentaron en los camiones cargados de madera, y muchos perdieron la vida. Los accidentes fueron numerosos.

CONTROL Y LEGISLACIÓN

Los esfuerzos gubernamentales para preservar los bosques iniciaron en 1924, durante el gobierno de Horacio Vásquez, cuando los doctores Juan B. Pérez Rancier y Miguel Canela Lázaro lograron la creación del Vedado del Yaque, en la Cordillera Central, el cual prohibía y penalizaba la tumba e incendio de árboles, arbustos y pastos, dentro de sus límites. En 1937 el gobierno de Trujillo promulgó la Ley núm. 1321 que ordenaba la siembra de veinte arbolitos por cada árbol cortado, ley que no se cumplió cabalmente. En 1966 el entonces presidente Joaquín Balaguer dispuso el cierre de los aserraderos mediante el Decreto núm. 1377, que fue ratificado por

el oficio núm. 318 del mismo año. Ese decreto tampoco se cumplió correctamente y en 1967 se promulgó la Ley núm. 211 que cerraba oficialmente los ochenta y cuatro aserraderos que operaban en todo el país, ubicados principalmente en Constanza, Jarabacoa, San José de Ocoa, Barahona, Azua y San Juan de la Maguana. Desde entonces se han hecho otros esfuerzos, infructuosamente.

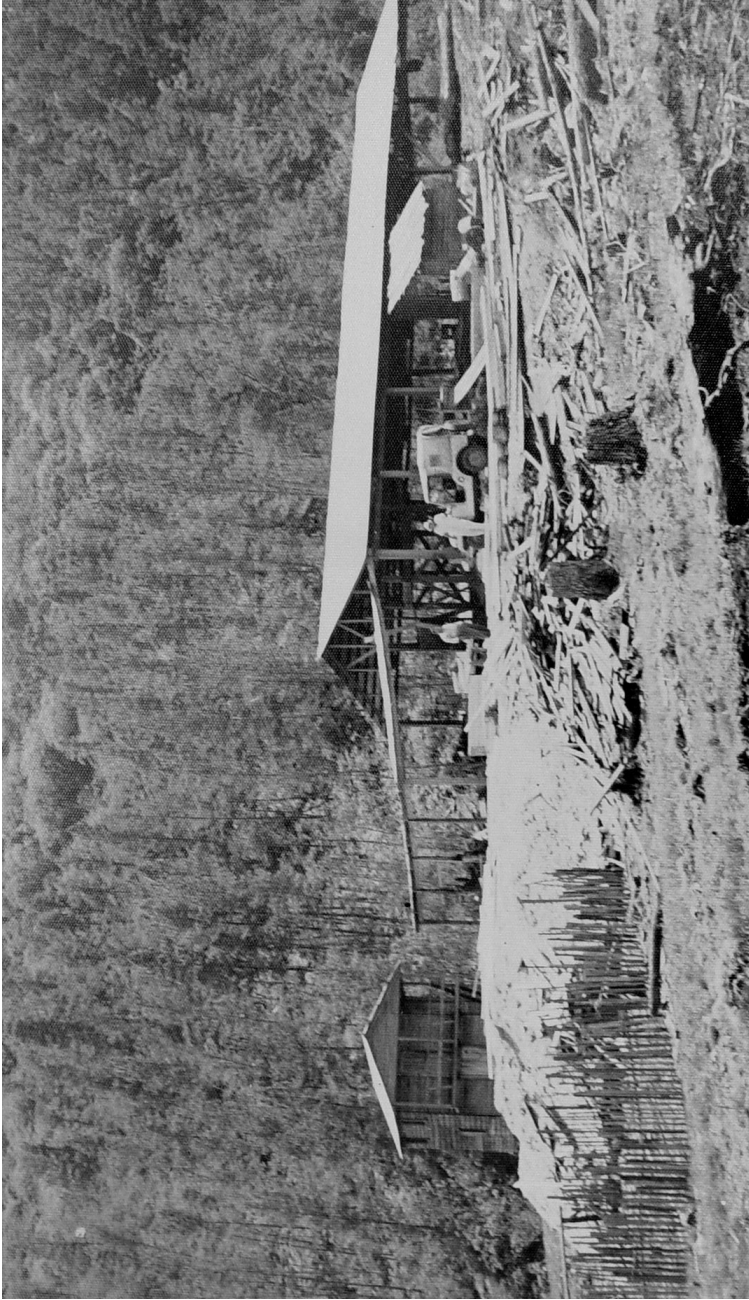
Cabe señalar, sin embargo, que la explotación maderera no siempre fue clandestina ni de iniciativa privada. El propio Trujillo, al ver la rentabilidad de su bien equipada empresa Aserraderos Santelises, C. por A., el 6 de noviembre de 1950 hizo promulgar una ley que obligaba al secado de la madera. Así, quien no tenía horno debía pagar un impuesto adicional de RD\$10.00 por cada millar de pies cuadrados de madera. Ese impuesto, y otros más promulgados durante la dictadura, elevaron a RD\$145.00 el precio del millar de pies cuadrados de madera.

ASERRADEROS EN VALLE NUEVO ENTRE LOS AÑOS 1950 Y 1967

PROPIETARIO	NOMBRE	UBICACION / COMENTARIO
Familia Mera	Núm. 1 Núm. 2 Núm. 3 Nizaíto El Limón	Rancho en Medio, fue trasladado a Calderón. Sabana de Calderón, provenía de Rancho en Medio. Calderón, provenía de Nizaíto. Lado izquierdo de la carretera, luego fue trasladado a Calderón. Entre Pinar Bonito y Pinar Parejo.
Familia Bermúdez	Pinar Bonito Loma Hundida Aguas Blancas El Convento	Era el mismo aserradero que se trasladaba de lugar.
José Delio Guzmán	Sabana de la Cañada Los Vallecitos Sabana Quéliz Nizaíto La Lechugilla Cuevitas Pajón Blanco	El más grande de la zona. En el lado derecho de la carretera. En total fueron dos que trasladaban
Chago Infante	Mono Mojao Yerba Buena La Ciénaguita	Era el mismo aserradero que se trasladaba de lugar.
Amado García	La Lechuga o Los Frailes	



Entrada a la empresa Aserraderos Valle Nuevo C. por A., propiedad de José Delio Guzmán. Fuente: Gloria Infante.



Vista general del aserradero de Chago Infante. Fuente: Gloria Infante.

Episodios políticos

Como se ha visto, el Parque Juan B. Pérez Rancier es rico en el favor de la naturaleza y abrigó la inspiración divina que profesaban los aborígenes. Su territorio, además, ha acogido, y servido de escenario, a diversos episodios relevantes de la historia dominicana.

LA EXPEDICIÓN DEL 14 DE JUNIO DE 1959

El 14 de junio de 1959 aterrizó en Constanza una expedición armada organizada por el Movimiento de Liberación Dominicana (MLD), que buscaba derrocar el régimen del entonces dictador Rafael L. Trujillo Molina; estaba compuesta de cincuenta y cuatro guerrilleros provenientes de diferentes estratos sociales y diversas ideologías. La expedición partió de La Ciénaguilla, Cuba, con destino a San Juan de la Maguana, pero durante la travesía el grupo decidió desembarcar en Constanza pues allí había un aeropuerto más adecuado para el aterrizaje del avión C-46 en que viajaban.

El aterrizaje tomó por sorpresa a la dotación del ejército en Constanza. Dos vehículos con soldados se acercaron a observar la operación y los expedicionarios abrieron fuego de inmediato, uno de los vehículos resultó destruido y el otro regresó a la fortaleza.

Una vez en tierra, los expedicionarios se esparcieron por el aeropuerto desordenadamente, lo que motivó la formación de dos grupos: uno bajo el mando de Enrique Jimenes Moya, que se dirigió al Noreste y se movilizó en los alrededores de Portezuelo, La Culata, la Ciénega de Manabao, Los Mañanguises, Tireo, La Cotorra y El Río; y otro bajo el mando de Delio Gómez Ochoa, que marchó al Sur, se adentró en la zona del actual Parque Juan B. Pérez Rancier y se movilizó en los alrededores del paraje El Convento y la falda de la loma El Pichón, también conocida como Loma de Fombona.

La fortaleza de Constanza tenía entonces una pequeña dotación regular de soldados por lo que fue preciso el envío de refuerzos para asistir en la captura de los expedicionarios. El primer grupo de trescientos soldados llegó el mismo día 14 de junio y al día siguiente llegó el general Juan Tomás Díaz¹ con tres mil soldados más.

Se ha escrito mucho sobre este sangriento episodio de la historia dominicana, por lo que este subtítulo solo reseña el aspecto geográfico de la cronología de la expedición del segundo grupo, que tuvo lugar en terrenos del Parque Juan B. Pérez Rancier.

Al dividirse los expedicionarios el bazonero norteamericano Charles White quedó con el grupo de Jiménez Moya, mas los proyectiles quedaron en poder del grupo de Gómez Ochoa, por lo que el día 15 ese segundo grupo decide enterrar los proyectiles y otras municiones en las cercanías del paraje El Convento, con el propósito de aligerar la carga que llevaban. Sin embargo, al llegar el grupo al caserío de El Convento, lo que según Brache Batista ocurrió el día 16 y según Poncio Pou Saleta el 17,² y tratar de llegar a la pulpería para abastecerse

¹ Dos años después devendría cabecilla del grupo que ajustició al dictador Trujillo el 30 de mayo de 1961.

² Anselmo Brache Batista, *Constanza, Maimón y Estero Hondo*, tercera edición, Santo Domingo, 2008, pp. 92-93; y Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, *Relatos de la resistencia*, Santo Domingo, 1982, p. 103.

de alimentos, se produjo un enfrentamiento con dos guardias que custodiaban el puente sobre el río Grande, en el que resultaron muertos los dos guardias y el expedicionario Pedro Pablo Fernández quedó mal herido en el vientre. Según Anselmo Brache la primera baja del grupo de Gómez Ochoa se produjo cuando Fernández se clavó un cuchillo entre cuello y garganta con el fin de que su condición no resultara un estorbo para el avance de sus compañeros,³ pero según Mayobanex Vargas el expedicionario murió instantáneamente por un disparo de los guardias que se encontraban en dicho puente.⁴

Al día siguiente los expedicionarios observaban desde lejos cómo los aviones bombardeaban el lugar que antes dejaron rápidamente. El día 18 pasaron frente a unos ranchitos abandonados que, según la ruta que siguieron, se especula serían del aserradero Monte Llano, en las cercanías del Salto de Aguas Blancas. El 21 estaban en un bohío donde descansaron 3 o 4 días y se alimentaron con yautía blanca (*Xanthosoma carracus*), habichuelas (*Phaseolus vulgaris*) y caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), permanecieron allí hasta que llegaron los dueños de la vivienda.⁵ Según Anselmo Brache, el 28 estaban en la confluencia del arroyo La Playa con el río Tireo, donde la lugareña Delfina Pérez Suriel les cocinó chivo y plátanos, primera vez que comían carne desde su llegada; Gómez Ochoa refiere, sin embargo, que eso sucedió en el paraje El Botao.⁶

El 30 de junio se encontraban cerca de El Naranjo, al sureste del paraje Pinalito, pero debido a la cantidad de militares que patrullaba la zona se retiraron en dirección a la loma

³ A. Brache Batista, *Constanza, Maimón*, p. 93, y Hugo A. Ysalguez, *El 14 de junio: la raza inmortal*, segunda edición, Santo Domingo, 1995, p. 44.

⁴ Mayobanex Vargas, *Testimonio histórico, junio 1959*, tercera edición, Santo Domingo, 1999, p. 36.

⁵ A. Brache Batista, *Constanza, Maimón*, p. 132; y Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, *Relatos*, p. 106.

⁶ A. Brache Batista, *Constanza, Maimón*, p. 178, y Delio Gómez Ochoa, *Constanza, Maimón y Estero Hondo: La Victoria de los caídos*, Santo Domingo, 1998, pp. 129-130.

de El Pichón. Al día siguiente pasaron por el lugar denominado La Bejuquera, donde encontraron un campesino que cosechaba habichuelas (*Phaseolus vulgaris*); decidieron acampar allí pero mientras cocinaban algunos víveres alrededor de la 1:45 pm fueron prácticamente rodeados por tropas del Ejército, quienes les atacaron por sorpresa con ametralladoras calibre 30. Cosme Rojas Pérez, que en ese momento estaba de centinela, resultó ser el primer herido; luego fue muerto el puertorriqueño Ramón Ruiz, mientras el grueso de los expedicionarios escapaba por una cañada que constituía el único flanco no controlado por el Ejército. El doctor Rafael (Fellín) Moore también resultó herido de un disparo en una pierna y otro en un brazo, con ambos huesos rotos, y mientras Johnny Puigsubirá Miniño le hacía un torniquete en el brazo para controlar la hemorragia, Moore le pidió que se ocupara de su esposa e hijos.

Al anochecer habían escapado casi todos, a pesar de que las ráfagas del Ejército no cesaban. Fue entonces cuando Mayobanex Vargas pudo colocar otros torniquetes en el brazo y la pierna de Moore, pero este le pidió que se fuera antes que se hiciera más oscuro. José Luis Calleja Ochoa, el cubano veterano de las luchas en Sierra Maestra, Cuba, fue herido en una pierna y lo ayudaron a escapar, pero posteriormente él mismo se pegó un tiro en el pecho porque se sentía un estorbo; el grupo lo dio por muerto y lo dejó abandonado, aunque en realidad estaba vivo todavía. Murió al día siguiente cuando las tropas del Ejército lo encontraron y lo remataron, igual que al doctor Moore; ambos fueron trasladados al aeropuerto de Constanza para enterrarlos. En un intento por hacer que las tropas perdieran el rastro, los expedicionarios caminaron toda la noche por el cauce de un arroyo que se especula sería La Bejuquera, afluente de río Blanco. Además de las bajas humanas, el combate sorpresa provocó que el grupo se dispersara y se formara la fracción de Johnny Puigsubirá, a quien acompañaban Gaspar (Tony) Rodríguez Bou y Rafael Mella.

Como el Ejército había ubicado la zona en que se desplazaban los expedicionarios, el 2 de julio el general de brigada Juan Tomás Díaz informó al teniente general José Arismendi (Petán) Trujillo que el capitán José Emilio Oquet Rojas se trasladaría a los alrededores de la loma El Pichón con 125 soldados, y que el comandante de la Fortaleza de Constanza, mayor Fabio A. Chestaro, saldría hacia Los Botados con un contingente similar.⁷ Esa inyección de tropas en la zona trajo como consecuencia que el día 4 los tres miembros de la fracción de Puigsubirá fueran apresados en la loma El Pichón y trasladados en helicóptero al aeropuerto de Constanza, donde fueron fusilados. Con esa captura el Ejército se apoderó del valioso diario de campaña que llevaba Puigsubirá.

Cansados y hambrientos, el 3 de julio los sobrevivientes del grupo de Ochoa trataron de conseguir alimentos en el conuco de un campesino que supuestamente los orientaba, pero en realidad era un militar vestido de campesino que los llevó a la casita del conuco en la cual les esperaba un contingente militar. El grupo salió ileso de la emboscada, pero Antonio Almonte Pacheco y Mayobanex Vargas quedaron separados aunque al día siguiente se encontraron nuevamente. Almonte Pacheco, sin embargo, se quedó rezagado por el agotamiento y alrededor del día 8 un campesino del paraje Los Cascarones le dio de comer y lo entregó a los militares, quienes posteriormente lo trasladaron a San Isidro.

El 5 de julio el mayor Chestaro reportaba al general Juan Tomás Díaz el posicionamiento de las tropas en los lugares donde los expedicionarios habían sido ubicados: en La Bejuquera estaba el teniente Noboa Leyba con treinta soldados y cuatro perros, en las inmediaciones de La Bejuquera estaban los tenientes Cordero y Villanueva con treinta hombres más, en El Botao estaba el capitán Rosario con cuarenta y cinco hombres, en el arroyo Las Yayas estaba el capitán Nivar Ledesma y

⁷ Ese paraje se conoce también como El Botao.

en El Naranjo estaba el teniente coronel Luis A. Román con parte de la tropa. Agregaba Chestaro que en Valle Nuevo se encontraba el coronel Fernández y que entre El Botao y Valle Nuevo estaba el capitán Méndez Lara. Al finalizar indicaba que el general Mélido Marte había recibido doscientos nuevos soldados y que esperaba otra cantidad igual para relevo. También reportaba que además de las tropas, había cien combatientes de los denominados «Cocuyos de la Cordillera», armados con machetes.

De vuelta con los expedicionarios, el día 7 decidieron acercarse a una pulpería que habían ubicado días antes para proveerse de comida, pero el comercio había sido militarizado y tan pronto los soldados detectaron la presencia de los expedicionarios abrieron fuego. En el enfrentamiento resultaron muertos Juan Antonio Almánzar y David Chervony, cuyo cadáver fue encontrado al día siguiente por los constanceros Ramón Antonio (Mapungo) y Antonio (Toñín) Abud Abréu, cuando buscaban dos novillos para obsequiar a las tropas militares.

Luego del enfrentamiento los expedicionarios regresaron al lugar donde pernoctaron, pero utilizaron una vereda diferente para despistar. En el camino siguieron un chuchó de carretera y ya de noche llegaron a las casitas donde se alojaban los empleados del aserradero. Allí encontraron varios militares con los que sostuvieron un prolongado enfrentamiento durante el cual resultaron muertos los militares y se separaron del grupo Rinaldo Sintjago Pou, Miguelucho Feliú Arzeno y Achécar Kalaf. Sintjago Pou se refugió herido en un bohío donde fue alimentado y entregado a los soldados, Feliú Arzeno y Achécar Kalaf también fueron capturados. Los tres fueron trasladados a San Isidro, donde les fusilaron.

Reducido el grupo a cinco personas, el día 8 un campesino les informó que ellos eran los únicos pendientes de captura. Ante lo adverso de la situación, Gómez Ochoa plantea la posibilidad de entregarse al cura del pueblo de Constanza, el

franciscano Fernando Gabino. Pero el grupo estaba confuso y extraviado. Solo los dominicanos Poncio Pou y Medardo Germán deciden entregarse a los militares, lo que hicieron el 10 de julio en el paraje Madre Vieja.

La expedición concluyó al día siguiente con la rendición de los últimos tres expedicionarios, los cubanos Delio Gómez Ochoa, Frank López y Pablito Mirabal, en las cercanías del paraje Lo Frío. El teniente Héctor García Tejada los apresó al descubrirlos los perros sabuesos mientras dormían, exhaustos, a orillas de un chucho de carretera de aserradero. Gómez Ochoa y Pablito Mirabal fueron trasladados a Constanza y posteriormente, amarrados como andullos, los llevaron a San Isidro para torturarlos. A Frank López lo llevaron al paraje El Convento Adentro para que indicara el lugar donde enterraron los pertrechos el 15 de junio, luego lo trasladaron a San Isidro donde lo liquidaron de inmediato, pues no había sido presentado a la prensa. Mayobanex Vargas, quien se extravió desde el enfrentamiento del día 3, pudo llegar a la finca de sus padres ubicada después del paraje El Rodeo, en Bonaó; desde allí negoció su entrega a las autoridades.

De los veinte integrantes del grupo al mando de Gómez Ochoa que se refugió en las montañas del Sur del valle, o sea en el Parque Juan B. Pérez Rancier, seis murieron en combate y catorce fueron apresados y brutalmente torturados. Nueve fueron asesinados después de las torturas y solo seis sobrevivieron: Delio Gómez Ochoa, Mayobanex Vargas, Poncio Pou Saleta, Merardo Germán y Pablito Mirabal.

El grupo bajo el mando de Enrique Jimenes Moya que se refugió en las montañas del noreste del Valle de Constanza también padeció la cacería del Ejército, se fraccionó varias veces y finalmente fue abatido. Algunos fueron liquidados en las mismas montañas; otros fueron apresados, bárbaramente torturados y finalmente asesinados.

Aunque no se pretende aquí juzgar los hechos, cabe señalar que el campesinado no respaldó la gesta debido al miedo que infundía la tiranía.

LA LEGIÓN EXTRANJERA ANTICOMUNISTA

La Legión Extranjera Anticomunista fue creada en marzo de 1959 con el propósito de repeler cualquier agresión contra el régimen de Trujillo y entrenar una parte de sus miembros para una invasión a Cuba que tenía el propósito de derrocar el régimen de Fidel Castro. Sus operaciones iniciaron en la Base Naval de Bahía de las Calderas y se trasladaron luego a Constanza donde los bosques y montañas favorecían el entrenamiento de sus miembros, entre los cuales había europeos veteranos de la Guerra Civil Española y de la II Guerra Mundial, así como cubanos provenientes del recién derrocado gobierno de Fulgencio Batista.

Aunque ese episodio de la historia dominicana se comenta ampliamente en la obra *Más relatos sobre Constanza*, se menciona a continuación un encuentro directo del dictador Trujillo con los legionarios, que tuvo lugar en Valle Nuevo mientras miembros de la Legión, bajo el mando del general Fausto Caamaño, colaboraban en la ubicación y apresamiento de los expedicionarios del 14 de junio de 1959.⁸

Según Anselmo Brache Batista, alrededor del 26 de junio Trujillo visitó Constanza, proveniente de San José de Ocoa. Durante el trayecto por Valle Nuevo encontró un oficial yugoslavo al mando de una tropa de casi tres mil quinientos hombres, que perseguía a los expedicionarios.⁹ Es probable que el oficial yugoslavo fuese Vladimir Secen, quien comandaba los legionarios europeos; pero, aunque la Legión Extranjera estaba constituida por miles de reclutas, es improbable que la patrulla encontrada por Trujillo fuese tan grande. Esto así, puesto que en una comunicación del 7 de julio de 1959 el mayor general Santos Mérido Marte informaba al teniente general José Arismendi Trujillo Molina que Secen, el general

⁸ C. Cassá, *Más relatos*, pp. 149-198.

⁹ A. Brache Batista, *Constanza, Maimón*, pp. 95 y 163.

Juan Tomás Díaz y otros cien militares iniciarían un recorrido por los conucos de la falda de la loma de El Pichón (o de Fombona), al sur de Los Botados, en busca de posibles expedicionarios.¹⁰

EL BATALLÓN DE CAZADORES DEL EJÉRCITO NACIONAL

Ese brazo armado del Ejército Nacional se creó el 9 de enero de 1971 con el propósito de «combatir a los movimientos de izquierda que por aquellos tiempos pretendían derrocar al gobierno del entonces presidente de la República, doctor Joaquín Balaguer, e implementar en el país ideologías “no compartidas”», según palabras de quien fuera el primer comandante de ese batallón, el ex general Carlos Castillo Pimentel.¹¹

Desarrollaba parte del entrenamiento a sus soldados en la zona de Valle Nuevo y fueron precisamente ellos los primeros actores de la persecución a los expedicionarios que desembarcaron en Playa Caracoles y se internaron en las lomas del altiplano con la finalidad de derrocar el gobierno de Balaguer, episodio que se relata a continuación.

LA EXPEDICIÓN DE PLAYA CARACOLES

El territorio de Valle Nuevo también jugó un papel de importancia en otro episodio de la historia dominicana: uno de los varios intentos por derrocar el régimen de doce años del presidente Joaquín Balaguer.

El 2 de febrero de 1973 desembarcaron en Playa Caracoles, ubicada en la bahía de Ocoa, nueve hombres procedentes de

¹⁰ Víctor Gómez Bergés, *Balaguer y yo: La historia*, tomo I, Santo Domingo, 2006, p. 85.

¹¹ <http://www.elsoberano.com/antes/octubre05/antes/septiembre05/antes/agosto05/antes/julio05/cuerpos/sociedad/sociales04.html>.

Cuba que se internaron en las montañas del Parque Juan B. Pérez Rancier y sus alrededores. En el trayecto desde la playa el expedicionario Toribio Peña Jáquez se extravió y ante la imposibilidad de reintegrarse al grupo se retiró a Santo Domingo, con lo que solo se internaron en las montañas ocho combatientes.

Cuando llegó la noticia sobre el movimiento armado al alto mando del Ejército, de inmediato se dispuso que el Batallón de Cazadores de Constanza saliera al encuentro de los expedicionarios, bajo las órdenes de su entonces director coronel Héctor García Tejada. Este a su vez se reportaba al general Ramiro Matos González.

El primer encuentro entre los expedicionarios y tropas del Ejército tuvo lugar al mediodía del 5 de febrero, mientras los primeros descansaban en las inmediaciones de La Ciénega, en dirección a la loma Tetero de Mejía. En la escaramuza resultó herido en el pie izquierdo Heberto Geordano Lalane José, el Ejército resultó con tres bajas y tres heridos.

Al atardecer del día 9 los expedicionarios se encontraban en Los Corralitos y en las primeras horas del día siguiente se dirigían a El Convento. De allí tomaron rumbo a Las Cuevas, donde llegaron en las primeras horas de la mañana y la señora Juana Martínez Tejada les preparó de comer. Boredearon el lado sur de la loma el Alto del Rincón y siguieron el cauce de la cañada Arroyo Limones. Entre el 12 y 13 de febrero pasaron por la Sabana Los Vallecitos de Lugo, la loma Puerca Amarilla y la falda de la montaña Monte Tina-Pajón Blanco.

A las 2:00 am del día 14 encontraron sorpresivamente la carretera Constanza-San José de Ocoa, a la altura de la Sabana de la Lechuguilla, donde observaron el movimiento de las tropas del Ejército.¹² Luego marcharon rumbo Sur hasta el caserío de

¹² El trayecto que recorrieron para subir a la Sabana de la Lechuguilla, es parte del antiguo camino de herradura que comunicaba Constanza con San José de Ocoa. Se entiende que los expedicionarios seguían una ruta paralela, a monte traveso.

Rancho en Medio y continuaron hasta Sabana Quéliz, donde encontraron una montaña de aserrín y la fosa donde antaño operaba la maquinaria del aserradero de José Delio Guzmán; en ella se resguardaron de un temporal. Cansados y hambrientos al anoecer del jueves 15 de febrero se produjo el segundo choque con tropas del Ejército, a unos 500 metros del arroyo Los Dajaos, mientras se dirigían nuevamente a la carretera Constanza-San José de Ocoa. En esa ocasión también lograron escapar.

En la madrugada del viernes 16 los expedicionarios lograron incendiar un camión que transitaba por la carretera, a unos 500 metros de la Sabana de los Flacos o Nizaíto. Aproximadamente a las 11:00 am el pelotón de reconocimiento del Sexto Batallón de Cazadores los sorprendió entre las lomas Mono Mojao y Cuero de Puerco, mientras descansaban en uno de los antiguos chuchos de carretera del aserradero de Chago Infante. Todos los expedicionarios resultaron heridos, menos Ramón Euclides Holguín Marte; fueron capturados el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, Alfredo Pérez Vargas y Heberto Geordano Lalane José, quienes posteriormente fueron asesinados en los alrededores de la Sabana de los Flacos o Nizaíto.

El 20 o 21 de febrero murió de hambre el expedicionario Ramón Euclides Holguín Marte a orillas de la cañada Los Limoncillos, mientras esperaba a sus compañeros que partieron al poblado del mismo nombre a buscar alimentos; ya tenían prácticamente diez días sin comer. El 23 dos militares los encontraron descansando en el arroyo La Cigua, les dispararon pero lograron huir velozmente. El 25 encontraron dos campesinos en el firme de la loma La Palma; comieron algo en sus ranchos y partieron por el sendero que conduce al Firme de Arabia, donde encontraron un ranchito desabitado y descansaron.

Al amanecer del día 26 encontraron un lugar cómodo para esconderse el resto del día, mientras escuchaban el bombardeo

de los militares a la cañada donde habían estado y dos aviones P-51 ametrallaban y lanzaban bengalas sobre los lugares bombardeados. En la tarde emprendieron el camino hacia arroyo Bonito y cerca de allí pasaron la noche. Al amanecer del 27 los aviones volvieron a bombardear la zona, pero al caer la tarde los expedicionarios decidieron romper el cerco y proseguir la caminata. Los siguientes cuatro días se desplazaron con suma cautela.

El 3 de marzo llegaron a las cercanías del poblado Carmona y en un rancho contrataron su tercer guía, a quien apodaron «El Comisario». En la pulpería de ese caserío adquirieron alimentos que cocinaron en el rancho del guía, luego prosiguieron hacia Montenegro y el día 5 liberaron allí al asustado guía. Pasaron los siguientes 16 días entre las dificultades de los accidentados caminos por donde se movilizaban, la desnutrición y el incesante acoso de los militares que mantenían una persecución agresiva, tanto terrestre con perros sabuesos como aérea con helicópteros. Durante su accidentado trayecto ascendieron las lomas El Yayal, el Firme de la Vaca y la Yautía, también pasaron por el río Maimón.

El 21 de marzo se produjo un nuevo enfrentamiento entre los cuatro expedicionarios que quedaban y el Ejército, durante el cual resultaron muertos Mario Nelson Galán Durán y Juan Ramón Payero Ulloa. Los dos sobrevivientes, Hamlet Hermann Pérez y Claudio Caamaño Grullón, se dispersaron: Hermann fue capturado el día 25 en Villa Altagracia, mientras trataba de llegar a Santo Domingo; Claudio Caamaño pudo llegar a la capital y se asiló en la embajada de México el 16 de abril.¹³

De acuerdo a la versión del gobierno del doctor Joaquín Balaguer, los cadáveres desenterrados en la Sabana de los Flacos o Nizaíto, en mayo de 1987 eran del coronel Francisco Alberto

¹³ Hamlet Hermann Pérez, *Caracoles, la guerrilla de Caamaño*, Editora el País, Santo Domingo, 1980, y *El Fiero, Eberto Lalane José*, Santo Domingo, 2009, pp. 259-304.

Caamaño Deñó, Alfredo Pérez Vargas y Heberto Geordano Lalane José. Sin embargo, investigaciones posteriores sugieren, entre otras razones, que sus restos fueron lanzados al mar con el propósito de desmitificar la imagen de Caamaño.¹⁴

¹⁴ H. Hermann Pérez, *Caracoles*, pp. 305-317.

Los dos abrigos rocosos que utilizaban los indígenas

Aunque el dominicano promedio exhibe frecuentemente cierto nivel de ignorancia e indiferencia en su conocimiento sobre las cordilleras y la naturaleza del país en general, los aborígenes conocían y veneraban sus montañas, incluso llamaban la isla Haití, vocablo que significa tierra alta o montañosa. Dentro de los límites del Parque Juan B. Pérez Rancier, a más de 1,000 metros sobre el nivel del mar, se encuentran dos abrigos rocosos que se especula usaban los aborígenes para guarecerse durante sus andanzas, o para peregrinar. Uno de ellos es el del arroyo El Indio, que está decorado con pictografías; el otro es el de la loma de los Amaceyes, decorado con petroglifos.

Son dos abrigos rocosos ubicados a gran distancia entre sí, en los que se representan figuras esquemáticas, de apariencia sencilla y caricaturesca. Como sucede con otras ruinas aborígenes diseminadas en diferentes puntos del país, se encuentran a orillas de un arroyo. Es una pena que no se haya encontrado en ellos ningún resto de huesos o carbón con que realizar la prueba del Carbono 14 para determinar el período en el que vivieron sus autores.

EL ABRIGO ROCOSO DEL ARROYO EL INDIO

Este abrigo rocoso, o templo ceremonial, no había sido documentado hasta ahora y tal vez por esa razón sus pinturas

rupestres no han sido profanadas. Consiste de una enorme roca perpendicular al piso, que mide más de 7 metros de altura, ubicada bajo las coordenadas 18° 44' 05" Norte y 70° 42' 58" Oeste, a 1,474 metros sobre el nivel del mar.

Solo tiene dos pictografías antropomorfas, de 30 cms. cada una. La más baja tiene la cabeza redonda, no tiene brazos pero sí tiene piernas bien definidas y está a 2 metros del nivel del piso actual. La más alta representa una cara triangular dentro de una cara redonda y está pintada en la roca a 2.5 metros del piso actual. Es probable que se dibujaran con un material blanco de origen mineral, tal vez yeso, pues han resistido la acción del tiempo: ni el sol ni las lluvias las han afectado, a pesar de la poca profundidad que tiene el peñasco donde están plasmadas.

El acceso a ese abrigo rocoso es bastante difícil. Se parte desde la Sabana de la Lechuguilla, en Valle Nuevo, por un camino rico en opulentos pinares y el típico pajón de la zona. El trayecto pasa por la loma Puerca Amarilla, cruza el arroyo Cuevitas, atraviesa la Sabana Los Vallecitos de Lugo y baja por la Vereda del Muñeco, donde se comienza a ver una amplia deforestación, aunque quedan algunas sabinas (*Juniperus gracilior*) y hermosos jardines naturales en los que abundan el azulejo (*Cynoglossum amabile*) con su azul intenso y las rosadas primavera o duende (*Zephyranthes grandiflora*).¹ Se continúa hasta el arroyo El Castillo, donde el 17 de agosto de 1990 inició un incendio forestal que duró siete días y afectó 41,340 tareas; sigue río abajo hasta la confluencia del arroyo El Indio y sube por la ladera izquierda de este hasta llegar al abrigo rocoso, unos cuantos metros adelante. Pareciera fácil, pero en esas ríspidas sendas se encuentran múltiples contratiempos.

Como ya se dijo, hasta donde se sabe ese abrigo rocoso no está documentado y pocas personas conocen su existencia.

¹ El duende o primavera (*Zephyranthes grandiflora*) es una especie naturalizada en la isla Española, que aparece con frecuencia en algunos lugares de la Cordillera Central.

Cabe señalar, sin embargo, que en la década de los años 70 del siglo pasado Filomeno López y sus hijos Ángel, Tocayo y Turco López² iniciaron un conuco en la zona, entre la Vereda del Muñeco y Tierra Mala. Según testimonio de esos hermanos, al arar la tierra encontraron cientos de fragmentos de piezas indígenas, que con los años extraviaron.

EL ABRIGO ROCOSO DE LA LOMA LOS AMACEYES

Ese abrigo rocoso o templo ceremonial fue descrito en la obra *Más relatos sobre Constanza*, pero se menciona nuevamente, ya que la loma Los Amaceyes se encuentra dentro de los límites geográficos del Parque Juan B. Pérez Rancier, específicamente bajo las coordenadas 18° 53' 49" Norte y 70° 35' 19" Oeste, a una altura de 1,410 msnm.

Como sucede con otros abrigos rocosos indígenas, se encuentra próximo a un arroyo que es afluente del río Tireo, sobre el cual el cronista Pedro Mártir de Anglería escribió: «Dos ríos bañan la región (de Cotoy), que corren de la cima de los montes que allí hay: el uno se llama Comoiaxha, que corre hacia el Occidente y pierde su nombre en el álveo del Naiba; el otro es el Tirecoto, que corriendo hacia el Oriente, aumenta las aguas del río Juna». Cotoy fue el nombre dado por los aborígenes a la región de Constanza, quienes llamaban Tirecoto al actual río Tireo.³

Este abrigo rocoso tiene cientos de dibujos con incisiones en la piedra que varían de amplias y profundas a estrechas y superficiales, lo que podría deberse al tipo de roca, que se desmorona con facilidad. Hay figuras antropomorfas representadas en caras redondas con grandes orejas y cuerpos

² Ese señor quedó gravemente lesionado cuando un árbol le cayó encima mientras hacían la tumba para el conuco. Sus hijos improvisaron una hamaca para transportarlo hasta Guayabal, pero murió en el trayecto, en el paraje La Finca.

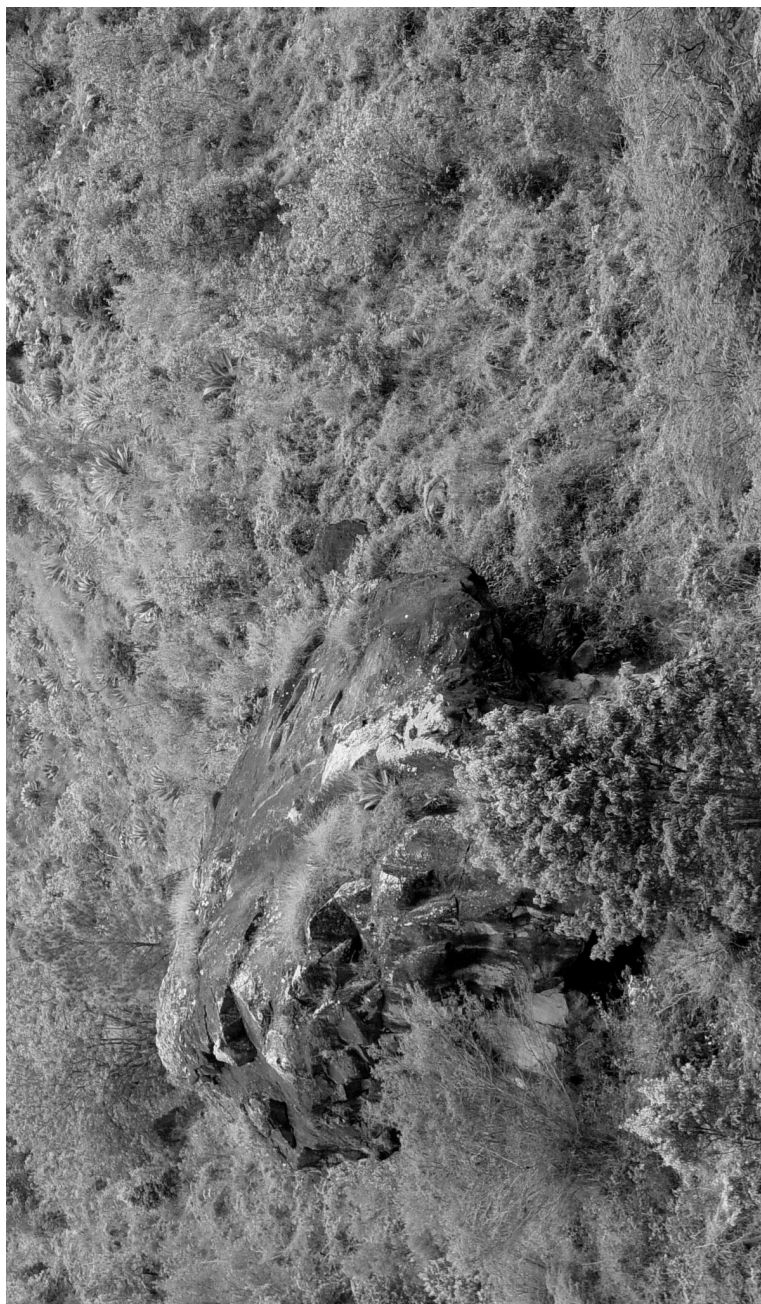
³ E. Tejera, *Palabras indígenas*, p. 422.

estilizados, así como figuras zoomorfas, como el búho, con ojos a modo de antifaz. A pesar de la cantidad de petroglifos, resulta notable la ausencia de los tipos fitomorfo, enigmático y geométrico.⁴

Su acceso es relativamente fácil. Se parte a pie pocos metros después de la presa de Blanco, en Bonaio, por un trillo empinado, pero bien definido, en el que se transitan unas dos horas y media en dirección Noroeste y se ascienden unos 679 metros hasta alcanzar el abrigo rocoso. Es pertinente señalar que si bien la vegetación que adorna el trayecto de la ciudad de Bonaio hasta la presa de Blanco es extraordinariamente bella, es muy pobre en la loma Los Amaceyes, donde resalta la ausencia total del árbol amacey (*Tetragastris balsamifera*),⁵ que dio su nombre a la loma por estar esta poblada de ellos en un pasado reciente. No pasamos por alto la oportunidad de sugerir al Ministerio de Medio Ambiente la repoblación de la loma con «amacey», un árbol de nobles cualidades.

⁴ C. Cassá, *Más relatos*, pp. 199-226.

⁵ Árbol de madera dura, rojiza y fragante usado en carpintería y ebanistería. Alcanza hasta 20 metros de altitud y 45 cms. de diámetro. La savia obtenida mediante incisión en la corteza se usa como antiséptico; al macerarse en alcohol se usa para combatir enfermedades de las vías respiratorias y el reumatismo. Posee un alcaloide que puede provocar convulsiones y parálisis gradual.



Exterior del abrigo rocoso del arroyo El Indio. Fuente: José Ramón Cassá, mayo 2008.



Pictografía antropomorfa del arroyo El Indio, que muestra cabeza redonda y piernas bien definidas, pero sin brazos. Fuente: José Ramón Cassá, mayo 2008.



Pictografía antropomorfa del arroyo El Indio, que muestra una cabeza triangular dentro de otra redonda.
Fuente: José Ramón Cassá, mayo 2008.



Interior del abrigo rocoso del arroyo El Indio, con sus dos pictografías. Fuente: José Ramón Cassá, mayo 2008.



Exterior del abrigo rocoso de la loma Los Amaceyes. Fuente: Constanco Cassá, febrero 2007.



Petroglifos antropomorfos junto a otro zoomorfo que posiblemente representa una lechuza, en la loma Los Amaceyes.
Fuente: Constancio Cassá, febrero 2007.



Petroglifo antropomorfo del abrigo rocoso de la loma Los Amaceyes. Fuente: Constancio Cassá, febrero 2007.



Petroglifos del abrigo rocoso de la loma Los Amacceyes. Fuente: Constancio Cassá, febrero 2007.



Petroglifo antropomorfo con cabellera, en la loma Los Amacceyes. Fuente: Constanancio Cassá, febrero 2007.

Anécdotas y leyendas

LOS MONTEROS

Antaño las sabanas de Valle Nuevo se usaban para criar ganado, lo que reprodujo el esquema del hato: los campesinos llevaban sus animales a pastar allí y en ocasiones perdían el control de los mismos debido a lo extenso de la zona y a no tener un pastoreo vigilado. Así, los animales se volvían cimarrones.¹ Esa condición cambió a principio de la década de los sesenta del siglo xx con el auge de los aserraderos y el aumento del tránsito de personas por el lugar, lo que intensificó el robo de ganado.

Eran tantos los animales perdidos en el monte que surgió el oficio de montero.² Esos señores pasaban buena parte del tiempo en el bosque, armados con machete o escopeta de pistón, acompañados de sus perros. Cazaban animales cimarrones, principalmente cerdos, pues tenían poca grasa y un sabor exquisito gracias a la alimentación silvestre a base de raíces de helechos (*Cyathea arborea*), ñame cimarrón (*Rajania ovata*),

¹ C. Cassá, *Relatos y crónicas de Constanza*, Santo Domingo, 2003, p. 81.

² Ver «La figura social del montero en la formación histórica del campesinado dominicano», discurso de ingreso del historiador Raymundo González como miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia, 13 de diciembre del 2004. Publicado en la revista *Clío*, año 73, núm. 168, julio-diciembre 2004.

berro (*Nasturtium officinale*), lechuguilla (*Erechtites hieracifolia*), niquivá (*Gaultheria domingensis*), fruta de la manacla (*Prestoea montana*), palo amargo (*Garrya fadyenii*), entre otros.

Para capturar los animales los monteros tenían dos tipos de perros: uno que iba suelto junto a ellos y con el olfato seguía el rastro hasta «menearlos», y otro más fuerte que llevaban atado con un «tramojo» y que solo soltaban en el momento preciso de enfrentar la presa. La caza terminaba cuando el perro se prendía del cuello de la presa, en busca de la yugular.

La más elocuente descripción del oficio de montero la hizo Antonio Sánchez Valverde:

Sale el Montero descalzo y a pie por lo regular, con una lanza y sus Perros. Si va a caballo, tiene que dexarle a la entrada del bosque o montaña, porque son impenetrables si no es a pie. Aun así ha de hacer mil contorciones con su cuerpo para entrar y poder seguir la caza. Suelta uno, dos o más Perros, a los cuales, más el ejercicio y la necesidad que su inclinación nativa, les enseña a rastrear la Pieza. Al ladrido de estos corre el Pastor con su lanza, rompiendo ramas, pisando espinas y tropezando con ganchos, en que quedan los arapos (sic) de la camisa o calzones, y no pocas veces la carne. Tiénese por feliz si encuentra un buen Toro o un Berraco grande (especie de Jabalí) que le embiste con furia y con el que lidia hasta matarle. Divídele en vandas (sic), después de sacado el cuero, dexa la cabeza y mucha parte de él, aprovechando solo aquella carne que puede llevar al hombro hasta su casa o dexar en parage (sic) que vuelva con el auxilio necesario a conducirla. Muchas veces logra su victoria en tal terreno, que se ve obligado a echar a rodar las Piezas, porque cargado de ellas se precipitaría. Esta es la vida verdaderamente *aparreada* de nuestros Monteros, que llaman Pastores holgazanes. Sus pies crían una soleta o costra de el espesor de

un dedo con la continuación de andar descalzos. Las espinas, que son muchas y varían en el tamaño y calidad, suelen no penetrarle a lo vivo. Verles en la operación de sacárselas, después que vuelven de su ejercicio, cortando con una nabaja (sic) en las plantas de sus pies, parece que lo ejecutan como los Cirujanos en cuerpo extraño (sic) o en un pie postizo de madera. Todo el día que ha pasado en montar, se ha mantenido mitigando la sed con naranjas agrias o dulces (sic), según las encuentra, y engañando el calor natural con alguna fruta silvestre que se presenta al país.³

Según el notable abogado y sociólogo santiaguero Pedro Francisco Bonó, los monteros generalmente se vestían de la misma forma: «Chamarreta de burda tela de cañamo con calzones de los mismos sujetos a la cintura por una correa con su hebilla de acero, machete corto de cabos de palo y vaina de cuero, cuchillo de monte, eslabón de afilar pendiente de la correa y con una cadenita de hierro». Agrega Bonó que: «Para evitar los estorbos de sombrero entre zarzas y malezas, cubría su cabeza un gorro de paño».⁴ José Schiffino,⁵ por su

³ Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española*, Editora Nacional, Santo Domingo, 1971, p. 196. Teólogo, historiador y abogado, nació en Santo Domingo en 1734 y murió en 1790. Fue Presbítero de Bayaguana. Su libro se publicó por primera vez en 1785 y lo reeditó la Editora Nacional en 1971 con anotaciones de Emilio Rodríguez Demorizi y fray Cipriano de Utrera.

⁴ Pedro Francisco Bonó, *El Montero*, Editora Cole, Santo Domingo, 2001, p. 6. Se considera que esa es la primera novela publicada por un dominicano (1856). Bonó participó en las guerras patrias, fue un distinguido analista social, diputado, senador, secretario de Estado y varias veces propuesto para la presidencia de la República, lo que rechazó reiteradamente. Murió en San Francisco de Macorís el 14 de septiembre de 1906.

⁵ Italiano que dedicó más de 25 años a estudiar la foresta dominicana. En 1927 publicó en el país *Los árboles, nombres técnicos y comunes y sus usos*, reeditada en 1937, 1939, 1945, y 1947 bajo el título *Riqueza forestal dominicana, el industrial maderero: nociones indispensables para todos aquellos que comercian en el ramo de maderas*; en 1949 publicó *Árboles de la flora dominicana*.

lado, confirma el uso de ese tipo de gorro al indicar que: «Cubría su cabeza un ancho pañolón de cuadros, colgando sobre los hombros las dos puntas del amarre, al estilo valenciano».⁶ Sobre los peligros del oficio de montero, en especial la caza del puerco cimarrón cuyos dientes incisivos de crecimiento permanente se convierten casi en navajas, David Dixon Porter relata: «Cazan el jabalí salvaje que se encuentra aquí en gran abundancia; y las terribles heridas recibidas por los hombres y la cantidad de perros mutilados dan muestra del peligro que hay en la caza. A veces los hombres son muertos, pero con mayor frecuencia quedan mutilados de por vida».⁷

Para los monteros sus perros son como hijos, los alimentan y protegen pues su propia alimentación y manutención depende de ellos. Sobre ese cuidado Aníbal Basilis narra lo presenciado en una de sus excursiones en Valle Nuevo: «Como a las 11:00 de la mañana nuestros perros olfatearon un barraco, lo alcanzaron en un hoyo, y tras reñida lucha logró escapar, pero dejando gravemente herido al más hermoso de los perros, su dueño lo curó y siguió con él en brazos, como quien lleva la querida carga de un hijo enfermo».⁸ Según el doctor Juan B. Pérez, hacia 1930 la población de puercos cimarrones en la zona de Valle Nuevo era alta, pues sin salir del camino capturaron cuatro en una expedición.⁹ Al cazar el puerco cimarrón

⁶ José Schiffino, *El machete de Juan*, Santo Domingo, 1926, p. 84.

⁷ David Dixon Porter, *Diario de una misión secreta a Santo Domingo (1846)*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1978, p. 136. Teniente norteamericano que llegó el 6 de mayo de 1846 a evaluar las condiciones sociales, industriales y políticas del país para determinar si el gobierno de Estados Unidos debía reconocer la independencia dominicana, luego que la joven nación solicitara protección contra los haitianos. En solo cinco semanas su percepción y maduro juicio le permitieron captar las condiciones materiales y morales de la vida dominicana, y reconocer los recursos naturales del país. Partió de Santo Domingo a lomo de mulo y visitó San Cristóbal, Baní, Azua, El Maniel, Constanza, Rancho Arriba, Maimón, Cotuí, San Francisco de Macorís, La Vega, Santiago, Moca y Puerto Plata, donde embarcó de regreso a su país.

⁸ Aníbal Basilis, «La verdad del misterioso Valle», en *Alpinismo*, pp. 266-267.

⁹ J. B. Pérez Rancier, «Algo más sobre el Monte Tina y el Valle Encantado», en *Alpinismo*, p. 306.

los monteros preparan su carne con sal y naranja agria, luego la ponen a secar al sol tres o cuatro días; así pueden llevarla con ellos durante varios días y no se daña.

Con relación al robo de ganado que pastaba en Valle Nuevo todavía se recuerda en Constanza el asesinato de Julián Rosado, hijo de Dionisio (Pajita) Aquino y Rosalía Rosado. Resulta que en 1942 dos de sus tíos robaron y mataron una vaca en Valle Nuevo para vender su carne, pues no encontraron un puerco cimarrón que cazar. Cuando Julián les amenazó con denunciar el robo a las autoridades, los tíos le dieron muerte en Sabana de Los Robles.¹⁰ El suceso quedó grabado en la memoria de la comunidad como una muestra de honestidad, por un lado, y de abuso, por el otro.

LA LEYENDA DEL VALLE ENCANTADO¹¹

Algunas zonas de Valle Nuevo a menudo se cubren de una espesa niebla que desaparece de forma tan repentina como aparece. Ese fenómeno, unido a lo frondoso de la vegetación, impregnan el valle de un aire misterioso, fantasmagórico en ocasiones, que suele motivar la imaginación popular durante las frías veladas nocturnas alrededor de los fogones de las cocinas, en los humildes bohíos de Constanza. Esa imaginación popular con el tiempo hilvanó una fantástica historia que pasó de generación en generación, y que fue documentada por primera vez en abril de 1930 en un artículo que el doctor Juan B. Pérez dedicó a la Sociedad Dominicana de Geografía e Historia de Santo Domingo y a la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura de Santiago.¹² Posteriormente otros autores escribieron sobre ella, con variaciones significativas.

¹⁰ Entrevista a Ramón Reyes, 18 de septiembre de 2008.

¹¹ El autor publicó el artículo «La leyenda del Valle Encantado», en la revista *El Valle de Constanza*, año II, núm. 2, 2002.

¹² J. B. Pérez Rancier, *Geografía*, pp. 256-272.

Según la leyenda popular el Valle Encantado se encuentra en una remota región de Valle Nuevo que se caracteriza por un gran silencio y una densa y permanente neblina. Indica que ningún montero ha logrado llegar a él, aunque muchos aseguran que en sus recorridos por la zona en busca de puercos cimarrones han visto el valle a lo lejos y han escuchado el canto de los gallos y el ruido de pilones que majan café. La leyenda dice que el lugar estuvo habitado por un señor procedente de La Vega, o de Santiago, que se refugió allí con dos esclavos y una fortuna que transportó a lomo de mulos y enterró a los pies de un árbol que sembró al efecto. Al morir él y uno de los esclavos, el otro abandonó el lugar y logró llegar a un paraje habitado, pero no pudo explicar nunca cómo se llegaba al valle por lo que la fortuna quedó enterrada al pie del árbol que servía de señuelo.

La leyenda es rica en detalles: que en la travesía se rompió una paila y por eso se conoce con el nombre de La Paila a la loma donde se rompió; y que en ocasiones se ha visto merodear en una loma uno de los mulos en cuyo lomo se cargó el tesoro, pero cuando alguien quiere atraparlo el mulo rusillo vuelve al valle veloz como un rayo y por eso a la misma se le conoce como la loma Del Mulo. Además la cantidad de amos y esclavos varía: una versión dice que eran dos señores sin esclavos, que uno de ellos murió y que el otro salió del valle y no encontró el camino de regreso; otra señala que el amo era un caballero español que tenía siete esclavos; una tercera versión indica que el tesoro nunca se recuperó porque el esclavo que salió del valle pasó muchos años en Cenobí, donde sufrió una parálisis que le impidió regresar; una cuarta variante cuenta que el amo era un cacique indígena que se recluyó en el valle con parte de su tribu y sus riquezas, luego de una derrota a mano de los españoles. La versión más moderna y fabulosa indica que el valle tiene una ventana dimensional a través

de la cual, en determinada época del año, se accede a tiempos de vidas paralelas.¹³

Algunos monteros de Constanza que conocen bien la zona, como Ramón Valdez y los hermanos Tocayo, Turco y Ángel López, aseguran que el Valle Encantado no es otro que sabana Sin Provecho, que se encuentra hacia el Noreste de la loma Alto Bandera.

Según el diccionario *Larousse*, una leyenda es un relato en el cual la tradición desfigura la historia. Desfigurada o no, la pintoresca leyenda del Valle Encantado conserva vigencia en pleno siglo XXI y todavía motiva la organización de variadas expediciones en busca de lo ignoto. Pero es conveniente advertir a los espíritus aventureros que decidan localizar el valle que deben hacerse acompañar de un guía o montero que conozca bien esa extensa zona, ya que la orografía es bastante accidentada y la posibilidad de perderse es alta.

LA EXPEDICIÓN DEL GENERAL VENEZOLANO OSCAR BLANCO FOMBONA¹⁴

Oscar Blanco Fombona nació en Venezuela en 1878 y se educó en una academia militar en Alemania. Era hijo de Rufino Blanco Toro e Isabel Fombona Palacio, una distinguida familia que él y sus hermanos Horacio y Aroldo enaltecían con sus altas cualidades personales. En su país natal fue jefe de las fortalezas de La Guaira y Puerto Cabello y alcanzó el grado de general de división del Ejército. Por diferencias políticas debió escapar de la dictadura del general Juan Vicente Gómez y se refugió en Santo Domingo con su esposa María Luisa Sosa, sus tres hijas y sus hermanos Horacio y Aroldo. Otros tres hermanos

¹³ Tony Raful, «Analizan mito del Valle Encantado», periódico *Última Hora*, 24 de enero de 1999.

¹⁴ Datos extraídos del periódico *Listín Diario*, 2, 3, 4 y 5 de diciembre de 1925; y revista *La Opinión*, 12 de diciembre de 1925.

también debieron exilarse: Rufino, en Madrid; Héctor, en Colombia; y Humberto, en Londres.

Una vez establecidos en suelo dominicano donde fomentaron merecidos afectos, Oscar y Aroldo se dedicaron a la agricultura y la ganadería; mientras Horacio, hombre de letras, asumió la dirección de las revistas *Bahoruco* y *Letras*. Junto a los dominicanos, los hermanos Blanco Fombona sintieron la vergüenza de la ocupación militar norteamericana de 1916 a 1924, y por su colaboración en la redención nacional Oscar fue torturado y Horacio deportado bajo el cargo de extranjero pernicioso, por lo que se radicó en México.

Debido a las condiciones excepcionales del clima y suelo de Constanza, la idea de desarrollar allí cultivos no tradicionales data de 1783, cuando Mederic Moreau de Saint Méry reportó: «Allí se ha sembrado trigo que ha tenido muy buen éxito».¹⁵ Sin embargo, el desarrollo de esa productiva zona estuvo limitado por sus escabrosas vías de acceso, factor que desde 1851 advirtió el cónsul inglés Sir Robert H. Schomburgk: «Puesto que se han demostrado sus condiciones para cultivar trigo con bastante éxito, temo que las dificultades para mantener comunicación con las otras regiones de la república impedirán por mucho tiempo que pueda adquirir importancia».¹⁶

La primera iniciativa seria para contrarrestar dicha limitante se planteó en 1925, cuando el entonces presidente Horacio Vásquez dispuso encontrar «un camino siquiera accesible para las bestias, entre las comunes de Bonao y Constanza», lo que acortaría y abarataría el transporte en recuas de mulos hasta Bonao o Santo Domingo. Dada la amistad entre Oscar Blanco Fombona y el secretario de Estado de Agricultura e

¹⁵ Mederic Louis Elie Moreau de Saint-Méry, *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1944, p. 226. Abogado y político francés nacido en Fort-Royal, Martinica. Visitó la isla en 1783. Dicha obra fue publicada por primera vez en 1796.

¹⁶ Robert Schomburgk, «Una visita al valle de Constanza», *Alpinismo*, pp. 115-130.

Immigración Rafael A. Espaillat, ambos organizaron una expedición no oficial para explorar esas encumbradas montañas, aunque la zona había sido inspeccionada previamente por una expedición auspiciada por el Ayuntamiento de Bonao, que partió de dicha ciudad el 21 de noviembre de 1921, integrada por Eduardo J. (Niño) Gómez y otras seis personas.¹⁷

Bajo la dirección del propio Blanco Fombona, la expedición partió de Bonao a Boca de Tireo,¹⁸ el lunes 16 de noviembre de 1925, a las 10:00 de la mañana. Le acompañaban Secundino A. (Cundo) del Villar, síndico de Bonao; Ramón A. Inoa, ex presidente del Ayuntamiento; José Antonio García, ex presidente de la Junta Comunal Electoral; Luis E. Calzada, tesorero municipal; Amable Vargas, Andrés Pellice, Rafael Hernández, Rafael Carbonell, Pedro Beltré, Inico (Nico) Espino y Juan Crisóstomos (Soto) Gutiérrez (o Sotero Gutiérrez), un alto y fornido campesino mulato de 40 años nacido en Puerto Plata, pero residente en Bonao desde niño. Llevaban provisiones para cuatro días, tiempo en que proyectaban llegar a Constanza a través de lomas inexploradas.

Durante el trayecto Blanco Fombona anotaba en un diario la temperatura y altitud de cada montaña, e identificaba los lugares donde ocurría alguna contingencia o veían algo interesante. Por ejemplo: Boca Tireo, 1,075 pies, 26 grados; Alto Carrachito, 1,100; Alto Cundo, 1,630, 25.5; Arroyo Caña, 1,650, 25.5 grados; Alto Candongo; Alto Arroyo Caña; Los Helechos, 2,550 pies; Alto de la Decisión, 3,575; Alto de los Pinos, 4,000 pies; Agua Helada, 3,650 pies; Campamento, 3,375 pies, temperatura 19.5; Entre Brazos, 3,750 pies, 15 grados; Alto de la Puerca Parida, 4,675 pies; Hermoso, 4,700; Pino sin Agua; Loma Alta, 5,100, 17 grados; Reacción; Cañada del Helecho, 6,875 pies, 16 grados.

¹⁷ José Agustín Concepción, *Constanza*, Ciudad Trujillo, 1958, p. 51.

¹⁸ Lugar donde confluyen los ríos Tireo y Yuna.

El primer día de la excursión Blanco Fombona sufrió una indigestión intestinal que no impidió el avance del grupo, pero le privó de alimentos por varios días. Al cuarto día estaban perdidos, tal vez por errores en el mapa sobre el cual trazaban la ruta recorrida. Según el diario del propio Blanco Fombona: «Llegaron a un sitio en el que se trastornó el funcionamiento de la brújula y que llevándose de ella don Oscar, no admitía las observaciones de los demás».

Una entrada del diario escrita en la Cañada del Helecho indica:

Día 21 a vista de campos de Constanza, entre montañas de 6 a 7,500 pies, rodeados de riscos hasta de 2 kilómetros de altura de la mar. Parte de la expedición instó a regresar a Bonaó. Dadas las circunstancias les dije que no les reprochaba que quisieran regresar, pero que yo estaba dispuesto a seguir a Constanza, aunque fuera con dos personas. Casi la mitad se regresó a Bonaó. Los otros se quedaron por no dejarme. Tuvimos que devolvernos a nuestros pasos para tomar otra loma que pareció más accesible. Subimos una gran altura y comenzamos a descender para tomar la loma que habíamos escogido. El descenso presentó todos los obstáculos, algunos tan insuperables que tuvimos que arriesgarnos a descender con sogas. La noche nos cogió en la bajada y tuvimos que pararnos al borde de un precipicio. Solo había comida para ese día y el siguiente y por ello se resolvió ponernos a ración recortada. Dormimos mal porque el terreno era muy parado.

Vueltos sobre sus pasos, extenuados, con frío, los pies desechos y rendidos del hambre, se desplazaban por quebradas inhóspitas. Aún así, continuó los nombres en el diario: «Loma Atravesada, 7,250; Bajada de la Conservación, 6,650;

Campamento de Dormida, 5,500 y Vencidos por el Hambre, 3,750».

Simultáneamente uno de los excursionistas que regresó a Bonao, Amable Vargas, se trasladó al camino tradicional hacia Constanza, entre los parajes El Río y Tireo, para organizar un grupo que saliera al rescate de los compañeros que quedaron en la montaña. Como se presumía que el grupo de Blanco Fombona estaría más cerca de Constanza que de Bonao, desde la primera ciudad salió otro grupo de personas para buscarles, pero no pudieron localizar el campamento. Así las cosas, se optó por notificar a las autoridades de La Vega y Bonao para iniciar una búsqueda oficial.

De vuelta a los excursionistas, reducido el grupo a siete personas y reducidas también sus energías, Pedro Beltré indicó a Cundo del Villar que regresaría al ranchito que habían construido al pie de la loma «Recuerdo Memorable». Cundo le replicó que regresara solo para no debilitar más el grupo, pero Beltré se devolvió con otro excursionista, con lo que Blanco Fombona quedó en compañía de Rafael Hernández, Cundo, Nico y Soto. Pero el grupo se fragmentó nuevamente pues don Oscar y Nico estaban muy enfermos, por lo que Rafael y Cundo acordaron que este último se devolvería a Bonao en busca de ayuda.

Según el diario, el viernes 27 de noviembre comieron palmito de manacla (*Prestoea montana*) con el último arroz que les quedaba. Estaban exhaustos en un lugar desconocido que ellos denominaron «Vencidos por el Hambre», a unos 40 kilómetros de Bonao. En ese empinado tramo y con estertores de agonía debido a la disentería, Nico Espino rodó hasta el fondo de un precipicio; con mucha dificultad Soto logra llegar hasta él, pero estaba sin vida. Esa noche don Oscar preguntó por Nico y Soto le explicó que había muerto y que «estaba un poco más abajito», entonces don Oscar quiso verlo pero no tenía fuerzas ni para mover la cabeza. Ante la desesperada situación Soto y Rafael deciden que salga un nuevo emisario a Bonao

para informar la muerte de Nico y pedir ayuda, lo que deja el grupo reducido a dos personas: don Oscar y Soto.

Para evitar que don Oscar rodara al abismo como Nico Espino, Soto lo sujetó con sogas y estacas clavadas al suelo. Lo consoló en el albor de la muerte y le aseguró que no lo abandonaría pues cuando él (don Oscar) lo buscó con Toñito Aurelio para que integrara la excursión le dijo que Toñito lo había recomendado mucho. Con ojos llorosos don Oscar solo hablaba de su esposa e hijas. El sábado 28 a las 4:00 de la tarde dejó de hablar y pasó la noche inquieto. Soto no lo dejó un momento, mojaba frecuentemente sus labios y lo mantenía bien arropado con su frazada y capote pues no tenía fósforos para hacer fuego. Don Oscar murió a las 2:00 am del domingo 29 de noviembre, tenía disentería y pulmonía. Soto permaneció allí hasta las 7:00 de la mañana cuando, desesperado porque no llegaba nadie, se devolvió a Bonao. En el trayecto encontró a los compañeros que habían desistido de la expedición, quienes encabezaban la búsqueda oficial.

Para rescatar los cadáveres partieron desde Bonao unos cien hombres. Un periódico reportó que solo seis personas llegaron al lugar donde estaba el cadáver de Blanco Fombona, pero otro periódico indicó que fueron veinte. La travesía de rescate tomó día y medio de ida y el mismo tiempo para regresar a Bonao, donde llegaron de noche con hachos de pino encendidos para alumbrar el camino. Rafael A. Espaillat y Augusto Chottín recibieron el grupo a unos diez kilómetros de Bonao. El cadáver de Blanco Fombona estaba roído por las ratas que habían comido el ojo izquierdo, tenía los pantalones rotos hasta las rodillas y las piernas desgarradas por la espinosa maleza de la zona; el cadáver de Nico Espino fue enterrado en el fondo del abismo donde cayó, pues era imposible transportar dos cadáveres por tan agrestes terrenos.

Los señores Rafael A. Espaillat, Augusto Chottin, el diputado al Congreso Nacional Jaime Mota hijo, el administrador de la Lotería Benéfica F. A. Herrera y el bonaense David de Vargas

trasladaron los restos de Blanco Fombona a su casa de la Ave. Independencia en Santo Domingo, en la mañana del 2 de diciembre. Allí fueron bendecidos por el padre Pérez Sánchez y luego se trasladaron al Instituto Anatómico para embalsamarlos y enviarlos a Venezuela, gracias a las facilidades que otorgó el entonces presidente Horacio Vásquez.

Soto Gutiérrez acudió también a Santo Domingo a dar el pésame a la viuda de don Oscar y relatarle personalmente lo ocurrido. Tenía los pies descalzos, todavía alterados por la expedición. Sobre la valentía de su esposo le dijo: «No había visto uno así. Don Oscar me decía “Soto, corta leña”, y yo hacía dos o tres balsas y daba candela, para que los muchachos se calentaran, menos don Oscar que no sentía frío ni calor, ni se cansaba. Ese hombre no subía loma con sogas, sino como quien iba andando en su casa».

Probablemente don Oscar murió en la loma El Pichón, puesto que esta se conoce también como Loma de Fombona. Su propio diario indica que se trasladaban hacia la Boca de Tireo y menciona el Alto Candongo, que se encuentra en dirección hacia la loma El Pichón, en jurisdicción de Valle Nuevo. Aníbal Basilis, sin embargo, afirma que fue en la loma de La Calentura, pero esta loma se encuentra en dirección opuesta, hacia la loma de Casabito.¹⁹ Es evidente que tomaron un rumbo muy marcado hacia el Suroeste, en vez de dirigirse Oeste franco, o simplemente seguir el curso del río Yuna y luego el curso de uno de sus afluentes: el río Tireo.

La tragedia conmovió la sociedad dominicana, pues hasta entonces no se conocía un hecho similar. Además, uno de los infortunados era Oscar Blanco Fombona, hombre apreciado en el país por el afecto que dispensaba siempre y por su rectitud, caballerosidad, amabilidad, honestidad, seriedad y laboriosidad. Murió mientras rendía un servicio al país, aunque algunos escritores afirman que, guiado por la «leyenda del

¹⁹ A. Basilis, «La verdad del misterioso valle», p. 267.

valle encantado», buscaba su ubicación real. Y tal vez no faltará quien asocie el desperfecto de la brújula con la leyenda.

En 1974 el autor hizo ese recorrido, pero en sentido contrario: de Constanza a Bonaó. En compañía de Félix Suriel Quéliz, Melson Rosado Suriel, Juan (Paco) Suriel Suriel y José Quéliz Sánchez iniciaron el trayecto en Tireo Abajo hasta llegar a Pinalito; luego pasaron por El Naranjo, Los Botados, El Rodeo, La Ciénaguita, Boca de Tireo y Los Quemados, hasta llegar a Bonaó. El trayecto tomó nueve horas por un trillo que en ocasiones desaparecía por más de dos kilómetros, pero el guía infalible fue siempre el río Tireo, aunque a veces a distancia. Desde luego, habían transcurrido cincuenta y un años de la expedición de Blanco Fombona y el conocimiento geográfico del país era mayor, al igual que la deforestación.



Vista de la Sabana Sin Provecho momentos antes de que la neblina que originó la leyenda del valle encantado la cubriera. Nótese la hierba o pajón endémico (*Danthonia domingensis*) y el curso del río Nizao, que nace a poca distancia. Fuente: Constanancio Cassá, marzo 2008.



Foto del general venezolano Oscar Blanco Fombona, quien murió, perdido, en la loma El Pichón mientras trataba de encontrar un trayecto más corto para transportar a Santo Domingo los productos cosechados en el Valle de Constanza.



Juan Crisóstomo Gutiérrez (Soto, o Sotero Gutiérrez) mientras daba declaraciones al periodista Zoilo Ulloa sobre la expedición en que perdió la vida el general venezolano Oscar Blanco Fombona. Nótese sus pies todavía hinchados por las penurias del viaje.

Situación actual

Un viejo proverbio de los indios sudamericanos dice que: «La tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos el cual hay que proteger y cuidar con sabiduría». En Perú, Bolivia y el norte de Argentina los indígenas consideran que todos son hijos de la madre tierra, o la «Pacha Mama». Los mapuches, o gente de tierra de la zona Centro-Sur de Chile y del sudoeste de Argentina, así como los pastores nómadas de Kenia, también consideran que ellos pertenecen a la tierra. Ahora bien, esas consideraciones plantean las siguientes interrogantes: ¿la tierra es nuestra? ¿nosotros somos de la tierra? En casi todas las sociedades se considera que la tierra es una propiedad privada y que por ley pertenece un segmento de ella a cada individuo, obtenido ya sea por herencia o por compra. Por eso la generalidad de las personas se cree con el derecho de abusar de los recursos naturales, incluso de destruirlos.

Como ya se dijo, en las sabanas de Valle Nuevo se encuentra la gran riqueza de la flora y la fauna del altiplano, mismas que han sido aradas para dar paso a grandes cultivos de papa (*Solanum tuberosum*), repollo, yautía, flores y manzanos (*Malus pumila*), por parte de empresas criollas y europeas. Allí se usan los clásicos abonos químicos, herbicidas y pesticidas y se destruyen la fauna, las yerbas, las gramíneas y los arbustos de clima frío algunos de los cuales son únicos en el mundo.

Son pocas las sabanas que no han sido aradas y se encuentran en su estado natural, que todavía conservan su belleza. Entre ellas están Calderón, Sin Provecho, Nizaíto o Los Flacos (únicamente del lado derecho de la carretera), la Lechuguilla, Alta y Los Vallecitos de Lugo. Al arar las otras sabanas el clásico pajón (*Danthonia domingensis*) de la zona no crece nuevamente en ellas; en cambio estas se llenan de espinosas zarzamoras (*Rubus domingensis*) que las tornan intransitables y afean el paisaje. Lo mismo sucede con las plantitas que antes se desarrollaban en la humedad de las sabanas, con lo que se ha perdido su importancia científica. Peor aún, las especies introducidas poco a poco le ganan terreno a las endémicas, como las semillas de una especie de pangola que Gregorio Mora regó desde su helicóptero para alimentar el ganado que llevaba a pastar allí. Además el desequilibrio ecológico propició la proliferación del saltamontes (*Duartettix montanus*)¹ y para controlarlo Mora introdujo la guinea (*Numida meleagris*), que proliferó en la zona.² Está por estudiarse qué consecuencia negativa traerá a la fauna y a la flora la introducción de esa especie.

A esa depredación se suma el daño sistemático que por más de veinte años hicieron los aserraderos a los pinares que circundan las sabanas. También catastróficos incendios como el del 13 de febrero de 1983, que debido al alto poder combustible de las confieras se propagó sorprendentemente y arrasó 51,200 tareas de bosque en Valle Nuevo y 4,200 tareas en las zonas colindantes como la Loma de Peinado, Cuevitas, la loma

¹ Esa especie de saltamonte habita también en los pajones de las inmediaciones de Pico Duarte, donde fue identificado por primera vez en 1986. No vuela, pues solo tiene remanentes de alas y salta gracias a sus fuertes patas traseras. Ver revista *Atajo*, órgano de la Red de Documentación e Información Agropecuaria y Forestal (REDIAF), vol. 7, núm. 4, Santo Domingo, 2008, p. 14.

² Información de Teruki Waki al autor, 6 de agosto de 2007. Según Waki en la actualidad es común ver bandadas de guineas que cruzan el cielo de Valle Nuevo.

Atravesada y la loma de la Yautía.³ Según Jürgen Hoppe ese fue «uno de los más grandes incendios forestales del país».⁴

Como consecuencia de dicho incendio y debido a la poca profesionalidad e improvisación de los organismos competentes, las zonas afectadas no se reforestaron con el pino originario de la isla, el hispaniola (*Pinus occidentalis*), sino con una especie introducida, el caribea (*Pinus caribaea*). Dicha variedad se desarrolla apropiadamente hasta los 1,000 metros sobre el nivel del mar, pero como el altiplano inicia a una altitud de 2,100 msnm los caribea plantados allí están enfermos y no se desarrollan. Son es un tipo de pino de inferior calidad debido a su rápido crecimiento, lo que impide que su textura se forme sólida y compacta; contrario al pesado y resinoso de la hispaniola que es de lento crecimiento y por ello mejor formado, y que además se adapta bien desde los 150 hasta más 3,000 de msnm. Peor aún, la Dirección de Foresta también sembró, aunque en menos proporción, eucalipto (*Eucalyptus cinerea*) entre las sabanas del Pescozón y Rancho en Medio, en la Sabana de la Cruz y en el lugar denominado el Palero de Abelardo. Aunque el eucalipto tiene excelentes propiedades medicinales, bactericidas y antisépticas y la miel de sus flores es muy apreciada, ese árbol de origen australiano se usa para secar terrenos, lo que afectará negativamente la humedad de esas sabanas.

RESERVA CIENTÍFICA

El altiplano fue declarado zona vedada mediante la Ley núm. 5579 del 19 de julio de 1961. El 11 de agosto de 1983, con la mitad de la flora y fauna devastadas por el incendio de febrero, se estableció el régimen de Reserva Científica

³ *Evaluación Ecológica Integrada*, p. 28.

⁴ Jürgen Hoppe, *Los parques nacionales de la República Dominicana*, Colección Barceló 1, Santo Domingo, 1989.

mediante el Decreto núm. 1315. Las normas internacionales establecen que el régimen de Reserva Científica implica las siguientes prohibiciones:

- El uso total o parcial del área para labores agrícolas de cualquier clase, incluso la tala, corte, poda, o marca de cualquier especie de la flora.
- La extracción de cualquier especie de la flora, partes de la misma, o productos como flores, frutos, semillas, esporas, polen y vástagos, a menos que sea debidamente autorizada y reglamentada para uso científico.
- La introducción de cualquier especie floral exótica, partes de la misma, o productos como flores, frutos, semillas, esporas, polen y vástagos.
- Matar, cazar, herir o asustar, o el intento de matar, herir o asustar, cualquier animal silvestre, terrestre o acuático, salvo los casos en que peligre la vida humana.
- Capturar o marcar especies de la fauna para estudios científicos, salvo que se cuente con la autorización debida.
- El asentamiento de personas dentro de los límites de la Reserva.
- La construcción, o intento de construcción, de cualquier tipo de edificación, embarcación, muelle o sendero; o la instalación de líneas telefónicas, eléctricas, tuberías o cualquier tipo de servicio privado o público, así como la colocación de cualquier tipo de propaganda, monumento, placa, estatua u otros objetos.
- Las maniobras militares que puedan afectar o molestar las especies de animales o plantas, salvo en los casos de emergencia, o que esté en peligro la vida humana o los elementos de la Reserva.
- La introducción o presencia de animales domésticos, de transporte o de carga.

- La introducción o tránsito de cualquier tipo de vehículo, motorizado o no.
- La introducción, distribución o uso de sustancias tóxicas contaminantes de cualquier índole, que puedan perjudicar al ecosistema.
- Arrojar, dejar o enterrar desperdicios de productos manufacturados metálicos o plásticos, así como cualquier tipo de basura.⁵

Lamentablemente esas regulaciones que impuso el régimen de Reserva Científica solo quedaron en papel, porque la violación sistemática continúa sin que los organismos correspondientes hagan sentir su autoridad.

Un segundo y mayor incendio ocurrió en la loma Pajón Blanco el 25 de agosto de 1990, duró siete días y afectó las zonas de Los Bermúdez, Los Guanos, Pinar Bonito, La Siberia y Loma de Peinado; destruyó 68,362 tareas de bosques. El 20 de junio de 1992 se promulgó el Decreto núm. 199-92, que declaró «zona vedada a toda actividad humana» un área de 500 kilómetros, lo que incluyó las cuencas de los ríos Nizao y Yuna. También dispuso que la Dirección de Bienes Nacionales y el Instituto de Recursos Hidráulicos sacaran las personas del área vedada. En 1994 una Resolución Administrativa de las direcciones generales de Foresta y Parques ordenó desalojar las familias ubicadas al norte de la Reserva de Valle Nuevo.

PARQUE NACIONAL JUAN B. PÉREZ RANCIER

Trece años después de promulgado el Decreto núm. 1315 que precisaba claramente los límites de la reserva científica, continuaban los abusos contra Valle Nuevo y las zonas aledañas. Entonces se promulgó el Decreto Ejecutivo núm. 233-96

⁵ F. S. Ducoudray, *La naturaleza dominicana. Región Norte*, p. 309.

del 5 de julio de 1996, que expandió y definió nuevos límites, y cambió la categoría de Reserva Científica a Parque Nacional Juan B. Pérez Rancier. Lamentablemente el decreto incurrió en imprecisiones pues declaró una zona de amortiguamiento de 300 metros alrededor del parque, pero no explicó el manejo que esta recibiría.

Posteriormente se promulgaron otros decretos que luego fueron derogados. El núm. 319, de 1997, reducía la extensión de las áreas protegidas de Valle Nuevo y otras del país; y el núm. 394 que suspendía el primero y disponía la integración de una Comisión Especial para revisar las modificaciones al sistema de áreas protegidas amparadas en el decreto núm. 319-97.⁶ La Ley núm. 64 del año 2000 avala el Decreto 233-96, y mediante este el Parque Nacional Juan B. Pérez Rancier aumentó su área de 409 a 912 kilómetros cuadrados. Pero la suerte del altiplano de Valle Nuevo y sus alrededores sigue un curso de destrucción pues tampoco se respetan las regulaciones que le protegen como Parque Nacional. Según el artículo 13 de la Ley núm. 67 que crea la Dirección Nacional de Parques, los parques nacionales están protegidos por las siguientes prohibiciones:

1. Talar árboles y extraer plantas o cualquier otro tipo de productos forestales, salvo que se trate de recolección de pequeñas muestras de plantas para fines científicos, debidamente autorizadas por la Dirección.
2. Cazar, capturar animales silvestres, recolectar, o extraer cualquiera de sus productos o despojos, excepto cuando sea para fines científicos y autorizado por la Dirección.
3. Cazar tortugas marinas de cualquier especie o recolectar o extraer sus huevos o cualquier otro producto o despojo.
4. Rayar, marcar, manchar o provocar cualquier tipo de daño o deterioro a plantas, edificios históricos, instalaciones de

⁶ http://parksinperil.org/files/d_1_n_ii_libro_evaluacion_ecologica_i.pdf. Ver *Evaluación Ecológica Integrada*, p. 25.

- edificios públicos o administrativos, o a cualquier otro objeto, equipo o inmueble.
5. Pescar deportiva o comercialmente, excepto cuando sea permitido por la Dirección, previa investigación científica que demuestre que no producirá alteración ecológica.
 6. Realizar cualquier tipo de excavaciones o recolectar o extraer cualquier objeto de interés histórico, prehistórico, o arqueológico, sin permiso expreso de la Dirección.
 7. Recolectar o extraer corales, conchas, rocas o cualquier otro producto o desecho del mar, excepto con permiso expreso de la Dirección.
 8. Recolectar o extraer rocas, minerales, soluciones, fósiles o cualquier otro producto geológico.
 9. Portar armas de fuego, machete, arpones, o cualquier otro instrumento que pueda ser usado en cacería.
 10. Hacer fuego fuera de las áreas asignadas y provocar incendios.
 11. Introducir animales o plantas exóticas, excepto en las áreas recreativas.
 12. Pastorear ganado o criar abejas.
 13. Provocar cualquier tipo de contaminación.
 14. Construir presas y otras instalaciones hidroeléctricas.
 15. Extraer piedras, arena, grava y productos semejantes, excepto para construir edificios o carreteras, dentro o hacia el parque.
 16. Proporcionar comidas o bebidas a los animales.
 17. Dar en concesión objetos, curiosidades o maravillas naturales de modo que interfiera con el libre acceso del público.
 18. Construir líneas de conducción eléctrica o telefónica, acueductos o carreteras y vías férreas, excepto cuando estas dos últimas tengan al parque como su destino final y/o el objeto de hacer accesible el mismo a los visitantes.

19. Construir aeropuertos, salvo pequeñas pistas para aviones, cuando el parque sea inaccesible por otros medios.
20. El paso de cualquier tipo de vehículo aéreo a alturas inferiores a mil metros sobre el parque, excepto en caso de emergencias u otros autorizados por la Dirección.
21. Ceder tierras o permitir el establecimiento de instalaciones a personas, grupos u organizaciones privadas u oficiales.
22. Realizar actividades de recreación tipo urbana, excepto en las áreas recreativas.
23. Establecer hoteles o instalaciones semejantes de hospedaje, cuando exista una población con idénticas facilidades, accesible del parque y a menos de cincuenta kilómetros del mismo.
24. La existencia de servidumbres, excepto para fincas enclavadas y caminos públicos.
25. Realizar cualquier tipo de actividad comercial, excepto la de servicios al público, agrícola o industrial.⁷

Curiosamente el Parque Juan B. Pérez Rancier tiene la mayor incidencia de actividad humana de todas las áreas protegidas de la Cordillera Central. A pesar de los reglamentos y leyes que lo protegen, un estudio realizado en el 2006 indica que treinta y tres comunidades con un total de 13,902 habitantes que forman 2,264 familias incidían en él, y que veinte de esas comunidades se encontraban dentro del parque. Agrega el estudio que solo los diecisiete grandes propietarios de tierra dentro del parque poseían alrededor de 130,000 tareas de tierra, y que entre esos grandes propietarios están las familias Mera, León, Mora, Villamán, Crouch y Viyella.⁸

⁷ *Compendio de Leyes Forestales*, Departamento Legal de la Comisión Nacional Técnica Forestal (CONATEF), Santo Domingo, 1993.

⁸ Ver artículo de Panky Corcino, «Actualidad ecológica», periódico *Clave*, 7 de septiembre de 2006.

Cabe señalar que algunas de esas familias basan su derecho de posesión en el hecho de que el parque fue declarado área protegida antes de que se completara el proceso de expropiación y se compensara a sus propietarios legales, por lo que el Estado podría acercarse a esas familias, y a los campesinos que tienen conucos dentro y en el cinturón que bordea el parque, y negociar su salida definitiva. Y es importante recordar que la práctica de «hacer conucos» ha sido responsable de grandes deforestaciones, como el caso de Puerto Rico. Tenemos también el espejo de Haití, cuya cobertura boscosa no pasa del 3%, lo que ha sumido ese país en una suerte de completa depauperación forestal.

Según Kart Woodward, primer ingeniero forestal que visitó el país, en 1906 el territorio dominicano tenía una cobertura boscosa de 85%,⁹ y según un informe de la Organización de Estados Americanos (OEA) tras el cierre de los aserraderos en 1967 apenas quedaban 5,625 km² de bosque, lo que equivale a un 12% de la superficie. Reportes oficiales posteriores indican que en 1980 la cobertura boscosa había aumentado a 9,500 km², equivalente a un 20%; en 1997 alcanzaba 13,266 km², equivalente a un 27.5%; el estudio más reciente que se conoce indica que en el 2003 la cobertura era de 15,852 km², equivalente a un 33%.¹⁰ Sin embargo, las personas que ocasionalmente se aventuran «monte adentro» pueden apreciar que cada día es más notoria la deforestación, lo que arroja cierto escepticismo sobre los informes oficiales.

Se destaca, sin embargo, el amplio trabajo científico, educativo y de desarrollo comunitario que ha desarrollado la Fundación Moscoso Puello, Inc., una institución sin fines de lucro, creada en 1991 bajo la Ley núm. 520. Su objetivo es promover la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales amparados por el Sistema Nacional de Áreas Protegidas en

⁹ *La huella de los ríos*, Editora Hoy, Santo Domingo, 2003, p. 8.

¹⁰ http://www.clavedigital.com/Portada/Articulo.asp?Id_Articulo=14005.

República Dominicana, en especial en los parques nacionales José Armando Bermúdez y Juan B. Pérez Rancier.

Tal vez sería estimulante el ejemplo de Costa Rica, país que entre los años cincuenta a setenta alcanzó una deforestación muy parecida a la nuestra, pues mantenía una política intensiva de desarrollo agrícola, lo que aceleró la pérdida de cobertura boscosa a tal punto que en 1985 su cobertura era de un 24%. Sin embargo, en el 2002 habían logrado aumentar la misma a un 45.4%.¹¹

Por otro lado, es importante hacer notar que los abusos y deforestación en Valle Nuevo atentan de manera directa contra las 769 fuentes fluviales allí existentes. Habría que plantear seriamente el escenario de la desaparición de muchas de ellas y la disminución del caudal de otras más, con lo que se pondría en alto riesgo la producción de las diferentes hidroeléctricas de las presas mencionadas en el capítulo sobre los ríos, así como la capacidad de reguío agrícola y el abastecimiento de agua potable a las ciudades.

SUGERENCIAS DE UN NEÓFITO

Aunque todavía no se haya podido notar, la introducción de nuevas especies en la flora y fauna del altiplano de Valle Nuevo de seguro impactará negativamente el delicado equilibrio de la zona pues las mismas han demostrado una buena adaptación a ese ecosistema. Cuánto desplazarán la riqueza nativa y endémica, está por verse. Para devolver «el prestamo que nos han hecho nuestros hijos» con la integridad que corresponde al amor que sentimos por ellos, resulta de la mayor importancia que los diferentes estamentos estatales se pongan de acuerdo en:

¹¹ http://www.idrc.ca/es/ev-43425-201-1-DO_TOPIC.html.

- Definir un plan para erradicar todas las especies y cultivos introducidos en la zona.
- Apoyar e intensificar los esfuerzos para controlar y evitar los incendios maliciosos y la tala de árboles.
- Implementar penas severas para quienes violen las leyes y reglas existentes.
- Implementar un programa de educación ambiental en los colegios y universidades, tendente a promover en cada estudiante una identificación más íntima con las montañas, sabanas, ríos, fauna y foresta nacional en general.
- Elaborar un programa de reproducción de las especies nativas y endémicas de la zona, con semillas provenientes de las plantas que todavía quedan en el parque.
- Elaborar un programa de divulgación tendente a crear conciencia en el campesinado sobre la importancia ecológica de la zona, tal vez hasta ofrecer niveles de recompensa por hacer que se cumplan los reglamentos existentes.
- Erigir en la entrada del parque una tarja que reconozca los destacados aportes a la orografía y botánica alpinistas y conservacionistas como el Barón Enrique Francisco Alejandro Eggers, los doctores Juan B. Pérez Rancier, Miguel Francisco Canela Lázaro, Federico W. Lithgow, José de Jesús Jiménez Almonte,¹² y Santiago Bueno Torres.¹³

¹² Nació en Tamboril el 6 de agosto de 1905. Médico egresado de la Universidad de Santo Domingo, al cumplir cuarenta años de ejercicio profesional fue condecorado con la Orden de Duarte, Sánchez y Mella. Aficionado a las ciencias naturales y la botánica, ganó el primer premio en los Juegos Florales de Santo Domingo de 1952 por su obra *Plantas nuevas para la ciencia, nuevas para la Hispaniola y nuevas para la República Dominicana*. Autor de *A new catalog of Dominican flora*. Ver Rafael Cantisano Arias, *Santiago y sus servicios médicos*, Santo Domingo, 2007, pp. 385-387.

¹³ Nació el 14 de junio de 1910 en San Ignacio de Sabaneta, actual Santiago Rodríguez. Graduó de médico en la Universidad de Santo Domingo en 1937, fue miembro del Ateneo Amantes de la Luz, de la Asociación de Arqueología y Antropología y de la Sociedad Ecológica de Santiago.

- Elaborar un programa que involucre de manera directa a los habitantes de Constanza y San José de Ocoa en la campaña para salvar Valle Nuevo, pues de ambas poblaciones parte la carretera que da acceso al altiplano.
- Identificar cada sabana con letreros similares que indiquen el nombre y altitud de cada una, para evitar que se olviden. Esa tarea podría ser ejecutada por los ayuntamientos de Constanza y San José de Ocoa.
- Identificar también cada pico de la zona con las placas de cobre características de ese tipo de señalización.
- Promover excursiones ecológicas debidamente guiadas y controladas, en las que se ponderen la flora, la fauna, el aire puro, la temperatura, las montañas, el paisaje y los bosques de la zona. Los ingresos por dichas excursiones podrían usarse para cubrir los gastos de regeneración y repoblación del propio parque.

A pesar de que los daños son cada vez mayores, el Parque Juan B. Pérez Rancier y su corazón, que es el altiplano de Valle Nuevo, es todavía un lugar excepcional en las Antillas que las generaciones venideras tienen derecho a disfrutar. El crimen ecológico cometido contra él solo puede calificarse como vergüenza nacional, pues su importancia científica trasciende nuestras fronteras. La dignidad indica que debemos adelantarnos al trabajo de la naturaleza, hay que repoblar las zonas afectadas con las semillas endémicas que han sobrevivido los estragos ocasionados por el hombre.

Investigó gran parte de la Cordillera Central, Valle Nuevo, Pico Duarte y La Rusilla; también las islas, Beata, Saona y Alto Velo. Ejerció la medicina durante 63 años y murió en Santiago el 27 de septiembre de 2001. Ver H. J. Rafael Cantisano Arias, *Santiago*, pp. 403-404.

Bibliografía

DOCUMENTOS Y REVISTAS

Mapa de la isla de Santo Domingo preparado por E. Beaucocté, empleado de ingeniería y agrimensor del Departamento del Oeste, oficina de F. Bron, jefe del batallón de ingenieros, Santo Domingo, 1805.

Mapa de la isla de Santo Domingo preparado por Casimiro Nemesio de Moya, 1905.

Clío, año 73, núm. 168, julio-diciembre 2004.

Revista *La Opinión*, 12 de diciembre de 1925.

Revista *Atajo*, núm. 4, vol. 7, Santo Domingo, 2008.

Revista *Renacimiento*, año II, núm. 24, 15 de febrero de 1916.

Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales, *Evaluación Ecológica Integrada, Parque Nacional Juan B. Pérez Rancier*, Fundación Moscoso Puello, Santo Domingo, 2002.

Revista *Vanguardia del Pueblo*, Juan Bosch, «La Acumulación Originaria en la República Dominicana, IV», Santo Domingo, 1983.

OBRAS IMPRESAS

Alpinismo en Santo Domingo. Manuel de Jesús Tavares Sucesores, Santo Domingo, 1978.

- Compendio de Leyes Forestales*. Departamento Legal de la Comisión Nacional Técnica Forestal (CONATEF), Santo Domingo, 1993.
- Colección *La Era de Trujillo. 25 años de historia dominicana*. Vols. 11 y 12, Ciudad Trujillo, 1955.
- Estudio a la memoria de don Constancio Bernaldo de Quirós*. México, D. F., 1960.
- La huella de los ríos*. Editora Hoy, Santo Domingo, 2003.
- Relatos de la resistencia*. Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, Santo Domingo, 1982.
- Ariza Cabral, José Daniel. *Testimonios Autobiográficos*. Tomo I, Santo Domingo, 2009.
- Bonó, Pedro Francisco. *El Montero*. Editora Cole, Santo Domingo, 2001.
- Brache Batista, Anselmo. *Constanza, Maimón y Estero Hondo*. Tercera edición, Santo Domingo, 2008.
- Cantisano Arias, H. J. Rafael. *Santiago y sus servicios médicos*. Santo Domingo, 2007.
- Cassá, Constancio. *Vida y antepasados de Constancio Bernaldo de Quirós*. Instituto Dominicano de Genealogía, Santo Domingo, 1998.
- _____. *Relatos y crónicas de Constanza*. Santo Domingo, 2003.
- _____. *Más relatos sobre Constanza*. Edición del Ayuntamiento Municipal de Constanza, Santo Domingo, 2007.
- Chardón E., Carlos. *Reconocimiento de los recursos naturales de la República Dominicana*. Santo Domingo, 1976.
- Concepción, José Agustín. *Constanza*. Ciudad Trujillo, 1958.
- Ducoudray, Félix Servio. *La naturaleza dominicana. Región Norte*. Tomo I, Grupo León Jimenes, Santo Domingo, 2006.
- _____. *La naturaleza dominicana. Flora y fauna*. Tomo IV, Grupo León Jimenes, Santo Domingo, 2006.
- _____. *La naturaleza dominicana. Dunas, formaciones geológicas, orografía, volcanes*. Tomo V, Grupo León Jimenes, Santo Domingo, 2006.

- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Crónicas escogidas*. Vol. IV, Biblioteca de Clásicos Dominicanos, Ediciones de la Fundación Corripio Inc., Santo Domingo, 1988.
- García Bonnelly, Juan Ulises. *Las obras públicas en la Era de Trujillo*, tomo II, *La Era de Trujillo. 25 años de historia dominicana*. Vol. 12, Ciudad Trujillo, 1955.
- Garrido Puello, Emigdio Osvaldo. *Reflejos del ayer*. Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Santo Domingo, 1978.
- Gómez Bergés, Víctor. *Balaguer y yo: La historia*. Tomo I, Santo Domingo, 2006.
- Gómez Ochoa, Delio. *Constanza, Maimón y Estero Hondo: La victoria de los caídos*. Santo Domingo, 1998.
- Hermann Pérez, Hamlet. *Caracoles, la guerrilla de Caamaño*. Editora El País, Santo Domingo, 1980.
- _____. *El Fiero, Eberto Lalane José*. Santo Domingo, 2009.
- Hoppe, Jürgen. *Los parques nacionales de la República Dominicana*. Colección Barceló 1, Santo Domingo, 1989.
- _____. *Grandes exploradores en tierras de La Española*. Grupo León Jimenes, Santo Domingo, 2001.
- Jiménez, Ramón Emilio. *Al amor del bohío*. Santo Domingo, 1927.
- Latta, Steven C. *Aves comunes de la República Dominicana*. Santo Domingo, 2002.
- Liogier, Alain Henri. *Diccionario Botánico de nombres vulgares de La Española*. Santo Domingo, 2000.
- Luna, José. *Informe y recomendaciones para la conservación de nuestros bosques y ríos*. Colección de Documentos del Plan Sierra, Santo Domingo, 1984.
- Moreno, Santa. *La deforestación en República Dominicana y sus consecuencias jurídicas*. Santo Domingo, 2000.
- Pérez Rancier, Juan Bautista. *Geografía y sociedad*. Vol. III, Sociedad Dominicana de Geografía, Santo Domingo, 1972.

- Porter, David Dixon. *Diario de una misión secreta a Santo Domingo (1846)*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1978.
- Rodríguez, Cayetano Armando. *Geografía física e histórica de la isla de Santo Domingo o Haití*. Santo Domingo, 1915.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Relaciones geográficas de Santo Domingo*. Vol. I, Sociedad Dominicana de Geografía, Santo Domingo, 1970.
- Rodríguez Objío, Manuel. *Relaciones*. Vol. VIII, Archivo General de la Nación, 1951.
- Ruiz Manjón, Octavio. *Sierra Nevada (1923)*, Constancio Bernaldo de Quirós. Granada, España, 1993.
- Stockton de Dod, Annabelle. *Aves de la República Dominicana*. Museo Nacional de Historia Natural, Santo Domingo, 1978.
- Tejera, Emiliano. *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo*. Editorial La Nación, Santo Domingo, 1935.
- Tolentino Rojas, Vicente. *Historia de la división territorial 1492-1943*. Colección Trujillo, vol. III, Ciudad Trujillo, 1944.
- Sánchez Valverde, Antonio. *Idea del valor de la isla Española*. Editora Nacional, Santo Domingo, 1971
- Schiffino, José. *El machete de Juan*. Santo Domingo, 1926.
- Vargas, Mayobanex. *Testimonio histórico, junio 1959*. Tercera edición, Santo Domingo, 1999.
- Ysalguez, Hugo A. *El 14 de junio: la raza inmortal*. Segunda edición, Santo Domingo, 1995.

Índice onomástico

A

Acosta, José Leonidas 54
Abreu, Bertilia 45
Abreu, Miguel 28
Abud, José 54
Abud Abréu, Antonio (Toñín)
148
Abud Abréu, Ramón Antonio (Ma-
pungo) 54, 148
Abud Antún, Abraham 35
Alcántara Guerrero, Juan María
54
Alfau del Valle, Salvador 28
Almánzar, Juan Antonio 148
Almonte Lluberés, Raúl 88
Almonte Pacheco, Antonio 147
Álvarez Sánchez, Virgilio 46, 51
Anglería, Pedro Mártir de 71,
159
Aquino, Dionisio (Pajita) 175
Arias Ortiz, Ramón A. 54
Ariza Cabral, José Daniel 45
Aurelio, Toñito 182

B

Báez, Buenaventura 36, 41
Balaguer, Joaquín 24, 138, 151,
154

Basilis, Aníbal 34, 108-109, 174,
183
Basilis Moya, Francisco 134
Batista Zaldívar, Fulgencio 55,
150
Bauer, Martín 112, 115, 129
Beaucosté, E. 34
Beltré, Pedro 179, 181
Beras, Octavio A. 47, 51
Bermúdez, José Armando (Popy)
135
Bermúdez (familia) 103, 134,
140, 193
Bernardino, Félix W. 47
Bernaldo de Quirós, Constancio
25
Bernaldo de Quirós de Cassá,
Lily 48
Benito, Felipe 138
Biautex (cacique) 31
Blanco Fombona, Aroldo 177
Blanco Fombona, Horacio 177
Blanco Fombona, Oscar 177-178,
183, 186-187
Blanco Toro, Rufino 177
Bonó, Pedro Francisco 173
Bosch, Juan 44-45, 134
Brache Batista, Anselmo 144-
145, 150
Brache Viñas, Elías 54

Bron, F. 34
 Bueno, Ramón 108
 Bueno Torres, Santiago 79, 108,
 199

C

Caamaño, Claudio 154
 Caamaño, Fausto 150
 Caamaño, Francisco Alberto 24,
 153-155
 Calleja Ochoa, José Luis 146
 Calzada, Luis E. 179
 Canela Lázaro, Miguel 78, 108,
 138, 199
 Cantisano Arias, H. J. Rafael 108,
 199-200
 Carbonell, Rafael 179
 Cassá, José Ramón 52, 161-164
 Cassá, Roberto 24, 28, 63, 73, 87,
 92
 Castillo, Manuel María 36
 Castillo, Ramón 45
 Castillo Pimentel, Carlos 151
 Castillo Trujillo, Agustín 47
 Castro, Fidel 55, 150
 Céspedes, Pedro Antonio 52-54
 Chardón Palacios, Carlos E. 23,
 30, 40-41, 43-44, 66-67, 82, 107
 Chervony, David 148
 Chestaro, Fabio A. 147
 Chottín, Augusto 182
 Cicero, Julio 35
 Ciprián, Felipe 39
 Collado, Federico 54, 79
 Collado, José Eugenio 79
 Concepción, José Agustín 46, 107,
 134, 179
 Cordero, Walter 28
 Cosma, Jesús (El Pinto) 83
 Crouch, Miguel 112, 196

D

Delgado, Francisco 45

Despradel, Fernando 54
 Díaz, Juan Tomás 144, 147, 151
 Dixon Porter, David 174
 Domínguez, Lalán 52
 Duarte, Juan Pablo 36, 52
 Ducoudray, Félix Servio 35, 62,
 64, 66-67, 69-73, 77, 193
 Durán, Ubaldo 41
 Duvergé Dubal, Antonio 52

E

Eggers, Barón Enrique Francisco
 Alexandro 18, 37, 41, 67, 133,
 199
 Ekman, Erik Leonard 18, 34, 41,
 62-63, 66, 78, 86, 105
 Elmhurst (constructora) 45, 48
 Espailat, Rafael A. 179, 182
 Espino, Inico (Nico) 179
 Espínola, Emilio 39
 Estrella, Guarionex 46-47
 Estrella, José 39

F

Feliú Arzeno, Miguelucho 148
 Fernández (coronel) 148
 Fernández, Jesús 138
 Fernández, Pedro Pablo 145
 Fernández de Oviedo, Gonzalo
 22, 31, 69-70
 Ferreras, Ramón Alberto 51
 Ferreras Victoriano, Santos 28,
 52
 Fombona Palacio, Isabel 177
 Fuertes Lorén, Miguel Domingo
 85

G

Gabb, William M. 41
 Gabino, Fernando 149
 Galán Durán, Mario Nelson 154

García, Amado 117, 135, 140
García, Antonio María 85
García, José Antonio 179
García, Ricardo 21, 28
García, Sócrates 135
García Bonnelly, Juan Ulises 45
García Tejada, Héctor 149, 152
García Trujillo, Virgilio 47
Garrido Puello, Emigdio Osva-
do 103
Gautier, Manuel Salvador 39
Germán, Medardo 149
Gómez, Eduardo J. (Niño) 179
Gómez, Juan Vicente 177
Gómez Bergés, Víctor 151
Gómez Ochoa, Delio 86, 144-
145, 148-149
González, Raymundo 171
González de León, Ramón A. 54
Gratereaux, Bernardo (Nanito)
47
Gratereaux, Elsa Altagracia 47
Grullal, Eliseo 54
Guerrero, Luisa 51
Guerrero, Manuel M. 54
Guerrero de Pou, Rosa María 54
Gutiérrez, Juan Crisóstomos (Soto
o Sotero) 179
Guzmán, José Delio 45, 54, 84,
106, 114-115, 117, 129, 134,
140-141, 153
Guzmán Abreu, Carlos 45
Guzmán Abreu, Delio 45
Guzmán Abreu, Jaime 45
Guzmán Abreu, José Frank 45
Guzmán Abreu, Luis César 45
Guzmán Abreu, Orlando 45
Guzmán Abreu, Rafael 45
Guzmán Silverio, Adolfo 45
Guzmán Silverio, Clemen 45
Guzmán Silverio, Julio 45
Guzmán Silverio, Rafael 45
Guzmán Silverio, Roberto 45

Guzmán Silverio, Rosa 45
Guzmán Silverio, Sandino 45

H

Hagan, James J. 48
Hart Dottin, David Antonio 51
Henríquez, Ramón A. 54
Hermann Pérez, Hamlet 154
Hermida, Félix 47
Hernández, Rafael 179, 181
Hernández Rosario, Oscar 54
Hernández S., Julio A. 53
Herrera, F. A. 182
Herrera, Severo P. 54
Herrera Báez, Porfirio 51
Holguín Marte, Ramón Euclides
153
Hoppe, Jürgen 73, 78, 191
Howard Beck, Rollo 73
Hungría, Renato 47

I

Incháustegui, Sixto 35
Infante, Gloria 28, 135, 141-142
Infante, Gume 108
Infante Pierna, Santiago (Chago)
88, 118, 135, 140, 142, 153
Inoa, Ramón A. 179
Isa, Carmen 54
Isa, Dominica 47
Isa, Felipe 53-54

J

Jiménez, Juan Isidro 41
Jiménez, Ramón Emilio 105
Jiménez Almonte, José de Jesús
41, 108, 19
Jimenes Moya, Enrique 144, 149
Joaquín, Manuel 54
Johnson (norteamericano) 45

K

Kalaf, Achécar 148
Kipling, Rudyard 25

L

Lalane José, Heberto Geordano
152-153, 155
Larancuent (canadiense) 80
Latta, Steven C. 63, 117
Lengweiler, Willy 81
León, Tulio de 54, 88
Liogier, Alain Henri 18, 64
Lithgow Ceara, Federico W. (Fricó) 79, 108, 199
León, Tulio de 54, 88
Logroño Batlle, Álvaro 47, 51
López, Ángel 28, 159, 177
López, Filomeno 159
López, Frank 149
López, Tocayo 28, 87, 137, 159, 177
López, Turco 28, 52, 159, 177
Lumbreras, Pedro de 32-33
Luna, José 38, 102, 107
Luperón, Gregorio 36

M

Madera, Rafael 79
Marcano, Eugenio de Jesús 18, 35, 77
Martina (esposa de Joaquín) 40
Martí Otero, Salvador 47
Martínez, Américo 54
Martínez Alba, Rafael 48
Martínez, Frujis 28
Martínez Tejeda, Juana 152
Mártir de Anglería, Pedro 71, 159
Matos González, Ramiro 152
Medina Ogando, Martín 27
Medrano Castillo, Wenceslao 54

Mélido Marte, Santos 148, 150
Mella, Rafael 146
Méndez, Luis Ovidio 54
Méndez Lara (capitán) 148
Menzies, Ida 73
Mera, Alfonso 134
Mera (familia) 111, 113, 117, 140
Mexía (hidalgo) 32-33
Meyerhoff, Howard A. 40
Miniño, Gisela 54
Mirabal, Pablito 149
Montero, Plácido 79
Mora, Gregorio 74, 109, 114-116, 123, 129, 190
Moreau de Saint Méry, Mederic 178
Moreno, Santa 135
Moore, Rafael (Fellín) 146
Moore, Robert 53
Moscoso Puello, Rafael María 21, 68
Moscoso Puello (Fundación) 68, 75, 197
Mota, Jaime 182
Mota (subsecretario de Sanidad) 40
Mora, Gregorio 74, 109, 114-116, 123, 129, 190
Moya Alonzo, Manuel A. de 46
Moya Pons, Frank 17, 28

N

Nadal Rincón, Francisco José 47
Nadal Porro, Aldo 80
Nivar Ledesma (capitán) 147
Noboa Leyba (teniente) 147

O

Objío, Bernarda 36
Oliva García, César A. 51
Oquet Rojas, José Emilio 147

Ottenwalder, José Alberto 35
Ortega, Salvador 79
Ovalle, Agustín 48
Ovando, frey Nicolás de 31

P

Palacios, Víctor 74, 114
Payero Ulloa, Juan Ramón 154
Peguero, Manuel Alcides 54, 88
Pellice, Andrés 179
Peña Jáquez, Toribio 152
Peralta, José Vicente 114
Pérez González, Ernesto 39
Pérez de Medrano, Julieta 54
Pérez Rancier, Juan B. 78, 81-82,
138
Pérez Sánchez (sacerdote) 183
Pérez Suriel, Delfina 145
Pérez Vargas, Alfredo 153, 155
Pimentel Boves, Josefina 47
Pou, Poncio 144, 149
Pou Reyna, Leo 80
Purcell Peña, Pedro 47
Puello, Manuel de Jesús 54
Puigsubirá Miniño, Johnny 146-
147
Pujols, Mario M. 54

Q

Quéliz, Máximo 27-28, 63
Quéliz, Ramón María (Mallú) 114
Quéliz Sánchez, José 184
Quezada, José A. (Ñañín) 52, 134
Quiñones (cuerpo médico E. N.)
40

R

Read Casado, William 54
Reyes, Ramón 175
Richardson, Rafael B. 47
Robles (ermitaño) 23

Robiou, Raymundo 54
Rodríguez, Andrés 36
Rodríguez, Cayetano Armando 37
Rodríguez Demorizi, Emilio 34,
37, 41, 62, 66, 79, 86, 105, 173
Rodríguez, Manolo 54
Rodríguez Vda. Miniño, Rosa 54
Rodríguez Bou, Gaspar (Tony)
146
Rodríguez Objío, Manuel 23, 36-
37
Rodríguez, Santiago 37, 54, 199
Rodríguez, Wenceslao 54
Rojas Pérez, Cosme 146
Román, Luis A. 148
Rosado, Julián 175
Rosado, Rosalía 175
Rosado Díaz, Maximina 74
Rosado Suriel, Teolindo (Teo) 74
Rosado Suriel, Melson 184
Rosario (capitán) 147
Rosario Abreu, Abelardo de Jesús
138
Ruiz, Ramón 146
Ruiz Valdez, Ángel 54
Ruiz Valdez, Sergio A. 54

S

Sánchez Cestero, Néstor 28
Sánchez Pujol, Joaquín 40
Sánchez Valverde, Antonio 22,
172-173
Santana, Pedro 41, 52
Santos Delgado, Ludovino 79
Santos Delgado, Emiliano 79
Santos Delgado, Octaviano 79
Santos, José de los 28, 63
Schiffino, José 173-174
Schomburgk, Sir Robert 18, 23,
41, 81-82, 178
Schubert Paetow, Carlos 77
Secen, Vladimir 150
Shinoda, Noriko 112

Siino, Salvatore 47, 51
 Silverio, Julia 45
 Sintjago Pou, Rinaldo 148
 Sócrates 66, 135
 Sosa, María Luisa 177
 Stockton de Dod, Annabelle 63,
 72, 117
 Suero, Prudencia 39
 Suriel, Juan 27
 Suriel, Ramón 108
 Suriel Campero, Francisco (Pan-
 cho) 39
 Suriel Campero, Generoso (Gene)
 136
 Suriel Quéliz, Félix 26-27, 184
 Suriel Quéliz, Pedro 27, 87
 Suriel Suero, Amable (Paisano) 39
 Suriel Suero, Generoso (Gené) 74
 Suriel Quéliz, Modesto (Mota)
 136
 Suriel Suriel, Juan (Paco) 27, 184

T

Tactuk, Marún J. 54
 Tavares, Iván 35, 77
 Tavares Julia, Manuel A. 26
 Tejera, Apolinar 37
 Tejera, Emiliano 69-72, 159
 Tolentino Rojas, Vicente 35, 53
 Trujillo Martínez, Rafael Leoni-
 das (Ramfis) 55
 Trujillo Molina, Héctor B. 46,
 52-53
 Trujillo Molina, José Arismendi
 (Petán) 38, 46, 147, 150
 Trujillo Molina, Pedro V. 47
 Trujillo Molina, Rafael L. 23, 30,
 38-40, 42-45, 47-48, 51, 53, 55,

73, 78, 84, 106-107, 119-120,
 134, 136, 138-139, 143-144, 150
 Trujillo Reynoso, Luis E. 47, 51

U

Urban, Ignatz 37
 Utrera, fray Cipriano de 173

V

Valdés de Cassá, Rosmina 28
 Valdez, J. 54
 Valdez, Ramón 177
 Vargas, Amable 179, 181
 Vargas, Mayobanex 145-147, 149
 Vargas, David de 182
 Vásquez, Horacio 138, 178, 183
 Velásquez, Francisco 54
 Velásquez, Juan O. 47
 Velásquez, Nuris 80
 Villamán, Tomás 112
 Villar, Secundino A. (Cundo) del
 179
 Villeta, Thamara 51

W

Wagner, Erika 77
 Waki, Teruki 28, 57, 75, 112, 190
 White, Charles 144
 Woodward, Kart 197

Y

Ysalguez, Hugo A. 145

Z

Zanoni, Thomas 18

Índice toponímico

A

Agua Helada 179
Aguacate (presa) 101
Aguas Blancas (arroyo) 102
Aguas Blancas (salto) 103-104,
140, 145
Alaska 62
Alemania 37, 41, 77, 81, 177
Alto Arroyo Caña 179
Alto Bandera (arroyo) 100
Alto Candongo 179, 183
Alto Carrachito 179
Alto Cundo 179
Alto de la Bandera o Alto Ban-
dera (conocido antiguamente
como Pico de la Sabana Alta)
13, 24, 28, 34, 78-80, 84-85, 87,
90-91, 101, 107, 111, 112, 119,
125-126, 177
Alto de Chinguela 85
Alto de la Decisión 179
Alto de la Piedra (arroyo) 102
Alto de la Primera Cañada 82
Alto de la Puerca Parida 179
Alto de los Pinos 179
Alto de Valle Nuevo 106, 119
Alto Velo (isla) 200
América Central 72
América del Norte 62, 73

América del Sur 62
Anticiclón del Atlántico (área de
alta presión desde España has-
ta Bermuda) 30
Antillas (archipiélago) 27, 29,
34, 37, 42, 200
Antillas Mayores 72
Argentina 189
Arroyo Blanco 100
Arroyo Bonito 100, 154
Arroyo Caña 179
Arroyo Limones 152
Aruba 72
Asia 66, 73
Ávila (provincia de España) 25
Azua (provincia) 29, 52, 81, 139,
174

B

Bahía de las Calderas 150
Bahía de Samaná 41, 100
Baitoa (paraje) 39
Bajada de la Conservación 176
Balears (islas) 74
Baní (municipio) 16, 48, 54, 174
Banilejo (río llamado anterior-
mente Pani) 33, 43, 53
Barahona (provincia) 139
Bartolo (paraje) 45

Bayaguana 112, 173
 Beata (isla) 200
 Berlín (Alemania) 41
 Bermuda 30
 Blanco (presa) 100, 160
 Blanco (río) 100, 146
 Boca de Tiro 179, 183-184
 Bolivia 189
 Bonao (municipio) 79, 85-86,
 149, 160, 178-182, 184
 Brazo Derecho (arroyo) 101

C

Cabecera de la Zanja (cañada)
 101
 Cachimán 52
 Cachimín (arroyo) 100
 Calderón (aserradero) 28, 138
 Campamento 179
 Canadá 62
 Cañada del Helecho 179-180
 Capotillo 36-37
 Caracas (Venezuela) 77
 Caribe (mar) 101-102
 Caribe, el 62, 77
 Carmona (arroyo) 100
 Carmona (poblado) 154
 Casabito (loma) 72, 77, 183
 Cenobí (poblado) 76
 Chago Infante (aserradero) 142,
 153
 Chile 189
 Cibao, el 39, 41
 Ciénega de Manabao 144
 Constanza (municipio) 23, 26,
 28-31, 33-34, 36-37, 39-41, 43-
 48, 50-54, 56, 66, 67, 72-74, 77,
 80-82, 85, 88-89, 103, 106-107,
 116, 131, 133-137, 139, 143-
 150, 152-153, 159, 174, 175,
 177
 Cordillera Central 13, 19, 26, 29-
 30, 33, 35, 38-40, 42, 45, 60,

68, 70, 72, 78, 134, 138, 158,
 196, 200
 Cordillera de Los Andes (Suda-
 mérica) 30
 Corozo (arroyo) 82
 Cotuí (municipio) 174
 Cuba 55, 72, 143, 146, 150, 152
 Cuero de Puerco (cañada) 101
 Cuero de Puerco (loma) 153
 Cuesta Rasa 32
 Cuevitas (arroyo) 33, 42, 80, 102,
 111, 140, 158
 Cuevitas (loma) 190
 Culo de Maco (loma) 85
 Curazao 72

D

De Calderón (cañada) 101
 De la Vuelta (cañada) 101
 De los Cedros (cañada) 101
 De los Flacos (loma) 82
 De Santa Rosa (cañada) 102
 Del Castillo (loma) 100
 Del Cerro (cañada) 101
 Del Medio (río) 14, 85, 102
 Del Mulo (loma) 176
 Del Salvador (cañada) 102
 Diego de Ocampo (loma) 85
 Domingo (arroyo) 102

E

Egipto 74
 El Alto del Rincón (loma) 152
 El Barrero (loma) 39, 41
 El Bejucal 114
 El Bohucal 45
 El Botao (paraje) 145, 147-148
 El Cajón (paraje) 42
 El Castillo (arroyo) 80, 102, 158
 El Chorreo (arroyo) 101
 El Chorro (balneario) 48
 El Convento (carretera) 31, 50

El Convento (paraje) 103, 106, 140, 144, 149, 152
 El Firme de la Ciénega (loma) 102
 El Francés (llamada también Loma Vieja) 74, 85
 El Indio (arroyo) 102, 157-158, 161-164
 El Limoncito (paraje) 45
 El Maniel (región donde se fundó San José de Ocoa) 33, 44, 52, 108, 174
 El Mogote de la Nuez (loma) 101
 El Montazo 42, 66, 88
 El Naranja 145, 148, 184
 El Número 52
 El Pichón (también llamada Loma de Fombona) 79, 85-86, 144, 146-147, 151, 183, 186
 El Pinar (paraje) 33, 40, 43
 El Pino 36
 El Rincón (paraje) 33, 39, 42, 58-60, 87, 111, 136
 El Río (paraje) 144, 181
 El Rodeo (paraje) 149, 184
 El Tetero de Mejía (loma) 79, 84-85, 152
 El Valle (arroyo) 102
 El Valle (paraje) 134
 El Yayal (loma) 154
 Escalón (arroyo) 101
 España 25, 30-31, 37, 41, 70, 74, 114, 204
 Estados Unidos 41, 77, 174
 Estero Hondo 144-145, 202
 Europa 73, 75

F

Firme de Arabia 153
 Firme de la Vaca (loma) 154
 Francia 41, 74, 78
 Frieberg (Alemania) 41

G

Grande (arroyo) 102
 Grande (loma) 102
 Grande (río) 102, 145
 Gredos (sierra de España) 25
 Guadarrama (sierra de España) 25
 Guanaitén (arroyo) 40
 Guayabal (arroyo) 80, 82, 85, 88, 102
 Guayabal (poblado) 88-89, 159

H

Haití (nombre dado por los indígenas a la isla de Santo Domingo) 157
 Haití 34, 37, 197
 Hamburgo (Alemania) 77
 Hatillo (presa) 100
 Héctor B. Trujillo Molina (carretera que luego se llamó Antonio Duvergé) 46, 52-53
 Hermoso 179
 Hispaniola, la 72
 Hondo (arroyo) 102

I

Ibiza (isla) 74
 India 25
 Indias, las 16, 31
 Inglaterra 41

J

Jarabacoa (municipio) 39-40, 43, 72, 85, 108, 135, 139
 Jigüey (presa) 101
 Jimaní (municipio) 30
 Jimenoa (río) 41
 Juna (río) 159

- K**
- Kenia 189
- L**
- La Bejuquera (arroyo) 100, 146-147
 La Calentura (loma) 147
 La Chorreosa (loma) 50, 85, 101, 116
 La Ciénaga (arroyo) 102
 La Ciénaga (paraje)
 La Ciénaga de Pajón Blanco (arroyo) 82
 La Ciénaguilla 143
 La Ciénega 152
 La Ciénega de Pajón Blanco (arroyo) 82
 La Cigua (arroyo) 101, 153
 La Cotorra (paraje) 144
 La Cruz (paraje) 33
 La Cuchara (loma) 79, 96
 La Culata (paraje) 144
 La Española 31, 34, 52, 68, 70, 158
 La Frisa (loma) 85
 La Guaira (fortaleza) 177
 La Herradura 39
 La Horma (paraje) 14, 34, 46, 53, 72, 80
 La Malagueta (paraje) 46
 La Mesa de Domingo (paraje) 33
 La Nevera 30, 50, 118
 La Nuez (paraje) 14, 84, 118
 La Paila (loma) 176
 La Palma (loma) 153
 La Pelona (loma) 78-79, 81, 85
 La Piedra (arroyo) 101
 La Piedra de Carlos Soriano 90
 La Piedra de Lugo 90
 La Piedra de Manuel 90
 La Piedra de Martín 90
 La Puerca Amarilla 86, 94, 97
- La Rusilla (loma) 69, 73, 78-79, 85, 200
 La Siberia 106, 115, 118, 193
 La Tina (paraje) 88
 La U (tramo de la primera carretera de Constanza a Valle Nuevo) 45, 50, 52, 90
 La Vega (provincia) 29, 38, 40, 46, 48, 54, 73, 135, 174, 176, 181
 La Vega Real (valle) 30
 La Vuelta de la Culebra (tramo de carretera) 30, 50, 65, 118
 La Zurza 89
 Las Agüitas 101
 Las Barias (contraembalse) 101
 Las Cuevas (paraje) 33, 40, 60, 152
 Las Cuevas (río) 14, 35, 40, 42, 52, 82, 85, 102
 Las Espinas 50, 118
 Las Espinas (arroyo) 102
 Las Yayas de Viajama (paraje) 34
 Leipzig (Alemania) 37
 Limón (río) 102
 Loma Alta 179
 Loma Atravesada 180
 Loma de Peinado 85, 190, 193
 Loma del Macho 100, 102
 Loma Hundida 140
 Loma Negra (cañada) 102
 Los Amaceyes (loma) 159-160, 165-169
 Los Botados 147, 151, 184
 Los Cascarones (paraje) 147
 Los Chivos (cañada) 102
 Los Corozos (paraje) 33
 Los Corralitos (paraje) 152
 Los Dajaos (arroyo) 102, 153
 Los Derramaderos (arroyo) 102
 Los Gatos (río) 62
 Los Helechos 179
 Los Limoncillos (cañada) 153
 Los Limones (arroyo) 102

- Los Mañanguises 144
 Los Marranitos (cañada) 102
 Los Mogoticos (cañada) 101
 Los Negros (paraje) 33
 Los Palmaritos (paraje) 33
 Los Patos (arroyo) 62, 101, 109, 115
 Los Quéliz (cañada) 102
 Los Quemados 184
 Los Robles (cañada) 102
 Los Toritos (arroyo) 102
 Los Tramojos (paraje) 33
 Los Tres Mogoticos 87
 Los Vallecitos (valle) 105, 140
- M**
- Madeira (isla portuguesa) 55
 Madre Vieja (paraje) 149
 Madrid (capital de España) 178
 Maimón (municipio) 174
 Maimón (río) 154
 Malagón (sierra de España) 25
 Malo (río) 57, 63, 101
 Mao (municipio) 30
 Marcos A. Cabral (canal de riego) 101
 Mediterráneo, el 74
 Memizo 52
 México 25, 154, 178, 202
 Moca (municipio) 174
 Mono Mojao (loma) 88, 140, 153
 Monseñor Nouel (provincia) 29
 Monte Llano (aserradero) 103, 145
 Monte Tina (cañada) 102
 Monte Tina (loma) 42, 73, 80-83, 85, 87, 91, 93-94, 97, 102, 110, 123-124, 152
 Montecristi (provincia) 36
 Montenegro 154
 Monte Cucurucho 37
 Munich (Alemania) 81
- N**
- Naiba 159
 Negro (arroyo) 101
 Nizao (río) 16, 31, 34, 100, 101, 105, 185, 193
 Nueva York (Estados Unidos) 73
- O**
- Ocoa (bahía) 24, 83, 151
 Ocoa (río) 14, 16, 46
- P**
- Padre Las Casas (municipio) 34, 83, 88
 Pajón Blanco (cañada) 102
 Pajón Blanco (loma) 82, 83, 85, 102, 110, 123, 140, 152, 193
 Palero de Abelardo 116, 191
 Palma Cana 111
 Palo de Sabina 33
 Paramera (sierra de España) 25
 Parque Nacional José Armando Bermúdez 198
 Parque Nacional Juan Bautista Pérez Rancier 13, 17-20, 29, 34, 78, 99, 101, 143-144, 152, 157, 159, 193-194, 196, 200
 Pichón (arroyo) 101
 Pedernales (provincia) 30
 Peravia (provincia) 29
 Perú 189
 Pescozón (arroyo) 101
 Pico de Valle Nuevo 37, 68, 84, 87
 Pico del Valle 105
 Pico Duarte (antes llamado Pico Trujillo) 26, 78-79, 81, 84-85, 101, 190, 200
 Pinalito (paraje) 145, 184
 Pinar Bonito 102, 140, 193

- Pinar Parejo (loma) 84, 88-89, 136, 140
- Piquito del Yaque (loma) 78-79, 101
- Playa Caracoles 88, 117, 132, 151
- Portezuelo (puerto) 41, 144
- Presa de Valdesia 16, 101
- Prieto (arroyo) 102
- Primera Cañada 101
- Puerca Amarilla (loma) 33, 42, 83, 86-87, 94, 110-111, 152, 158
- Puerto Cabello (fortaleza) 177
- Puerto Plata (provincia) 37, 80, 174, 179
- Puerto Rico 72
- R**
- Rancho Arriba 101, 174
- Rancho en Medio (sabana) 28, 50, 79, 84, 107, 111-112, 125, 136, 140, 153, 191
- Reacción 179
- Redonda (loma) 85
- Región de los Valles 86
- República Dominicana 21, 41, 198
- Rincón (arroyo) 102
- Rincón de las Cuevas 83
- Río Grande (poblado) 42
- S**
- Sabana Alta 79, 105, 112, 126
- Sabana Calderón 111, 113, 117, 127-128, 137
- Sabana de la Cañada 50, 106, 140
- Sabana de la Cruz 50, 79, 95-96, 105, 116, 191
- Sabana de la Lechuguilla 34, 50, 83, 87, 110, 152, 158
- Sabana de la Vuelta 105, 115
- Sabana de las Piedras (arroyo) 102
- Sabana de los Robles 50, 107, 109, 121, 175
- Sabana de Valle Nuevo (El 25) 30, 50, 84, 106, 109, 119, 121
- Sabana del Pescozón 79, 91, 109, 121, 123
- Sabana Iglesias 39
- Sabana la Ciénaguilla 118
- Sabana la Lechuga (llamada también Sabana de los Frailes) 50, 53, 102, 117-118, 131, 140
- Sabana los Flacos (ver Sabana Nizaíto)
- Sabana los Frailes (ver Sabana la Lechuga)
- Sabana Los Vallecitos de Carlos 115-116, 130
- Sabana Los Vallecitos de Lugo 33, 58, 83, 86, 90, 110-111, 124, 136, 152, 158, 190
- Sabana Nizaíto (llamada también Los Flacos) 24, 50, 86, 88, 113, 116, 132, 140, 153-154, 190
- Sabana Quéliz 28, 34, 50, 79, 85-86, 110, 113-115, 129, 137, 140, 153
- Sabana Rancho en Medio 28, 79, 107, 111-112, 125, 136
- Sabana Sin Provecho 100-101, 112-113, 177, 185, 190
- Sabana Yegua (presa) 83, 102
- Sabaneta 36
- Salto de Jimenoa 39
- Samaná (provincia) 41, 73
- San Cristóbal (provincia) 16, 47, 54, 174
- San Francisco de Macorís (provincia) 36, 79, 173-174
- San Ignacio de Sabaneta 199
- San Isidro 147-149
- San José de los Llanos 54

- San José de Ocoa (provincia) 29, 31, 33, 39-40, 43, 45-48, 50-54, 56, 77, 80, 106, 114, 116, 131, 136-137, 139, 150, 152-153, 200
- San Juan de la Maguana (provincia) 34, 139, 143
- Sánchez (municipio) 73
- Santiago de los Caballeros (provincia) 34, 36, 39-40, 78-79, 85, 108, 174-176, 199, 200
- Santiago Rodríguez (provincia) 199
- Santo Domingo (isla) 16-17, 201
- Santo Domingo (llamada durante la dictadura trujillista Ciudad Trujillo) 16, 25, 31, 33-38, 41, 43-46, 51-52, 55, 62-64, 68-70, 73, 75, 78, 80, 101-103, 105, 107-108, 134-135, 144-145, 151-152, 154, 171, 173-174, 177-179, 183, 186, 190-191, 196-197, 199, 201-204
- Saona (isla) 200
- Sierra de Ocoa 33, 35, 40, 42-43, 52, 60
- Sonador (arroyo) 100, 102
- Sucio (arroyo) 102
- Suecia 34
- Suiza 81
- T**
- Tailandia 41
- Tamboril 199
- Tapao (arroyo) 102
- Texas 77
- Tierra Firme (Panamá) 31
- Tierra Mala 159
- Tirecoto 159
- Tireo (poblado) 85, 134, 144, 181
- Tireo (río) 145, 159, 179, 183, 184
- Tireo Abajo 184
- Trujillo Valdés (provincia) 46
- V**
- Valle de Constanza 23, 34, 41, 72, 74, 85, 97, 134, 149, 186
- Valle de la Zanja 105
- Vallecito (cañada) 102
- Vedado de Alto Bandera 79
- Vedado del Yaque 78, 138
- Vencidos por el Hambre 181
- Venezuela 30, 36, 77, 177, 183
- Vereda del Muñeco 158-159
- Villa Altagracia (municipio) 85, 154
- Villa Vázquez (municipio) 30
- Y**
- Yaque del Sur (río) 82, 100-102
- Yaquesillo (río) 102
- Yautía (loma) 154, 191
- Yerba Buena (arroyo) 101
- Yerba Buena 140
- Yuna (río) 100, 179, 183, 193
- Z**
- Zurich (Suiza) 81

Publicaciones del Archivo General de la Nación

- Vol. I *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846.* Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
- Vol. II *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
- Vol. III *Samaná, pasado y porvenir.* E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
- Vol. IV *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, C. T., 1945.
- Vol. V *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1947.
- Vol. VI *San Cristóbal de antaño.* E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1946.
- Vol. VII *Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir).* R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. VIII *Relaciones.* Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. IX *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850.* Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
- Vol. X *Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944,* C. T., 1949.
- Vol. XI *Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América.* Escrita en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una famosa edición francesa de La Sirene-París, 1920, por C. A. Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor. R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.
- Vol. XII *Obras de Trujillo.* Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
- Vol. XIII *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1957.

- Vol. XIV *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros. 1795-1802.* Edición de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XV *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XVI *Escritos dispersos (Tomo I: 1896-1908).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVII *Escritos dispersos (Tomo II: 1909-1916).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVIII *Escritos dispersos (Tomo III: 1917-1922).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XIX *Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005.* Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XX *Lili, el sanguinario machetero dominicano.* Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXI *Escritos selectos.* Manuel de Jesús de Peña y Reynoso. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos.* Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos.* Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario.* Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796.* Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre.* Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná.* Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño.* Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo.* Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. I: 1492-1501.* Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.

- Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*. Tomo I. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*. Tomo II. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIX *Una carta a Maritain*. Andrés Avelino, traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XL *Manual de indización para archivos*, en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba. Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIII *La educación científica de la mujer*. Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVI *Años imborrables*. Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población*. Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo I. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo II, Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. L *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LI *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilarías*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LII *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIII *Prosas polémicas 3. Ensayos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIV *Autoridad para educar. La historia de la escuela católica dominicana*. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LV *Relatos de Rodrigo de Bastidas*. Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVI *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVII *Textos reunidos 2. Ensayos*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVIII *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIX *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LX *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*. Tomo I. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXI *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*. Tomo II. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXII *Legislación archivística dominicana, 1847-2007*. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIII *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670)*. Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. LXIV *Los gavilleros (1904-1916)*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXV *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVI *Cuadros históricos dominicanos*. César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVII *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas*. Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVIII *Escritos 2. Ensayos*. Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas*. H. Thomasset. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental*. Olga Pedierro, et. al., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá*. Juan Vicente Flores. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad*. Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIV *Almoína, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*. Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVI *Escritos. 2. Artículos y ensayos*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano*. Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.

- Vol. LXXXIII *Perlas de la pluma de los Garrido*. Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental*. Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXV *Obras*, tomo I. Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVI *Obras*, tomo II. Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega*. Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIX *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas*. Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica*. Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo I. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo II. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo III. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVI *Los Panfleteros de Santiago: torturas y desaparición*. Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. C *Escritos históricos*. Américo Lugo, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CI *Vindicaciones y apologías*. Bernardo Correa y Cidrón. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas*. María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.

- Vol. CIII *Escritos diversos*. Emiliano Tejera, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIV *Tierra adentro*. José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch*. Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008*. Consuelo Varela, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas*. J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIX *Escritos pedagógicos*. Malaquías Gil Arantegui. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Llorca en La Nación*. Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos*. Gregorio B. Palacín Iglesias. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010). Reina C. Rosario Fernández (Coord.), edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXV *Antología*. José Gabriel García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana*. José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950*. Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. CXXVIII *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril*. Augusto Sención (Coord.), Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIX *Historia pendiente: Moca 2 de mayo de 1861*. Juan José Ayuso, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXX *Raíces de una hermandad*. Rafael Báez Pérez e Ysabel A. Paulino, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXI *Miches: historia y tradición*. Ceferino Moní Reyes, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo I. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo II. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIV *Apuntes de un normalista*. Eugenio María de Hostos. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXV *Recuerdos de la Revolución Moyista (Memoria, apuntes y documentos)*. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVI *Años imborrables (2^{da} ed.)*. Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, edición conjunta de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo I. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVIII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo II. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIX *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXX *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948)*. Jorge Renato Ibarra Guitart, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXI *Obras selectas*. Tomo I, Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

- Vol. CXXXII *Obras selectas*. Tomo II. Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIII *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos XV-XIX*, Zakari Dramani-Issifou, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIV *Modernidad e ilustración en Santo Domingo*. Rafael Morla, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXV *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVI *AGN: bibliohemerografía archivística. Un aporte (1867-2011)*. Luis Alfonso Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVII *La caña da para todo. Un estudio histórico-cuantitativo del desarrollo azucarero dominicano. (1500-1930)*. Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVIII *El Ecuador en la Historia*. Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIX *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856*. Wenceslao Vega B., Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXL *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLI *Yo también acuso*. Carmita Landestoy, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLII *Memorias de Juanito: Historia vivida y recogida en las riberas del río Camú*. Reynolds Pérez Stefan, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIII *Más escritos dispersos*. Tomo I. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIV *Más escritos dispersos*. Tomo II. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLV *Más escritos dispersos*. Tomo III. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVI *Manuel de Jesús de Peña y Reinoso: Dos patrias y un ideal*. Jorge Berenguer Cala, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVII *Rebelión de los capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVIII *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial*. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIX *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575)*. Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CL *Ramón –Van Elder– Espinal. Una vida intelectual comprometida*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2011.

- Vol. CLI *El alzamiento de Neiba: Los acontecimientos y los documentos (febrero de 1863)*. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLII *Meditaciones de cultura. Laberintos de la dominicanidad*. Carlos Andújar Persinal, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLIII *El Ecuador en la Historia* (2^{da} ed.). Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIV *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854)*. José Luciano Franco, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLV *Cuba: la defensa del Imperio español (1868-1878)*. José Abreu Cardet, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVI *Didáctica de la geografía para profesores de Sociales*. Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVII *La telaraña cubana de Trujillo*. Tomo I. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVIII *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. II: 1501-1509*. Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIX *Tesoros ocultos del periódico El Cable*. Compilación de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLX *Cuestiones políticas y sociales*. Dr. Santiago Ponce de León, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXI *La telaraña cubana de Trujillo*. Tomo II. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXII *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*. Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIII *Historia de la caricatura dominicana*. José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.

COLECCIÓN JUVENIL

- Vol. I *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007
- Vol. II *Heroínas nacionales*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Alejandro Paulino Ramos. Santo Domingo, D. N., 2007.

- Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. V *Padres de la Patria*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VI *Pensadores criollos*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VII *Héroes restauradores*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. VIII *Dominicanos de pensamiento liberal: Espaillat, Bonó, Deschamps (siglo XIX)*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2010.

COLECCIÓN CUADERNOS POPULARES

- Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte*. Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 2 *Mujeres de la Independencia*. Vetilio Alfau Durán. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína*. Rafael García Bidó. Santo Domingo, D. N., 2010.

Valle Nuevo. El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano,
de Constancio Cassá, se terminó de imprimir en los
talleres gráficos de Editora Búho, S. R. L., Santo
Domingo, R. D., en el mes de mayo del 2012, con
una tirada de 1,000 ejemplares